

DÉCIMO ANIVERSARIO 2009-2019



TRANSFORMACIONES EN LA GEOGRAFÍA URBANA: LA PENÍNSULA DE YUCATÁN DURANTE EL SIGLO XVI. *Transformations in Urban Geography: The Yucatan Peninsula during the 16th Century* (pp. 3-11).

SURVEY AND EXCAVATION RESULTS FROM TALL SUFAN AND ITS SURROUNDING (WESTERN NABLUS, PALESTINE) (pp. 12-29).

CAHEQUA DEL REY: EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA Y LINGÜÍSTICA DEL USO DEL CACAO EN EL POSCLÁSICO TARDÍO DE TZINTZUNTZAN, MICHOACÁN, MÉXICO. *Cabequa del Rey: Archaeological and Linguistic Evidence of the Use of Cacao in the Late Postclassic of Tzintzuntzan, Michoacan, Mexico* (pp. 30-40).

UN NUEVO ÍNDICE BIBLIOMÉTRICO PARA MEDIR EL IMPACTO DE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA. *A New Bibliometric Index to Measure the Impact of Scientific Production* (pp. 41-44).

¿UNA SOCIEDAD ICONOCLASTA? NUEVAS TERRACOTAS DE BÓVIDOS DEL ASENTAMIENTO ARGÁRICO DE LADERAS DEL CASTILLO (CALLOSA DE SEGURA, ALICANTE, ESPAÑA). *An Iconoclastic Society? New Bovid Terracottas from the Argaric Site of Laderas del Castillo (Callosa de Segura, Alicante, Spain)* (pp. 45-51).

OLOR A SANGRE. LA PESCA VASCA DEL ATLÁNTICO NORTE EN ÉPOCA MODERNA INTERPELADA DESDE UNA POSICIÓN COLONIAL Y SENSORIAL. *Smell of Blood. The North Atlantic Basque Fishing in Modern Times Interpellated from a Colonial and Sensorial Position* (pp. 52-61).

A Peer-Reviewed Open Access Journal of World Archaeology

<http://purl.org/aia> - <http://laiesken.net/arqueologia/>

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea

© Pascual Izquierdo Egea, 2019. Licencia CC BY 3.0 ES.

Correo: <http://purl.org/aia/info>. *Printed in Spain.*

ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA

VOLUMEN 41 • MARZO 2019 • AÑO XI • ISSN 1989-4104

REVISTA CIENTÍFICA DE ACCESO ABIERTO REVISADA POR PARES Y DOBLE CIEGO

(A PEER-REVIEWED OPEN ACCESS JOURNAL OF WORLD ARCHAEOLOGY)

CONSEJO EDITORIAL (*Editorial Board*)

Editor y Director (*Editor & Publisher*)

Dr. Pascual Izquierdo-Egea (Laboratorio de Arqueología Teórica, ES)

Editora Asociada (*Associate Editor*)

Prof. Dr. Emily Lena Jones (University of New Mexico, US)

Ayudantes Editoriales (*Editorial Assistants*)

Dr. Shannon Dugan Iverson (University of Texas at Austin, US), Michelle Young (Yale University, US), Jessica MacLellan (University of Arizona, US), Valerie E. Bondura (Columbia University, US), Dr. Kirby Farah (University of Southern California, US), Rachel Egan (University of Colorado Boulder, US), Dr. Daryn Reyman-Lock (University of New Haven, US).

CONSEJO ASESOR (*Advisory Board*)

Dra. Silvia Alfayé Villa (Univ. de Zaragoza, ES), Prof.^a Dra. Bárbara Arroyo de Pieters (Univ. del Valle de Guatemala, GT), Prof. Dr. Javier Baena Preysler (Univ. Autónoma de Madrid, ES), Prof. Dr. Andrew K. Balkansky (Southern Illinois University at Carbondale, US), Prof. Dr. Marshall Joseph Becker (West Chester University of Pennsylvania, US), Dr. Gustavo Bujalesky (CONICET, AR), Dra. M.^a Teresa Cabrero García (UNAM, MX), Prof.^a Dra. M.^a Cruz Cardete del Olmo (Univ. Complutense de Madrid, ES), Prof. Dr. Pedro A. Carretero (Univ. Nacional de Chimborazo, EC), Prof.^a Dra. Teresa Chapa Brunet (Univ. Complutense de Madrid, ES), Prof. Dr. Luis Carlos Duarte Cavalcante (Universidade Federal do Piauí, BR), Prof. Dr. José d'Encarnação (Universidade de Coimbra, PT), Prof. Dr. Marcelo Fagundes (Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri, BR), Dra. Valeria Franco Salvi (CONICET, AR), Prof.^a Dra. Magdalena A. García Sánchez (El Colegio de Michoacán, MX), Dra. Heidi Hammond (CONICET, AR), Dr. Guillermo N. Lamenza (CONICET, AR), Prof. Dr. Francisco Javier Jover Maestre (Univ. de Alicante, ES), Prof.^a Dra. María Lazarich González (Univ. de Cádiz, ES), Dr. Jesús Carlos Lazcano Arce (UNAM, MX), Dr. Alexandra Legrand-Pineau (Maison René-Ginouvès d'Archéologie et Ethnologie, FR), Prof. Dr. Antonio Lezama (Univ. de la República, UY), Dra. María Laura López (CONICET, AR), Dr. José Antonio López Sáez (CSIC, ES), Dra. Julieta Lynch (CONICET, AR), Prof. Dr. Joyce Marcus (University of Michigan, US), Dr. Simon Martin (University of Pennsylvania, US), Dr. Matías E. Medina (CONICET, AR), Dr. Joan Negre (UAB, ES), Dr. Marcos Plischuk (CONICET, AR), Prof. Dr. John W. Rick (Stanford University, US), Prof. Dr. Daniel Schávelzon (CONICET, AR), Prof. Dr. G. Richard Scott (University of Nevada, Reno, US), Prof. Dr. Charles Stanish (Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, US), Prof.^a Dra. Vera Tiesler (Univ. Autónoma de Yucatán, MX), Prof. Dr. Alexandre Tokovinine (The University of Alabama, US), Prof.^a Dra. Gabriela Uruñuela y Ladrón de Guevara (Univ. de las Américas Puebla, MX), Prof. Dr. Lidio M. Valdez (MacEwan University, CA), Prof. Dr. Mary Van Buren (Colorado State University, US), Prof. Dr. Desiderio Vaquerizo Gil (Univ. de Córdoba, ES).

<http://www.laiesken.net/arqueologia/>

Revista científica arbitrada de acceso abierto, trimestral, distribuida a través de Internet en formato electrónico PDF. *Online open access journal published quarterly in PDF electronic format.* ISSN 1989-4104. Tít. abreviado: *Arqueol. Iberoam. SPARC Europe Seal for Open Access Journals.* Indexada en *Directory of Open Access Journals (DOAJ), LATINDEX, Scopus, European Reference Index for the Humanities and Social Sciences (ERIH PLUS), Emerging Sources Citation Index (Web of Science), Anthropological Literature, Academic Search Premier, Fuente Académica Plus, Regesta Imperii, REDIB, DICE, WorldCat, Library of Congress, Google Académico (Google Scholar), DULCINEA, ISOC-Arqueología y Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).* © De esta edición, Pascual Izquierdo Egea, 2019. Graus, ES. Licencia *Creative Commons Attribution 3.0 Spain (CC BY 3.0 ES).* Printed in Spain. Correo: <http://purl.org/aia/info>.

RESEARCH ARTICLE

TRANSFORMACIONES EN LA GEOGRAFÍA URBANA: LA PENÍNSULA DE YUCATÁN DURANTE EL SIGLO XVI

Transformations in Urban Geography: The Yucatan Peninsula during the 16th Century

Gaia Carosi

Department of Ancient World Studies, La Sapienza University of Rome, Italy
(gaia.carosi@uniroma1.it)

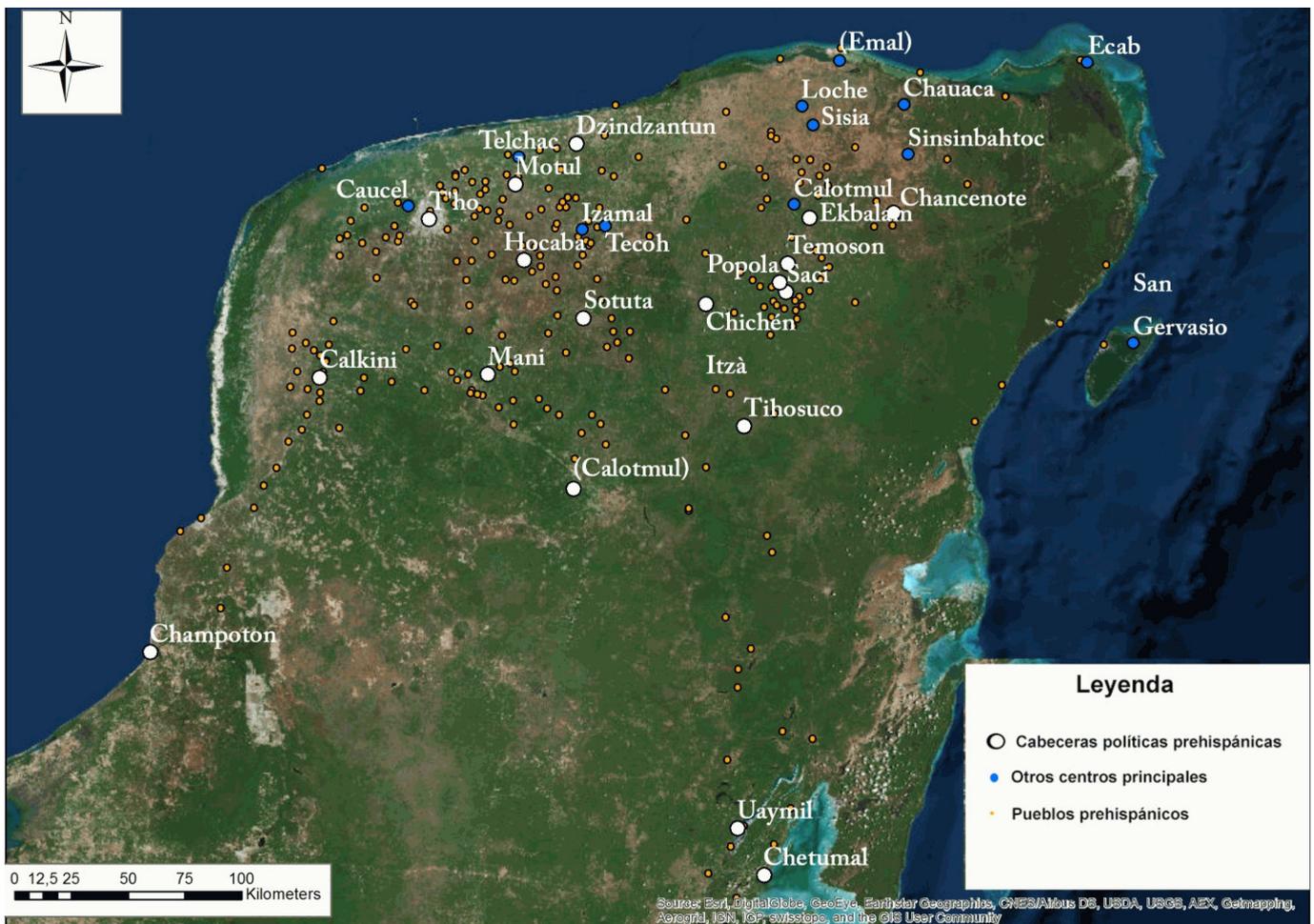


Figura 1. Centros principales antes de la llegada de los españoles (elaboración propia).

RESUMEN. A través de las metodologías de la topografía antigua y la geografía urbana, se analizan aquí cuáles fueron los centros principales en Yucatán antes y después de la llegada de los españoles, cómo cambió esa situación y

en qué centros se apoyó la gestión del espacio en el nuevo orden colonial; investigando las razones geográficas, topográficas, administrativas y simbólicas. Se pondrá especial atención en el análisis de las modalidades con las que se

Recibido: 13-11-2018. Modificado: 22-12-2018. Aceptado: 2-1-2019. Publicado: 10-1-2019.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. Endorsed by J. Ligorred P. & L. Migliorati. English proofreading by Valerie E. Bondura. Arqueol. Iberoam. Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://laiesken.net/arqueologia/archivo/2019/4101>.

aprovechó la situación preexistente durante el periodo colonial, a través de una visión diacrónica compleja y polifacética.

PALABRAS CLAVE. *Urbanismo; Yucatán; geografía urbana; maya; topografía antigua.*

ABSTRACT. *Basing on the methodology used for ancient topography and urban geography, this paper analyses which were the most important centers in Yucatan before and after the arrival of the Spanish, how the situation changed and on which towns the new colonial order was based; depending on geographical, topographical, administrative and symbolic factors. Particular attention is paid to showing how it was taken advantage of the pre-Hispanic situation, through a complex and multifaceted diachronic view.*

KEYWORDS. *Urbanism; Yucatan; Urban Geography; Maya; Ancient Topography.*

INTRODUCCIÓN

Existen, en cualquier territorio urbanizado, unos centros que, por diferentes razones, se presentan como más importantes que todos los demás (Maggioli 2009). En un momento de evidente trastorno político y territorial como fue la conquista, los centros principales también cambiaron, dependiendo de las necesidades del nuevo orden político, administrativo y económico, aunque apoyándose en la situación anterior.

Con la colonización, el poder fragmentado y regional de la época prehispánica fue suplantado por un gobierno central encarnado por la nueva capital, Mérida. El paso no fue tan obvio: junto a Mérida, se fundaron, para la administración del territorio, otras tres villas sobre tres antiguas cabeceras. Al mismo tiempo, a pesar de que las antiguas capitales posclásicas habían perdido su componente político, muchas de ellas mantuvieron un papel de liderazgo en la historia peninsular gracias a su participación en la difusión de la fe cristiana, transformándose así de cabeceras políticas en cabeceras de doctrina. Junto a estas, por otro lado, algunos otros pueblos adquirieron un prestigio que nunca habían tenido en la época prehispánica, surgiendo como nuevos centros religiosos y comerciales. Vamos a analizar en detalle este proceso de cambios en la geografía urbana.

METODOLOGÍA

Desde un punto de vista teórico, esta investigación se inspira en los estudios de geografía urbana (Maggioli 2009: 184) y de urbanismo antiguo (Migliorati 1990), tratando de relacionar y adaptar estas conceptualizaciones al contexto yucateco.

Para llevar a cabo el presente estudio, se comenzó con la lectura y análisis de la documentación colonial relacionada con el ámbito urbano a partir de las primeras listas de ciudades de 1549 (Anónimo 1548-49), las relaciones histórico-geográficas de 1579-81 (RHGY), las listas de guardianías (DHY II: 55-63) y los reportes de los primeros historiadores (Cogolludo 1957; Lizana 1893; Ciudad Real 1976; Landa 1990). Los datos se reunieron en una base de datos, recopilando informaciones heterogéneas relacionadas con la cronología, los testimonios, el territorio, la población, las vías de comunicación, la congregación, los impuestos y la economía. Para tener una visión más clara del ámbito espacial, se constituyó un SIG para contener todos los datos, implementándolo también con material gráfico y *shapefiles* de varios tipos. Por último, con el fin de aclarar gráficamente la evolución diacrónica de la organización en guardianías, se creó una presentación de *PowerPoint* como herramienta de trabajo.

LOS CENTROS URBANOS PRINCIPALES DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DE LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

En el momento de la llegada de los españoles, la península de Yucatán se dividía políticamente en una serie de potentados regionales llamados *cuchcabaloob* (Quezada 2014a). Las fuentes coloniales han dejado evidencia de dieciséis de estas entidades políticas, cuyos nombres coincidían con sus capitales, como Maní o Sotuta, o con sus linajes dominantes, como Tazes. De todos modos, los estudios de Quezada muestran la presencia de un número aún más alto de señoríos o cacicazgos, alrededor de veinte (Quezada 1993a: 37-38). La mayoría estaban gobernados por linajes nobles independientes y a menudo en conflicto entre sí, organizados a través de un sistema administrativo de tres niveles jerárquicos: *cuchteel*, *batabil* o *holpop*, y *cuchcabal*, gobernado por la mayor autoridad política, el *halach uinic*. Además, existían centros independientes, como en las áreas de Chikinchel, Ecab y quizás Chakan (Quezada 1993a: 37-38; Roys 1957: 104-107).

Es evidente que un sistema político tan fragmentado generó un número elevado de centros importantes en el territorio. En primer lugar, por supuesto, hay que tener en cuenta todas las cabeceras políticas de los potentados. Siendo el corazón político de los *cuchcabaloob*, estos centros deben ser considerados unos de los más importantes de la península. Eran cabeceras Campech, Champoton, Motul, Hocabá, Dzidzantún, Sotuta, Maní, Calotmul, Chancenote, Sací, Chichén Itzá (Quezada 1993a: 37,158), Ek Balam, Temozon, Popolá (RY II: 47,160,165), Uaymil, Chetumal y quizás T'hosuco y T'Hó.

De todos modos, sabemos que, a lo largo del Posclásico Terminal, algunas cabeceras cambiaron, mostrando un panorama político en continua transformación. Por ejemplo, se sabe que en el sureste del Maní la cabecera pasó de Tixbalatún a Tahbuleh y, justo antes de la conquista, a Calotmul (Quezada 1993a: 158). En la región de Sotuta, antes que Sotuta, la principal cabecera fue Tibolón (De Landa 1990: caps. VIII, IX; Scholes y Adams 1938: 120). También Ah Kin Chel tuvo inicialmente su cabecera en Tecoh, pero más tarde se trasladó a Dzidzantún. Sin embargo, Tecoh permaneció como un pueblo importante, de hecho fue el más grande de toda la región (Roys 1957: 81).

Centros religiosos prominentes fueron Izamal, Chichén Itzá, Tibolón, Telchac y Cozumel. Izamal había sido cabecera política durante el Clásico, pero perdió su importancia política poco antes de la llegada de los españoles, manteniéndose como centro de culto de la deidad celeste Itzamná a nivel internacional (Roys 1957: 81; Lizana 1893). Sabemos que llegaban allí peregrinos de todas partes de Yucatán, incluso de Tabasco, Chiapas y Guatemala (Lizana 1893: 56). Maní y Chichén Itzá, además de ser cabeceras, también fueron importantes centros de peregrinación, ambos vinculados al culto de Kukulkán.

La isla de Cozumel, durante el Posclásico se había desarrollado como un importante lugar de culto de la diosa *Ix Chel*, con su oráculo (Stanton 2016: 126). Aquí llegaban peregrinos de todas partes del área maya, de Xicalanco y Tabasco. Debido a su importancia religiosa, diferentes linajes quisieron vincular sus origen con Cozumel: Auxauhal, el gobernante de Acalán en la época de la llegada de Cortés, dijo que era de Cozumel, y también los itzaes conectaban sus origen a esta isla (Roys 1957: 154-155). Por su parte, Tibolón fue un centro religioso de importancia regional, con un fuerte culto de cenote que se mantuvo activo también en la época colonial temprana (Scholes y Adams 1938: 120-125).

Junto a estos, Yucatán contaba con centros comerciales internacionales ubicados en la costa noreste: por aquí, de hecho, pasaba la ruta comercial reconstruida por Attolini Lecón (2013), que conectaba el México central, a través de Veracruz, con Tabasco, Yucatán y llegaba hasta Honduras. Entre los centros comerciales principales se pueden incluir Chauaca, Sinsinbahtoc, Zizha, Conil y Ecab. Sinsinbahtoc tenía, entre otras cosas, un monopolio en el cultivo de copal (Roys 1957: 104-105); Chauaca era un centro comercial de primera importancia, a donde llegaban comerciantes nobles hablantes de chol, mopan, mancha, itzá y, probablemente, náhuatl, y desempeñó un papel relevante también para el intercambio de ideas, expresiones lingüísticas, trajes, gustos y costumbres propios de los diferentes grupos étnicos (Quezada 1997: 58).

La distribución de todos estos centros principales es relativamente uniforme: abarca todo el norte de Yucatán y refleja las discontinuidades en el asentamiento de la población ya observadas en el estudio general de la distribución de los pueblos en el territorio de Yucatán (Carosi 2016a, 2016b), presentando una mayor concentración en la parte noroccidental de la península, que era también la más populosa. Todo esto vino a crear un escenario polifacético y complejo de redes y centros que surgió en la variada realidad prehispánica para mostrar un mundo dinámico y vital en constante cambio.

LOS CENTROS URBANOS MÁS IMPORTANTES DEL SIGLO XVI: LAS VILLAS FUNDADAS POR LOS ESPAÑOLES

La llegada de los españoles a Yucatán trastornó el equilibrio dinámico característico del último periodo del Posclásico. Y esto no solo desde un punto de vista político sino también territorial. La conquista militar fue larga y vio fases alternas, extendiéndose durante casi veinte años, desde 1527 hasta 1542-47 (Chamberlain 1948). Es evidente que, para afirmar y consolidar su poder, los españoles necesitaron establecer puestos de avanzada en el territorio, que sirvieran no solo de base para la continuación de la acción militar sino también como puntos simbólicos de la nueva potencia europea, porque fundar una ciudad era parte del proceso de toma de posesión del nuevo continente. Durante la conquista, se fundaron «ciudades» en varios puntos de Yucatán, pero todas tuvieron una corta vida. A veces fueron los acontecimientos históricos de la conquista los que obli-

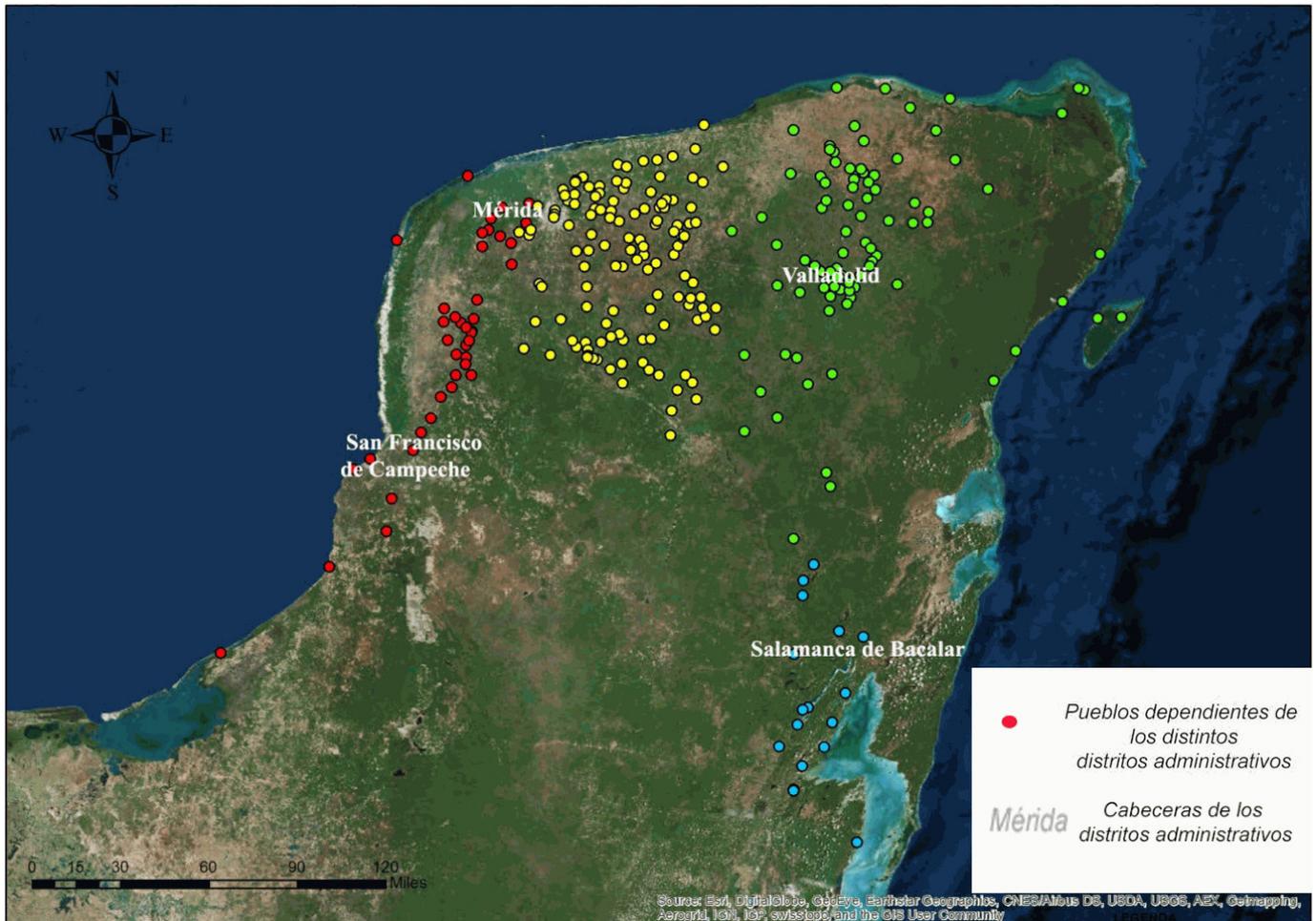


Figura 2. Las cabeceras administrativas de los cuatro distritos de Yucatán en el siglo XVI (elaboración propia).

garon a los españoles a abandonarlas —por ejemplo, Salamanca de Xelhá, Villa Real en Chetumal o Ciudad Real de Dzilam (Chamberlain 1948)—, en ocasiones las condiciones ambientales, porque a menudo la falta de conocimiento del lugar impidió una buena elección de la ubicación y algunos de los primeros asentamientos españoles fueron abandonados debido a la insalubridad del ambiente circundante, como pasó en Chauuca (Chamberlain 1948: 223-227).

Por lo tanto, se puede afirmar que los primeros asentamientos españoles permanentes en suelo yucateco se iniciaron a partir de los años 40 del siglo XVI, cuando la conquista era casi completa. Desde un punto de vista político, toda la provincia quedó bajo el control de una sola capital, Mérida, fundada sobre la prehispánica T'Hó. Mérida, entonces, puede definirse como el único centro urbano con importancia política en todo Yucatán durante este periodo colonial.

Desde un punto de vista administrativo, el territorio peninsular se dividió en jurisdicciones y se repartió entre las cuatro villas recién fundadas, aprovechando la divi-

sión ya existente en *cuchcabaloob*. La capital, Mérida, habitada por cerca de setenta españoles, controlaba un distrito que incluía las regiones de Hocabá, Chakan, Ceh Pech, Sotuta y Maní. Valladolid, con unos 45 vecinos, se ocupaba del área de Cupul, Tazes, Chikinchel, Ecab, Cozumel y Cochuah. San Francisco de Campeche, que en los años 50 del siglo XVI tenía unos cuarenta habitantes, gestionaba el área de los antiguos cacicazgos de Ah Canul, Champotón, Canpech, Acalán y Mazatlán; mientras que Salamanca de Bacalar, con una población blanca de 15-20 habitantes, administraba Uaymil y Chetumal (Chamberlain 1948: 343; DHY: 55-63). La elección de los lugares no fue casual: se encontraban en una posición ideal, en las cuatro esquinas de la provincia. San Francisco de Campeche al suroeste, Mérida al noroeste, Valladolid al noreste y Salamanca de Bacalar al sureste se establecían como puntos estratégicos para un perfecto control de todo el territorio. Además, los cuatro estaban en el sitio de capitales prehispánicas. La superposición funcionó en dos niveles diferentes. Por un lado, tenía implicaciones prácticas:

significaba tener la ventaja de aprovechar áreas pobladas durante siglos, situadas en puntos geográficos favorables (para Mérida, véase Ligorred Perramón 2009), ricas en instalaciones y servicios, a lo largo de las principales vías de comunicación. Significaba también la presencia de grandes edificios que podían ser desmantelados para obtener material de construcción listo para ser utilizado para los nuevos edificios coloniales. Por otro lado, en el plano simbólico, constituyeron una prueba sólida, visible, del nuevo orden que sustituye a lo antiguo, obliterando los lugares del poder prehispánico y construyendo un vínculo con el pasado que funcionaba como sustitución y también como continuidad, aprovechando el prestigio que emanaba de las viejas cabeceras.

El caso de Mérida es un claro ejemplo de este sistema de aprovechamiento de la situación urbana antigua. La posición geográfica era ideal: su clima seco y su distancia de los pantanos costeros, su proximidad al mar, sus suelos bastante fértiles (*leptosoles rendzicos*), junto a la presencia de un buen sistema de vías de comunicación, contribuyeron a la elección de este sitio. Además, la importancia política de T'Hó y, por lo tanto, el prestigio que esta posición hubiera dado a la nueva capital, tuvieron que ser puntos positivos. La ciudad se erigió, de hecho, en una zona muy favorable, siendo la más populosa de la península (Ligorred Perramón 2009; Carosi 2016a).

La plaza principal se construyó encima de la plaza principal de T'Hó, en una zona elevada de aproximadamente 350 ha, para evitar problemas de inundación en la temporada de lluvias, en un punto rico en cenotes rodeado por áreas de fácil extracción de *sascab* y depresiones que probablemente se utilizaron para la agricultura (Ligorred Perramón 2009: 85; Carosi 2016a). Para la construcción de la nueva capital, se siguieron en general las reglas establecidas por varias instrucciones tempranas —por ejemplo, las dirigidas a Pedrarias Dávila (1513) y Hernán Cortés (1523), que influirían más tarde en las ordenanzas de Felipe II (1573) (De Vicente Chab 2012: 36; Wyrobisz 1980)— y el aspecto exterior del centro prehispánico cambió por completo. El material de construcción para los nuevos edificios se tomó de las estructuras preexistentes y los espacios se regularizaron mediante la imposición de una cuadrícula de calles que se cruzaban en ángulo recto, formando bloques cuadrados con una plaza en el centro. Se construyeron casas para los nuevos habitantes y edificios públicos: iglesias, palacio episcopal, ayuntamiento. La plaza central habría albergado actividades de

mercado, además de reuniones políticas, civiles y religiosas. Sin embargo, los españoles tuvieron que enfrentarse con lo preexistente y sabemos, por ejemplo, que las vías prehispánicas de acceso a la ciudad —en particular los caminos que llevaban a Cehpech, Ah Kin Chel, Chakan y Ah Canul— se mantuvieron y condicionaron el trazado de las calles coloniales (Tello Peón 2000: 146). Además, algunas de las grandes plataformas basales fueron explotadas: el Cerro de San Benito fue elegido como base para el convento de San Francisco y las fuentes nos dicen que entre los tres *kuh* que se elevaban sobre la ciudad había uno «muy grande y muy alto, del cual han sacado casi toda la piedra con que se han hecho las casas del pueblo, y cada día se van sacando» (Ciudad Real 1976).

LOS CENTROS URBANOS MÁS IMPORTANTES DEL SIGLO XVI: LAS GUARDIANÍAS

En el capítulo precedente se ha visto que el poder colonial dio lugar a una situación decididamente unitaria en relación a la política y la administración, concentrándose en unos pocos centros cuidadosamente elegidos. Por otro lado, la gestión del territorio por el poder religioso se articuló mediante una numerosa serie de puntos sobre el territorio, conformando un tipo de organización fragmentaria y múltiple. Los franciscanos, a los que se unió más tarde el clero secular (Quezada 1997: 136), organizaron el territorio yucateco mediante la creación de una serie de guardianías, caracterizadas por varias visitas, pueblos más o menos urbanizados dependientes de una cabecera de doctrina, donde se encontraba el convento y vivían los frailes. Los habitantes de las visitas podían vivir su vida cotidiana en sus pueblos y esperar misa todos los domingos en la iglesia de su comunidad, pero tenían que reunirse en la cabecera para resolver algunos conflictos, celebrar las festividades más importantes, como la fiesta del patrono de la cabecera, *Corpus Christi*, Jueves Santo; y también para ofrecer su mano de obra para la construcción, ampliación y reparación de la iglesia de la cabecera (Farriss 1992: 149-151). El gran número de parroquias que se creó en pocas décadas respondió bien a la voluntad de control que los frailes querían ejercer sobre la vida de los nativos.

La elección de los puntos para establecer una cabecera de doctrina estuvo, también en este caso, bien planificada y respondió a necesidades diversificadas, apo-

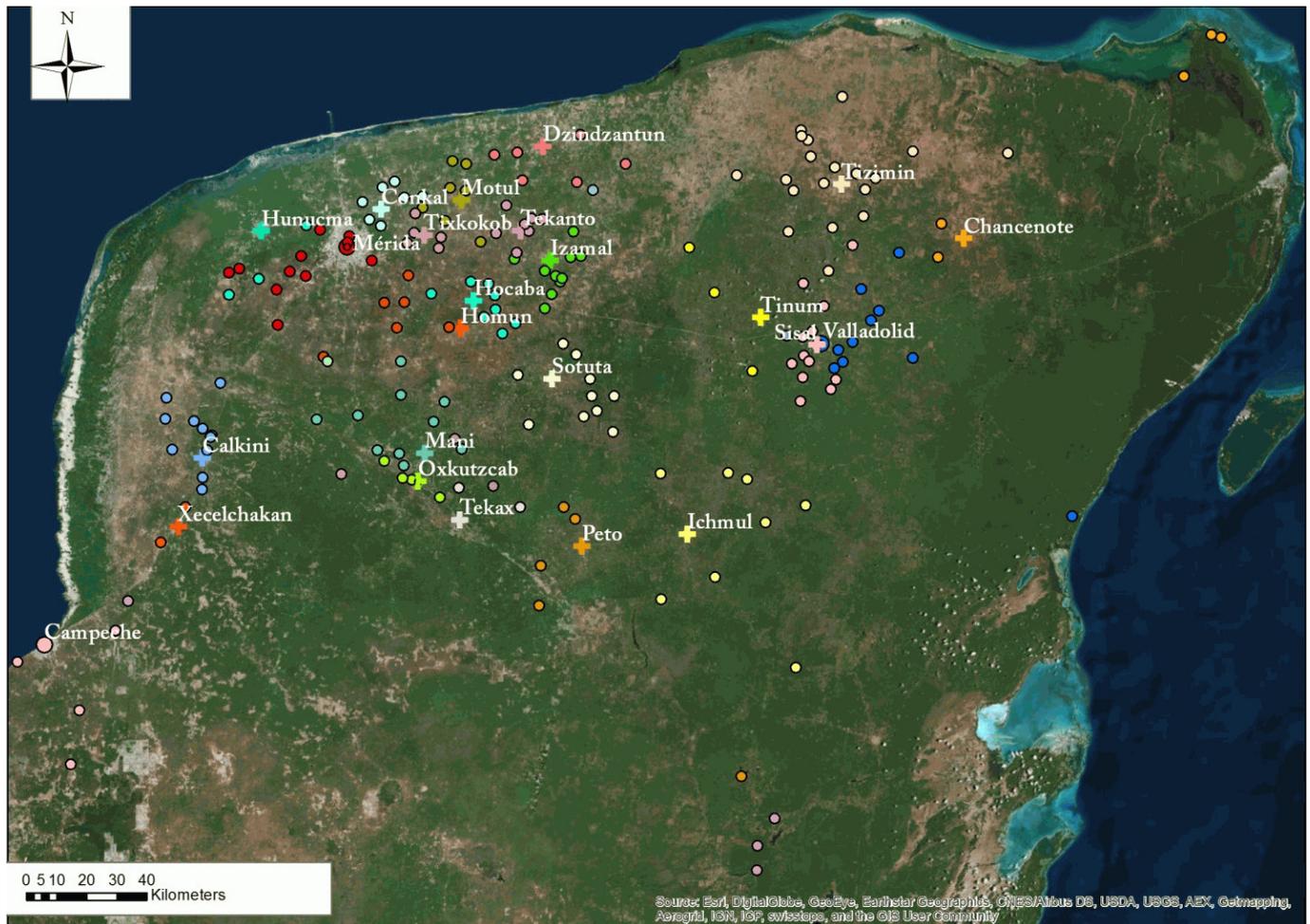


Figura 3. Guardianías en 1582. Falta Salamanca de Bacalar, más al sur (elaboración propia).

yándose de diversas maneras en lo preexistente para crear algo nuevo. Estas cabeceras de doctrina, a menudo, se convirtieron en ricos e influyentes centros mercantiles: allí fluían los tributos requeridos por los frailes y también llegaban muchos comerciantes para llevar a cabo sus actividades, siendo así puntos importantes no solo para la organización religiosa sino también para la economía de la península. Por esa importancia, en plena crisis demográfica del siglo XVI, algunas de las cabeceras de doctrina, como Hunucmá o Ichmul, aumentaron su población (Quezada 1993b: 430).

Los primeros monasterios que se fundaron correspondieron a las villas fundadas por los españoles. De hecho, los primeros conventos de Yucatán que entraron en funcionamiento fueron una iglesia en Salamanca de Bacalar en 1544 (Cogolludo 1957: 224-225, 254), un convento en San Francisco de Campeche en 1545 (Cogolludo 1957: 220-221; Chamberlain 1948: 313-314; González Cicero 2001: 287) y otro en la capital en el mismo año (Quezada 1993a: 73). En 1549 se establecieron otros tres conventos en el noroeste, a fin de

comenzar realmente la evangelización, no solo alrededor de las villas españolas sino también en territorio indígena. Los puntos elegidos para estos primeros conventos no fueron casuales. Uno fue Maní, la poderosa cabecera del *cuchcabal* Xiu; el segundo fue Izamal, lugar sagrado precolombino y centro de peregrinación internacional: la importancia simbólica que este centro ya poseía sin duda habría honrado a la religión cristiana. Además, el centro era de fácil acceso y estaba muy bien conectado con la red de caminos suprarregional (Lizana 1893: 56). El tercer convento se construyó en Conkal, un pueblo muy bien poblado (Anónimo 1548-49) y bien conectado, punto estratégico para la continuación de la cristianización hacia el este. De esta manera, ya era posible controlar toda la parte occidental de la península.

Casi diez años después de las primeras fundaciones, los frailes comenzaron a expandirse hacia el este y, en 1553, se fundó el convento de Sisal (Cogolludo 1957), cerca de Valladolid, para gestionar todo el sector noroeste de la península. Los años 60 trajeron muchas nue-

vas fundaciones: en 1561, la de Calkiní (Cogolludo 1957) que, además de haber sido la cabecera de Ah Canul, también se encontraba en una ubicación estratégica, a medio camino entre San Francisco de Campeche y Mérida, a lo largo del Camino Real. En 1563 tuvo lugar la fundación de un convento en Tizimín. En este caso, el pueblo no tenía una gloriosa historia prehispánica, ni había desempeñado un papel clave en la política o destacaba por su demografía: la ciudad fue simplemente elegida por su posición como un punto esencial de paso, al estar a mitad del recorrido en el Camino Real entre Valladolid y la costa norte.

Cuatro años después, en 1567, los franciscanos reforzaron su presencia en las zonas ya evangelizadas y, al hacerlo, eligieron otras dos cabeceras prehispánicas: Mutul en Cehpech y Dzidzantún en Ah Kin Chel (Cogolludo 1957). Alrededor de 1570 surgió la primera parroquia totalmente gestionada por el clero secular (Quezada-Okoshi 2001: 40). El área administrada tenía que coincidir idealmente con el antiguo potentado centrado en Calotmul y Peto fue elegida como cabecera de doctrina. De hecho, no tenemos noticia del motivo de esta elección, tal vez fue para desactivar el poder de la cabecera prehispánica. Continuando con el trabajo de fortalecimiento, en 1571 se fundó un convento en Homún (Hocabá), quizás por su posición de prestigio a lo largo del Camino Real (Quezada 1993a: 96).

1576 fue un año importante, ya que vio la creación de seis nuevas parroquias: en el oeste, Sotuta, la antigua cabecera de la homónima región; en el este, Chancote, cabecera de Tazes (Cogolludo 1957: 388); al sur, la populosa Tekax (Maní) (Anónimo 1548-49) e Ichmul (Cochuah) (Cogolludo 1957: 388). El topónimo Ichmul, según Roys, significa «entre los montículos», indicando los restos de las cuatro o cinco estructuras antiguas que se podían ver allí (Roys 1957: 140). Por lo tanto, es posible que el sitio haya sido elegido como simbólicamente relevante por su historia y, quizás, monumentalidad. La instalación del convento trajo consigo la fortuna de ese centro y un fuerte crecimiento de la población (Roys 1957: 140; RY II: 111-117). Además, en el mismo año, los frailes se reafirmaron en Ah Kin Chel con un convento en Tekanto —un importante centro situado a lo largo del Camino Real hacia Izamal (Ciudad Real 1976) y eje del fenómeno de la congregación (Gates 1937: 152)—, y en la región de Hocabá con una fundación en su homónima cabecera política prehispánica (Cogolludo 1957). Entre 1579 y 1581 se fundaron cinco nuevos

conventos, todos elegidos por su posición privilegiada en la red de vías de larga distancia (Cogolludo 1957: 238, 287, 387; Ordaz Tamayo 2004: 252): Hechelchakan, en 1579, a lo largo del Camino Real Campeche-Mérida; Oxkutzcab en 1581, centro bastante poblado emplazado en el camino que bordeaba la Sierrita de Ticul (Anónimo 1548-49; Roys 1972); Tixkokob, punto estratégico para el paso de dos carreteras de larga distancia —el Camino Real que de Mérida llegaba a Dzidzantún y la que llegaba a Valladolid (RY I: 75-77, 280)—; Hunucmá, punto de paso para ir de la capital a la costa, que más tarde fue trasladado a Tinum-Uayma; y, por último, Tinum, en la carretera hacia Izamal, importante eje de la congregación (Gates 1937: 150).

En 1585 se añadieron tres nuevas instalaciones franciscanas: Human, punto de paso a lo largo del Camino Real San Francisco de Campeche-Mérida; Popolá, muy cerca de Valladolid, probablemente ubicado siguiendo el Camino Real hacia la costa norte; el tercero se instaló en Boloná, Cozumel —la isla, hasta entonces, había sido un bastión de la religión indígena y, de ese modo, se esperaba controlarla mejor (Cogolludo 1957: 368; RY I: 58-60).

En 1591, Temax y Ticul fueron cabeceras de doctrina: la primera fue probablemente elegida por su emplazamiento en una de las carreteras que unían la parte occidental y oriental de la península (Oroza Díaz 1976: 11); por su parte, Ticul, un pueblo de Maní, ya se veía muy populoso en 1549 (Cogolludo 1957: 411; Anónimo 1548-49).

A principios del siglo XVII, las guardianías siguieron aumentando, accediendo al rango de cabeceras de doctrina Maxcanú (1603), Champotón (1607), Tecoh (1609), Chichemila (1609), Cacalchen (1609), Muna (1609), Teabo (1609), Mococho (1609), Mama (1612), Calotmul (1612) y Tiya (1612) (Cogolludo 1957).

CONCLUSIONES

Es innegable y casi pleonástico decir que la conquista trajo enormes trastornos en muchos ámbitos, *in primis* desde un punto de vista político. El aspecto territorial y su organización se vieron profundamente modificados y con esto también fueron cambiando los centros principales. En la época prehispánica, el poder político se dividía entre varios potentados regionales, con una veintena de cabeceras en total, a las que se agregaban centros religiosos y económicos de nivel internacional.

La situación era variada y polifacética, con innumerables núcleos urbanos de indiscutible relevancia desde diferentes puntos de vista, diseminados prácticamente por todo el territorio peninsular. Cuando la península de Yucatán pasó a manos de los españoles, la multiplicidad de cabeceras se convirtió en un poder central encarnado por la capital, Mérida, y subdividido entre las cuatro villas recién fundadas para la gestión administrativa.

Sin embargo, a pesar de la unidad en la organización política, la multiplicidad de centros importantes se mantuvo para otros aspectos, como el religioso en primer lugar. En particular, a través de la subdivisión en guardianías, los franciscanos recrearon una nueva subdivisión del territorio: la elección de las cabeceras de doctrina nunca fue casual y siguió los principios que permitirían, por una parte, gestionar mejor el territorio y, por otra, equipar inmediatamente a la religión cristiana con el prestigio que los centros importantes del Posclásico Terminal podían garantizar, apoyándose en el pasado para crear algo nuevo. De este modo, muchas de las cabeceras políticas prehispánicas fueron convertidas en cabeceras de doctrina: el prestigio que una antigua cabecera podía asegurar era indiscutible y estos centros se vieron reafirmando su autoridad de una forma diferente, no política sino religiosa. Además, desde un punto de vista más material, elegir un centro que ya era importante significaba poder aprovechar sus venta-

jas: vías de comunicación, material de construcción para los nuevos edificios, etc. Algunos de los principales centros prehispánicos de peregrinación vieron confirmada nuevamente su importancia, con el único cambio de la religión que se profesaba.

Al mismo tiempo, otros sitios que en la época prehispánica no habían tenido gran peso se convirtieron en centros de poder e influencia religiosa: sobre todo, se beneficiaron los centros ubicados en puntos estratégicos a lo largo de las vías de comunicación más importantes, especialmente los puntos más poblados o los sitios simbólicamente significativos. Izamal, que antes de la conquista no tenía poder político y era descrita como un asentamiento pequeño (Roys 1957: 81), con su milagrosa Virgen de la Inmaculada Concepción se convirtió en un centro poderoso, reuniendo fieles tanto indígenas como españoles, y los bienes que ahora llegaban allí permitieron que se construyera un monasterio mucho más majestuoso que el de Dzidzantún, el cual había sido su cabecera en la época prehispánica (Quezada 1993a: 425, 430). Tizimín, punto obligatorio de paso entre Valladolid y la costa norte, encontró su fortuna en su posición estratégica durante la época colonial (Quezada 1993: 94); siendo cabecera de doctrina, el centro prosperó hasta que, de ser un pueblo sin gran importancia, se convirtió en una gran ciudad y en el siglo XVII llegó a dar su nombre a toda la provincia.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO. 1548-49. *Tassaciones de los naturales de las provincias de Guathemala y Nicaragua y Yucatán e pueblos de la villa de Comaiayua q se sacaron por mandado de los señores presidentes e oidores del audiencia e chancilleria real de los confines*. 413 ff. Archivo General de Indias, Audiencia de Guatemala, legajo 128. Sevilla.
- ATTOLINI LECÓN, A. 2013. Los caminos de las mercaderías entre los mayas prehispánicos: los placeres del paladar. *Arqueología Mexicana* 21/122: 48-53.
- CAROSI, G.
 — 2016a. Conformazione territoriale e popolamento. *Thule, Rivista italiana di studi americanistici* 38-41: 663-688.
 — 2016b. Territorio y poder. *Jangwa Pana* 15/2: 251-263.
 — 2017. Spazio preispanico e spazio coloniale. *Thule, Rivista italiana di studi americanistici* 42 (en prensa).
- CHAMBERLAIN, R. 1948. *The Conquest and Colonization of Yucatan, 1517-1550*. Washington: Carnegie Institute.
- CIUDAD REAL, A. 1976. *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*. México: UNAM.
- COGOLLUDO, D. LÓPEZ DE. 1957. *Historia de Yucatán*. México: Editorial Academia Literaria.
- DE LANDA, D. 1990. *Relación de las cosas de Yucatán*. Mérida: Dante.
- DE VICENTE CHAB, E. R. 2012. *Arqueología urbana en el centro histórico de Mérida, Yucatán*. Tesis de licenciatura. Mérida.
- DHY. 1936-38. F. V. Scholes, C. R. Menéndez, J. I. Rubio Mané, E. B. Adams: *Documentos para la historia de Yucatán*. Vol. II. Mérida.
- FARRISS, N. M. 1992. *Maya Society under Colonial Rule: The Collective Enterprise of Survival*. Princeton: Princeton University Press.

- GATES, W. 1937. *Yucatan Before and After the Conquest*. Baltimore: The Maya Society.
- GONZÁLEZ CICERO, S. M. 2001. Estructura religiosa implantada por los franciscanos en Yucatán (siglo XVI) y su impacto en los mayas de la península. En *Antropología e historia mexicanas: Homenaje al maestro Fernando Cámara Barbachano*. México: INAH.
- LIGORRED PERRAMÓN, J. 2009. *La gestión municipal del patrimonio arqueológico de Mérida, Yucatán (México)*. Tesis de maestría. Mérida.
- LIZANA, FR. B. DE. 1893 [1633]. *Historia de Yucatán. Devocionario de Ntra. Sra. de Izmal y conquista espiritual*. México.
- MAGGIOLI, M. 2009 [2003]. Reti e flussi. En *Le parole chiave della geografia*, eds. G. De Vecchis y C. Palagiano, pp. 182-190. Carocci editore.
- MIGLIORATI, L. 1990. Lettura di Planimetrie Antiche attraverso Cartografie di dettaglio attuali. En *La cartografia dei beni storici, archeologici e paesistici nelle grandi aree urbane dal censimento alla tutela*. Roma: Edizioni Quasar.
- OKOSHI HARADA, T., S. QUEZADA. 2008. Vivir con fronteras. Espacios mayas peninsulares del siglo XVI. En *El Territorio Maya: Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque*, pp. 137-149.
- ORDAZ TAMAYO, M. 2004. *Arquitectura religiosa virreinal de Yucatán. El conocimiento histórico-técnico de las iglesias con estructura espacial conventual. El conocimiento de la arquitectura histórica como condicionante de la restauración*. Tesis doctoral. Barcelona: UPC.
- OROZA DÍAZ, J. 1976. *Breve historia de Yucatán*. México: Gobierno del Estado de Yucatán.
- PETSIMERIS, P. 1994. Le reti urbane fra decentramento e centralità. Nuovi aspetti di geografia delle città. Milán: Franco Angeli.
- QUEZADA, S.
- 1993a. *Pueblos y caciques yucatecos, 1550-1580*. México: Colegio de México.
 - 1993b. Espacialidad indígena y poder colonial en Yucatán (siglo XVI). En *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*, pp. 419-431.
 - 1997. *Los pies de la República. Los mayas peninsulares, 1550-1750*. México: CIESAS.
 - 2001. *Breve historia de Yucatán*. México: Colegio de México.
 - 2014a. Organización política maya, 1450-1550. En *Historia General de Yucatán*, pp. 389-398.
 - 2014b. *Maya Lords and Lordship: The Formation of Colonial Society in Yucatan, 1350-1600*. Norman: University of Oklahoma Press.
- QUEZADA, S., T. OKOSHI HARADA. 2001. *Papeles de los Xiu de Yaxá, Yucatán*. México: UNAM.
- RHGY. 1986. M. de la Garza, A. L. Izquierdo, M. C. León y T. Figueroa: *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*. México: UNAM.
- RY. 1898-1900. *Relaciones de Yucatán*, vols. 1 y 2. En *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*, vols. 11 y 13. Madrid: Real Academia de la Historia.
- ROYS, R. L.
- 1957. *The Political Geography of the Yucatan Maya*. Washington: Carnegie Institution.
 - 1972. *The Titles of Ebtun*. Washington: Carnegie Institution.
- SCHOLES, F. V., E. B. ADAMS. 1938. *Don Diego Quijada, alcalde mayor de Yucatán, 1561-1565*. México.
- STANTON, T. W. 2016. Contextualizando el intercambio antes del Posclásico en la isla de Cozumel. En *El papel de la arqueoastronomía en el mundo maya: el caso de la isla de Cozumel*, pp. 125-139.
- TAZZER, A. M. 1992. Concepto espacial de la arquitectura y el urbanismo mesoamericano. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 16: 13-27.
- TELLO PEÓN, L. 2000. La morfología urbano arquitectónica de la ciudad de Mérida y la memoria que se pierde. En *Arquitectura y urbanismo virreinal*, pp. 145-151. México: UADY.
- WYROBISZ, A. 1980. La ordenanza de Felipe II del año 1573 y la construcción de ciudades coloniales españolas en la América. *Estudios Latinoamericanos* 7: 11-34.

RESEARCH ARTICLE

SURVEY AND EXCAVATION RESULTS FROM TALL SUFAN AND ITS SURROUNDING (WESTERN NABLUS, PALESTINE)

Loay Abu Alsaud

Department of Tourism and Archaeology, Faculty of Humanities, An-Najah National University
(loayabualsaud@najah.edu)

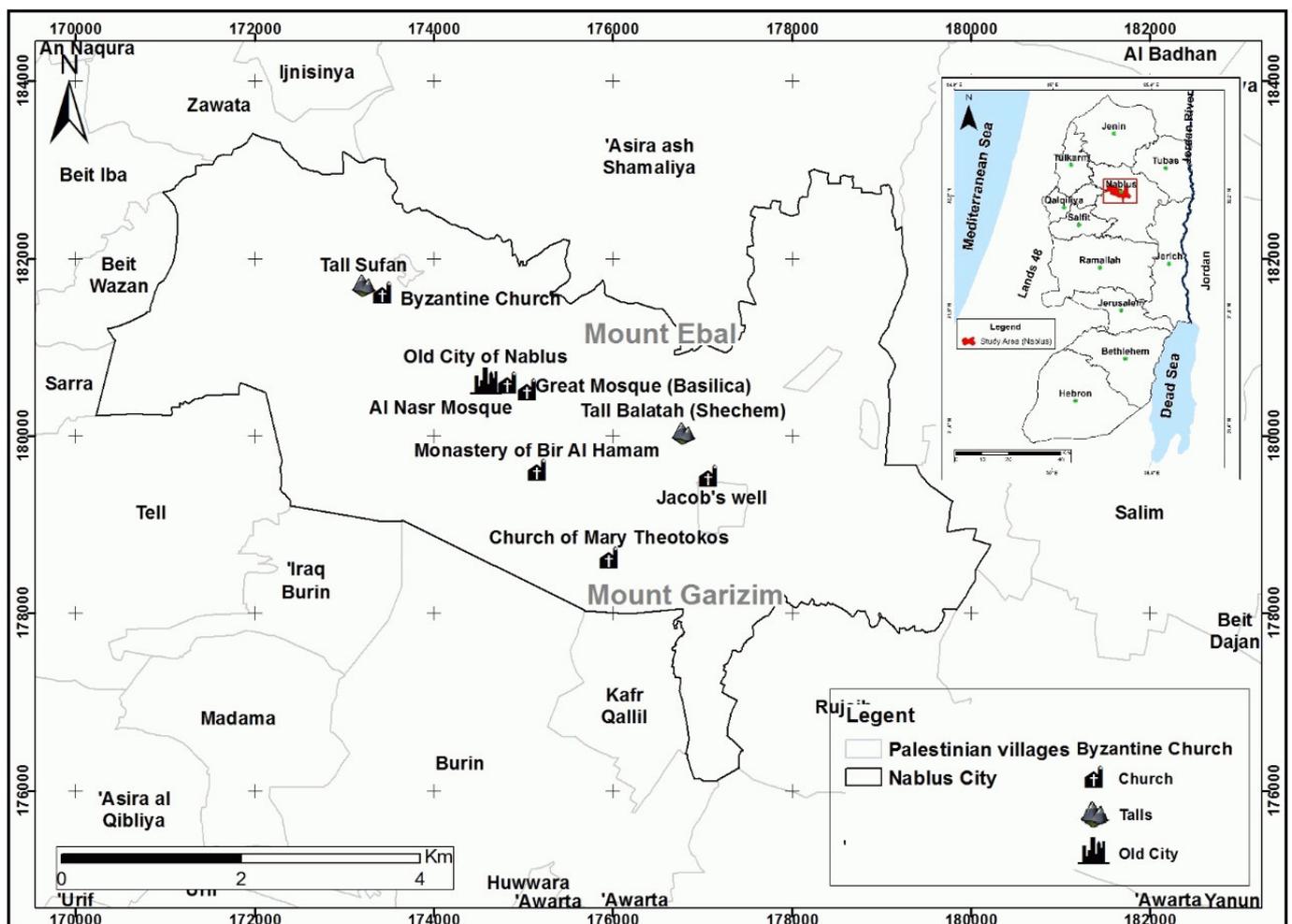


Figure 1. Map of the Nablus area (drawing by M. Burqan).

ABSTRACT. Tall Sufan, a 1.5-hectare hill in an area with a number of archaeological sites, is located 1.5 km west of the city of Nablus. This site contains remains from Bronze (3600–1200 BC) and Iron Age II (918–539 BC), Roman (63 BC–324 AD), Byzantine (325–638 AD/16H) and Islamic periods (638/16 Hijra–1918). From the Ottoman-Turkish period until modern times it was in agricultural use. However, in recent decades, human activities have destroyed sections of Tall Sufan. The surviving features include a fortification system, a pond, an aqueduct, a watermill and several dry-stone terrace walls, cylindrical weigh oil press, silos, and burial caves. This article describes these structural

Received: January 8, 2019. Modified: January 22, 2019. Accepted: January 23, 2019. Published: January 28, 2019.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English editing by Emily Lena Jones. Endorsed by Abdel Khaleq Issa & Mohammed Al-Khatib. Arqueol. Iberoam. Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/4102>.

elements and compares them to similar sites in Palestine. In addition, it provides information on coins recovered during the 2016–2017 campaigns.

KEYWORDS. *Tall Sufan; silos; olive oil press; tombs; fortifications; coins; shrines.*

RESUMEN. *Tall Sufan se encuentra a 1,5 km al oeste de la ciudad de Nablús y tiene una superficie de 1,5 hectáreas. Es una pequeña colina en un área donde hay una serie de sitios arqueológicos que se remontan a varios periodos. En las últimas décadas, las actividades humanas han destruido algunos sectores de los espacios fortificados. Los restos arqueológicos estudiados incluyen un sistema de fortificación, un estanque, un acueducto, un molino de agua y varias terrazas de piedra seca, una prensa de aceite de peso cilíndrico, silos y varias cuevas de enterramiento. Todas las estructuras localizadas fueron construidas con piedras de diferentes tamaños, unidas con mortero de barro. Los suelos consistían en piedras incrustadas en el material del piso. Después de comparar estos elementos estructurales con otros similares en Palestina y las monedas descubiertas en el sitio, Tall Sufan muestra evidencias de la Edad del Bronce (3600-1200 a. C.), la Edad del Hierro II (918-539 a. C.), la época romana (63 a. C.-324 d. C.), la bizantina (325-638 d. C.) y la islámica (638/16 hégira-1918). Desde el periodo otomano-turco hasta los tiempos modernos tuvo un uso agrícola. Finalmente, se presentan las monedas localizadas durante las campañas 2016-2017.*

PALABRAS CLAVE. *Tall Sufan; silos; prensa de aceite de oliva; tumbas; fortificaciones; monedas; santuarios.*

INTRODUCTION

Tall Sufan is a small hill situated approximately two kilometers west of the city of Nablus, at 484 m above sea level (Figure 1). The very fertile soil combined with the presence of several water sources (*Ayn Al-Jeser* spring; *Ayn Bait Al-Ma* spring; *Wadi Al-Tufah* or apple valley spring; and *Rafidia* spring) situated Tall Sufan ideally for agriculture (Figure 2). In this article, we provide results of our survey of the surrounding area and our initial archaeological exploration at Tall Sufan, including documentation on fortifications, silos for storing grain, tombs, an olive oil press, and coins; we establish a basic chronology for the site; and we assess economic development at the site in the context of the wider Nablus region.

RESEARCH METHODOLOGY

The goals for our research at Tall Sufan were to undertake a topographic survey of the region, establish the site boundaries, and identify the main features. We hoped to determine the early landscape at the site and create an occupation timeline, to identify locations of surface finds and partially emerged structures as a guide to below ground remains, and to ascertain the most appropriate areas for intensive excavation.

BACKGROUND

The site was listed as Tall Sufan in the topographical map made by British scholars (Fig. 3). While the source of the name of this site is unknown, there are a number of suggested sources. The name ‘Sofer’ appears historically¹ in the Old Testament, referring to the son of Ayub (Job 2: 11, 11: 1, 20: 11, 42: 9). However, local legend attributes the name to a queen who once lived in the area.² In Arabic, ‘sofer’ means whistling of the wind, and may refer to its geographic situation on the western side of the city between the two mountains, Mount Ebal and Mount Gerizim (*The Al-Muheet Dictionary* 5430, p. 762). In addition, Sofer is derived from the earlier name, ‘Sufan’, with the word meaning a type of plant. Finally, Nadrasky 1964 believes the name ‘sofer’ is from the colour yellow mentioned in the Old Testament (Nadrasky 1964: 89–90). The local community uses the name Sufan attributed to the owner of the site’s land.³

¹ There is no relation between Sofer and the site, especially that the son of Ayub (Job) did not reside in Nablus and the site.

² Interview with Abu Ahmad Surakji, local site community member.

³ No European, Arab or Islamic historians have ever referred to the site, nor does it appear in ancient Greek or Roman sources. Consequently, we rely on field information and finds from the 2013 summer excavations.

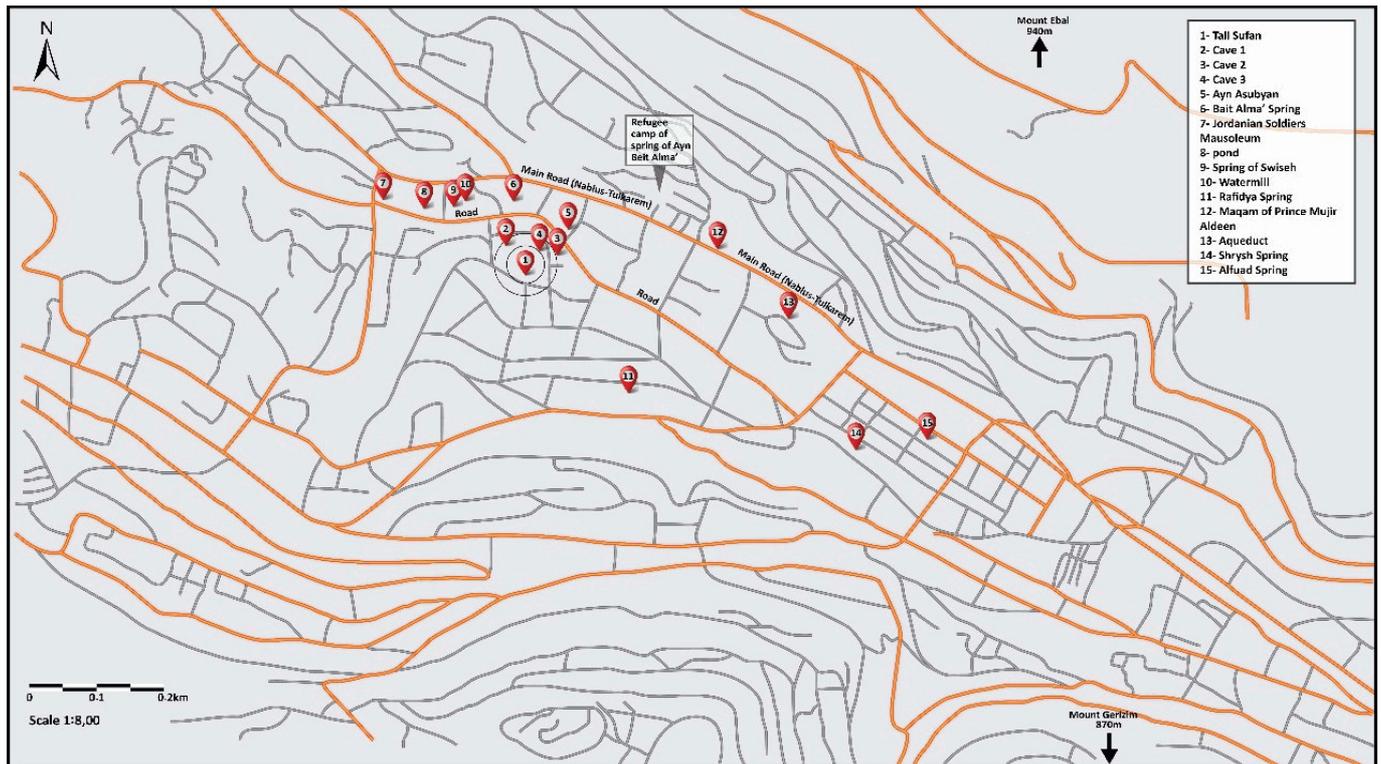


Figure 2. Tall Sufan and the surrounding area.

The area of the hill site is about 15 *donums* (15,000 m²) (Fig. 4). It was first studied by Böhl in 1931 and the site served as a defense for Tell Balaltah (Shehcem) in subsequent years. In 1964 Nadrasky carried out archaeological interventions and surveys were limited in scope: excavations did not take place and no significant reports were published. In Palestine, prior to 2018 the laws relating to protection of archaeological sites were the same as the Hashemite Kingdom of Jordan laws of 1966. Therefore, they were vastly out of date, especially in regard to penalties. Problems that have arisen as a result of the older laws are looters looking for gold at the site, the fact that the law was not enforced during the chaos of the second *Intifada* (2000–2004), and the lack of control of building expansion. The fact that the owner has rights over the lands also poses a problem (Figures 5 and 6).

Since 1998, excavations at Tall Sufan have been carried out by a team from the Archaeology Department at An-Najah National University. During the initial season, storage jars and a pit dating to the late Bronze Age were recorded (these findings have not been confirmed by subsequent investigations). In the course of three seasons of summer student training excavations, a large hall and foundations of other buildings were found. In 2008, during construction of a building on the lower slope of Tell Sufan, a large number of pottery fragments

and tesserae dating to various periods, including the Bronze Age, Roman Era, and Islamic Period, were found. During salvage excavations, a late Roman-Byzantine wine press was found. It is *in situ* and in need of restoration. Finally, in 2013 the research team unearthed two silos for grain storage. In subsequent seasons, we conducted excavations in the area where the two silos were identified.

At the beginning of the excavation project, a master grid of 5 × 5 m squares was laid out (Fig. 4). The east-west coordinates were designated letters of the alpha-

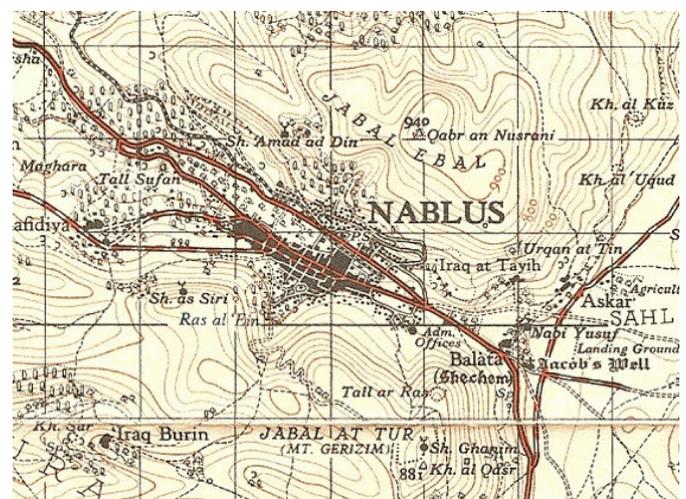


Figure 3. Topographic map of Nablus.

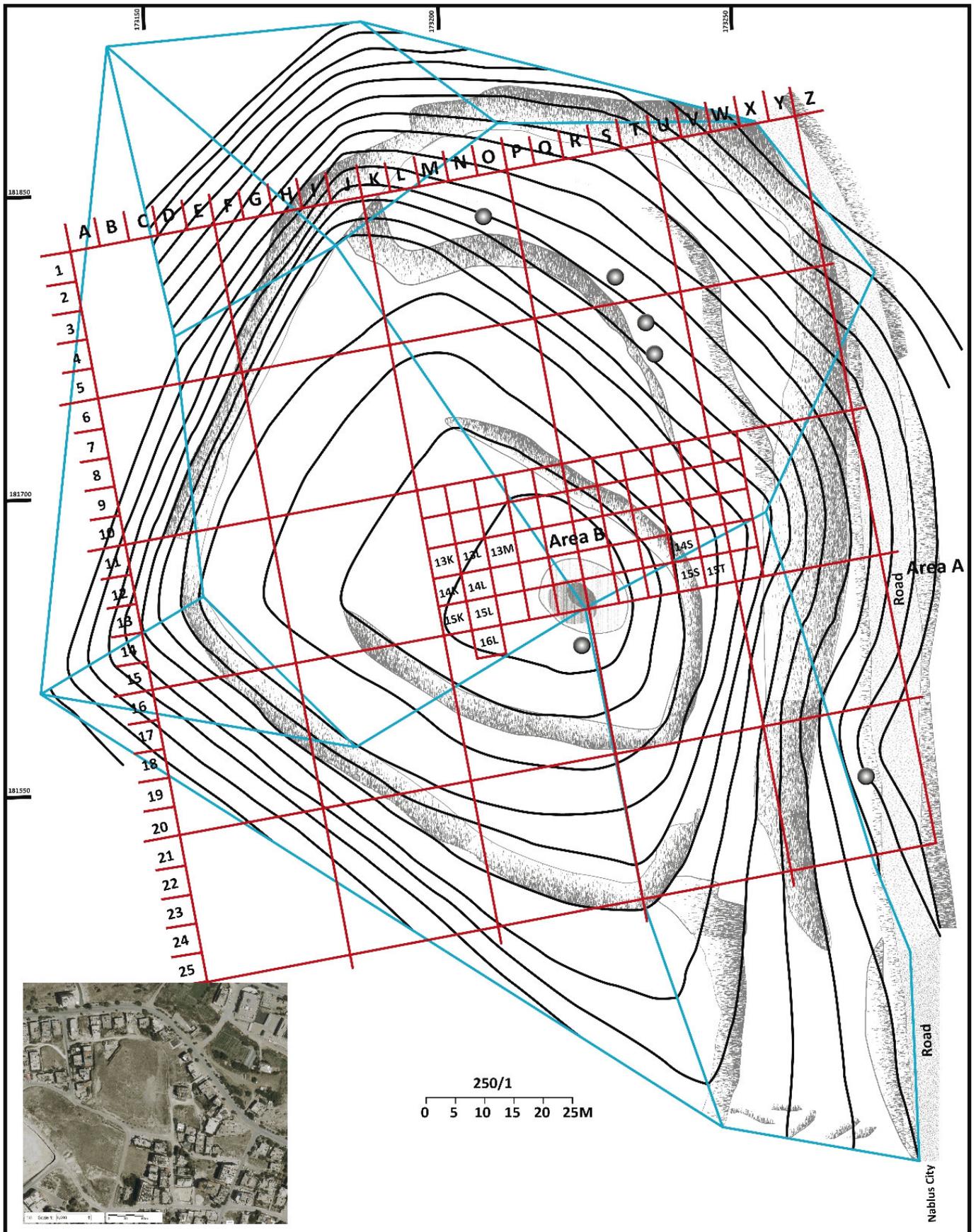


Figure 4. Grid squares at Tall Sufan (drawing by J. Abdel Hadi).



Figure 5. Evidence of attempted looting at the top of the tell (L. Alsaud).

bet, and the north-south coordinates, numerals. Along the inside of the border of each square a 50 cm strip was left in place, giving each square an excavation area of 4×4 m and making one metre wide baulks between the squares. We left the baulks standing during excavation to provide a record of the vertical stratigraphic sequence. Within each square, strata were numbered sequentially. To differentiate levels, a datum point was established 2.6 m west of the north-eastern corner of the Tall Sufan at 484 m above sea level. Field records were kept as written notes, drawings and photographs. Architectural features, such as drums, column bases and fragments, were labelled with an inventory number according to their excavation square, stratum and type. Survey and excavation procedures varied according to the specific circumstances for each excavation unit and will be discussed with information on that unit, but in general we used excavated trenches to establish stratigraphy, and cross sections and plans of these were drawn *in situ*. In addition to daily reports, stratum sheets re-

corded excavation progress and described separate deposits according to their chronology and function. All the information was summarized on stratum lists and much was recorded using Harris matrices. In addition, all recovered material was recorded by both provenience and by material type (pottery, bone, or other material culture).

The stratigraphic information led us to the conclusion that a number of periods are represented, beginning with the Chalcolithic age (4500–3000 BC) through to the Byzantine era (324–638 AD) and that the land was in agricultural use during the Islamic period. The site demonstrates intensive human activity. A large quantity of finds date to the Bronze and Iron Ages, the Roman and Byzantine eras and the early Islamic period. The most significant finds were two silos, seven coins, an olive oil press, two burial caves and a fortifying wall. We will later discuss these in detail. We make brief descriptions of the items we analyzed, although the analysis was limited. We did not conduct



Figure 6. Private home adjoining the archaeological site (L. Alsaud).

any archaeometric or ^{14}C analysis. We intend to conduct these analyses at a later date, with a view to publishing a complete report; at that time we will include a report on the fauna and flora found at the summit and around it as well.

We have divided the preliminary report that follows into two parts. The first part describes the survey of the site and surrounding area, and the second presents the results of the archaeological excavations supervised by the author between 2013 and 2016.

SURVEY OF THE SITE AND SURROUNDING AREA

Tall Sufan is a microcosm of the larger environment, in which native flora and fauna proliferate due to sparse inhabitation. Visitors to this ancient site may find the natural environment especially interesting because, over many centuries, inhabitants have seen the same flora

and fauna. The species of plants and animals represented are mainly determined by the soil and climate conditions. Four bioclimatic zones can be found in Palestine: the Mediterranean, the Steppe (Irano-Turanian), the Desert (Saharo-Arabian) and the Tropical (Sudanian), with the Tropical overlapping the steppe and desert zones, during heavy rains (Taha & Van der Kooij 2014: 34) (Fig. 10).

Tall Sufan lies at the western end of a narrow valley in the mountains, facing a large plain to the west in the Mediterranean zone; originally, there was fertile red soil in the area. The site also has a certain mineral content that allows specific plant species to grow on the site; this is a result of clays brought to the site for building and the remains of burnt and waste materials. In general, the site, at 484 m above sea level, is not far from the Mediterranean Sea. Mediterranean wild-flowers can be found at the site, but not shrubs or trees. A few self-seeded small almond trees were removed for site protection reasons. However, there are orchards

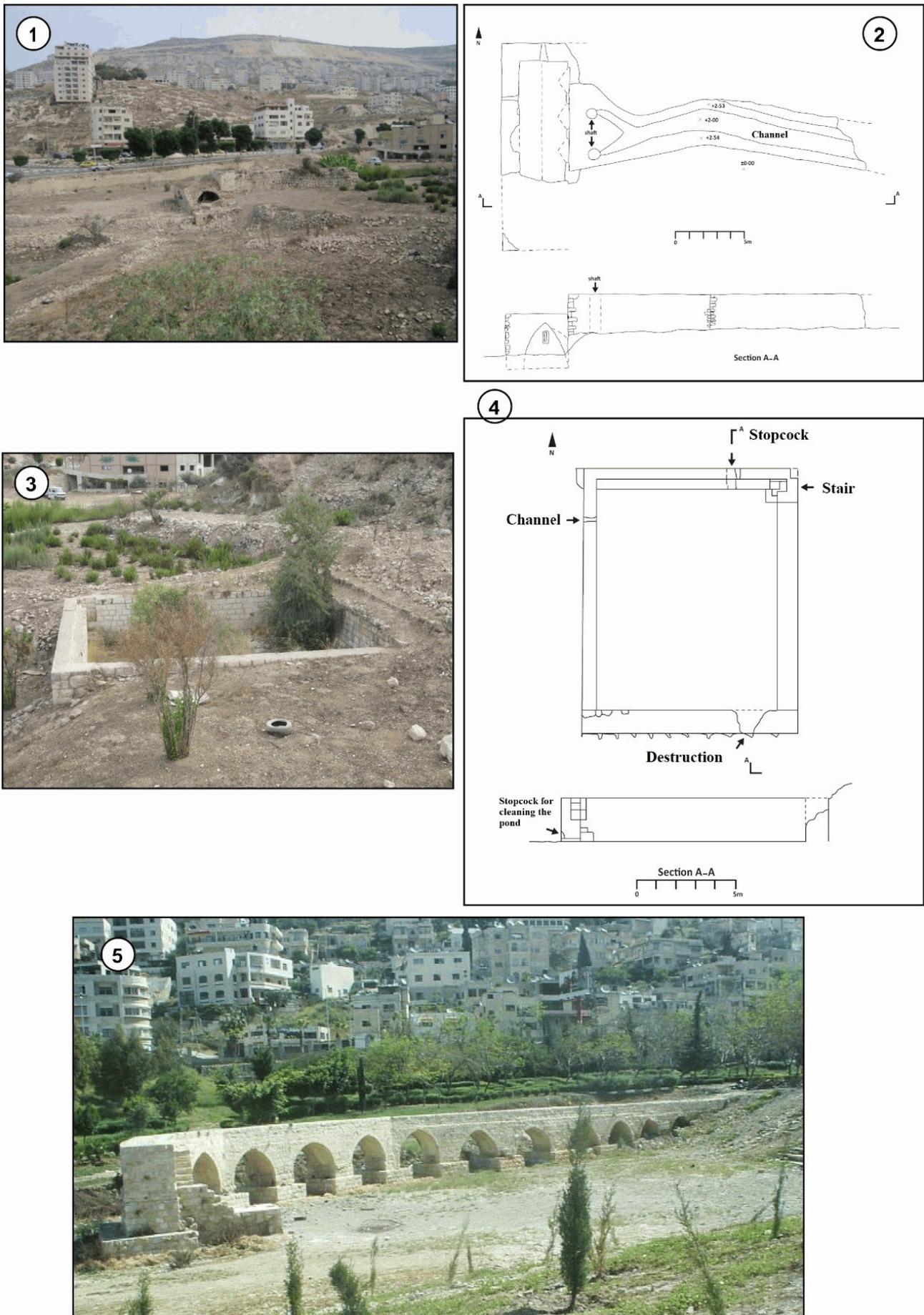


Figure 7. 1–2) Watermill; 3–4) The pond; 5) Southern view of part of the aqueduct (L. Alsaud).

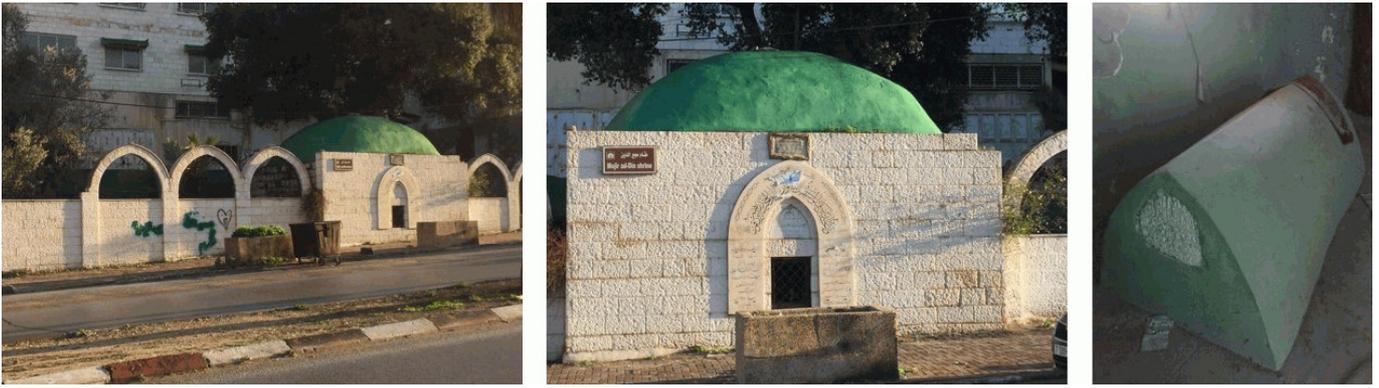


Figure 8. 1) General view of Shrine of Prince Mojir Ad-Din; 2) The Shrine Room; 3) The Tomb.

(mainly olive groves) on the privately-owned parts of the site, as well as fig (*Ficus carica*) and banana trees, the Mediterranean cypress (*Cupressus sempervirens*), *Pinus halepensis*, *Saccharum*, *Ephedra*, and some cereal crops (Fig. 11: 1–6). Flowers cover the site from February to April, but the rest of the year, the landscape is brown and yellow with only the three coloured flowering plants visible: the common or viscous globe thistle (*Echinops viscosus macrocarpus*), the spotted golden thistle (*Scolymus maculatus L.*) and the wild carrot (*Daucus carota*) (Fig. 11: 7–9)

In terms of fauna, insects, reptiles, amphibians, and mammals can all be found at the site throughout the year. These include the oriental hornet (*Vespa orientalis*) (Fig. 11: 10), numerous ants (Fig. 11: 11) and several species of bees, and a number of colourful butterflies,

including the Holly Blue (*Celastrina argiolus*; Fig. 11: 12). Other fauna include the black pitted beetle (*Adesmia cancellata*), the camel spider (*Solifugae*), and scorpions (Fig. 11: 13–15). Amphibians (frogs, toads, and salamanders) are rarely observed, but some reptiles appear in daylight, including the Greek tortoise (*Testudo graeca*; Fig. 11: 16), the rough tail rock agama (*Laudakia stellio*; Fig. 11: 17), the common chameleon (*Chamaeleon*; Fig. 11: 18), skinks such as the eyed skink (*Chalcides ocellatus*; Fig. 11: 19), and the snake-eyed lizard (*Ophisops elegans*; Fig. 11: 20). Geckos (Fig. 11: 21) and snakes are nocturnal and only occasionally seen; they include the Turkish gecko (*Hemidactylus turcicus*) that is also seen inside homes, and non-venomous snakes such as the tree-climbing Ghamchen snake (*Coluber rubriceps*), the large black brown-eyed fire racer



Figure 9. Jordanian Soldiers' Mausoleum.

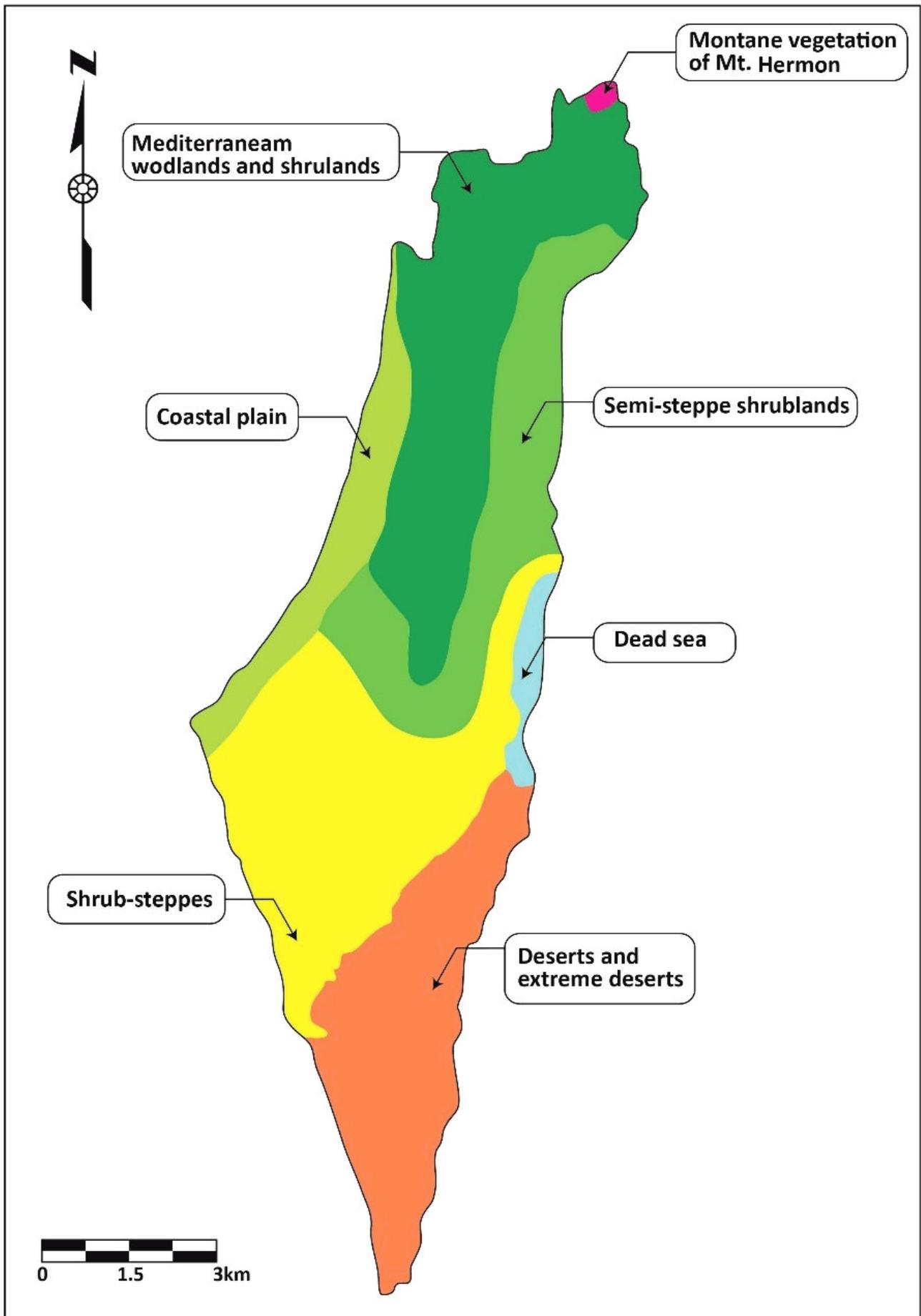


Figure 10. Climatic zones in Palestine region.

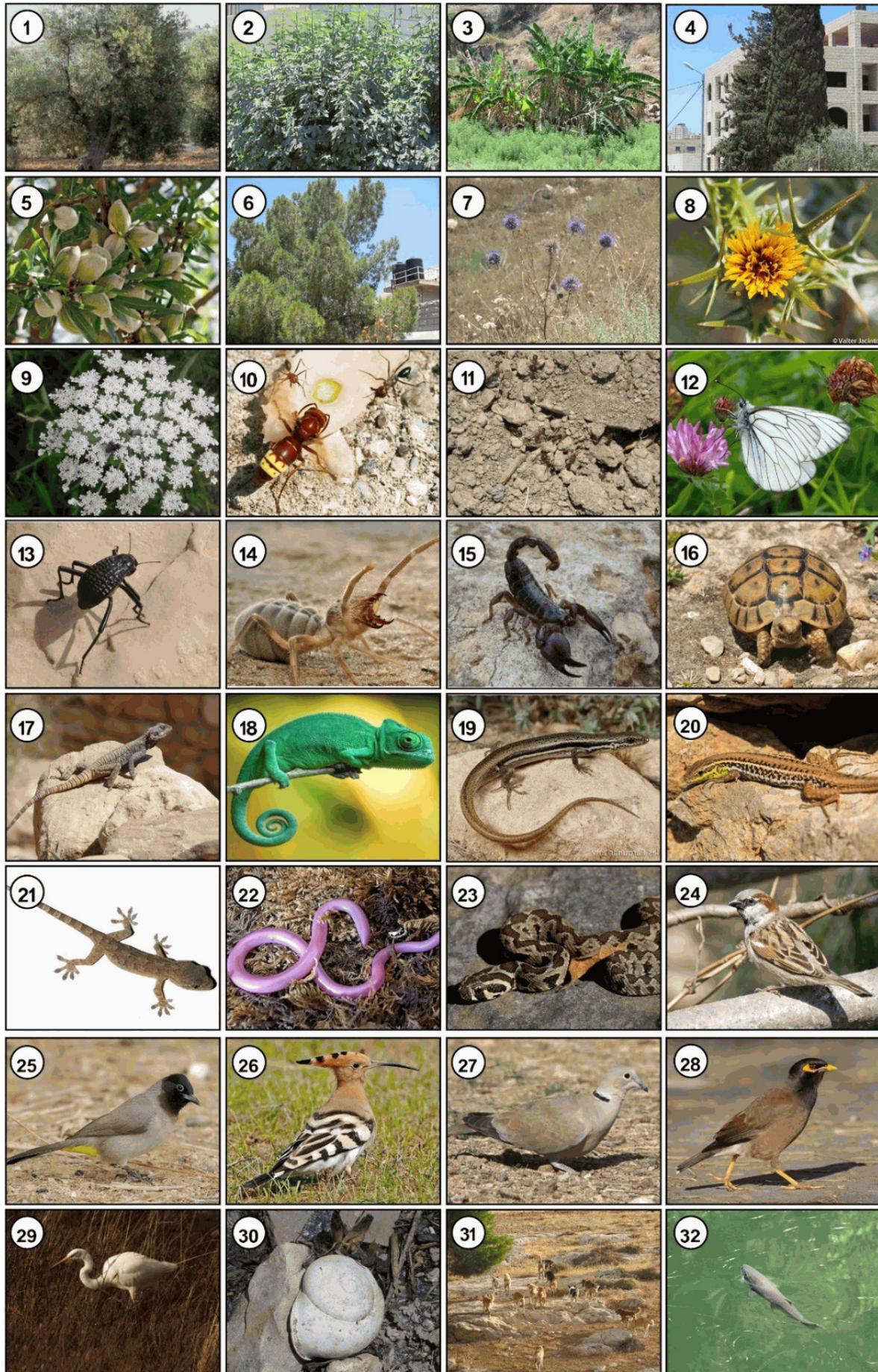


Figure 11. Fauna and flora of Tall Sufan.

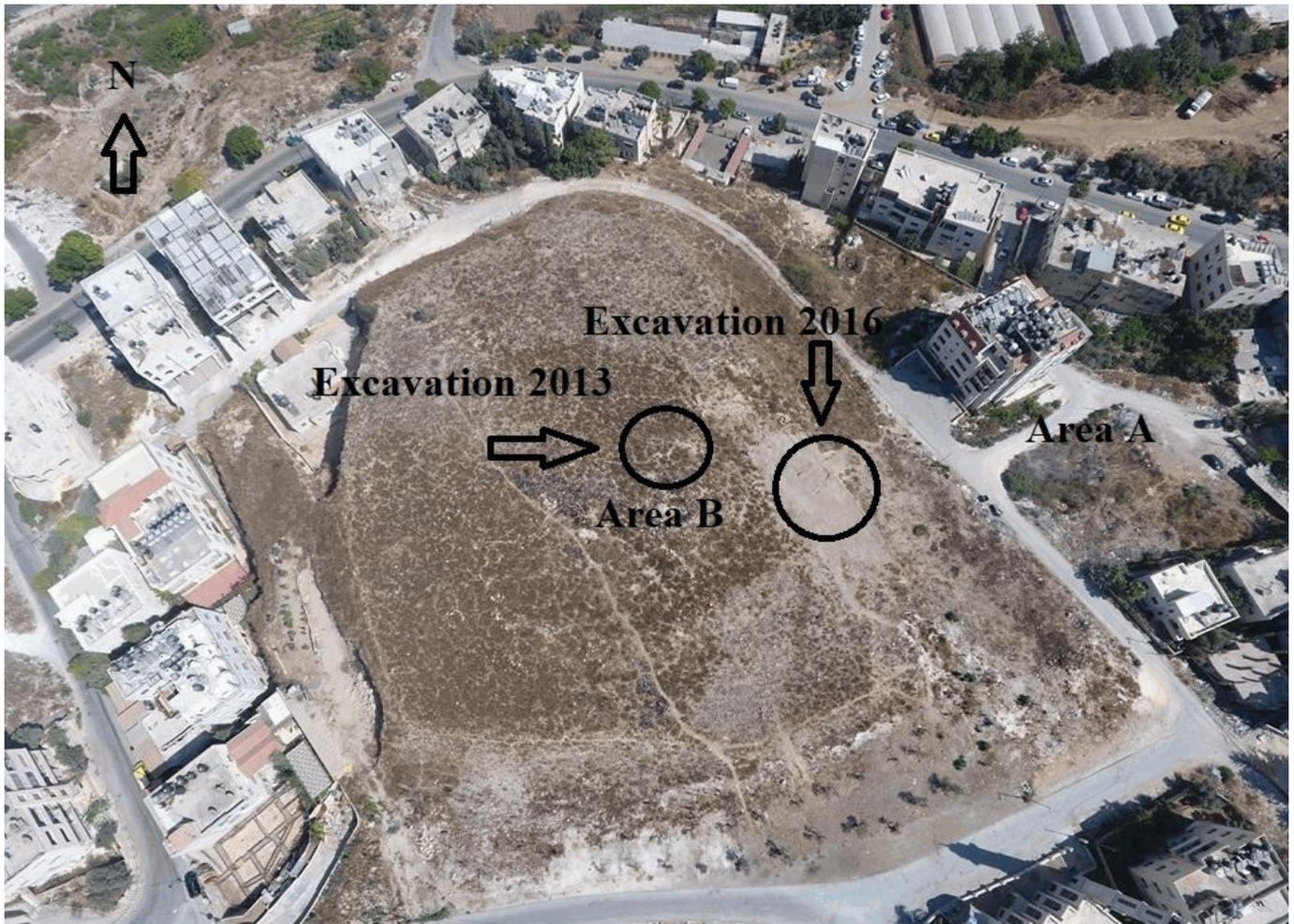


Figure 12. Aerial photo of Tall Sufan showing squares excavated in 2013 and 2016 in area B.

(*Coluber jugularis*), and the thin, pink subterranean Eurasian worm-snake (*Typhlops vermicularis*; Fig. 11: 22). The venomous snakes in Palestine are all vipers, except the black-eyed black desert cobra (*Walterinnesia aegyptia*) in the Jordan Valley. Although most vipers live in the steppe and desert zones, the very poisonous Palestinian viper (*Vipera palaestinae*; Fig. 11: 23), patterned with a brown zigzag line on back, is found in the Mediterranean zone, including in villages. Birds, heard more often than seen, include the house sparrow (*Passer domesticus*; Fig. 11: 24), the spectacled bulbul (*Pycnonotus xanthopygos*), which has a yellow under-tail (Fig. 23: 25), the hoopoe (*Upupa epops*; Fig. 11: 26), and the collared dove (*Streptopelia decaocto*; Fig. 11: 27). The common myna (*Acridotheres tristis*) nests in a building at the western site boundary (Fig 11: 28). Visible flying over the site is the great white egret (*Egretta alba*; Fig. 11: 29), passing over in an E-W direction on its path to and from wetland feeding grounds, solo or in small groups. Snails (Fig. 11: 30) and local dogs (Fig.

11: 31) also inhabit the area and there are small fish at the *Swish* Spring (Fig 11: 32).

In addition to the hill itself, there is one watermill and one water storage pond in the area of our research. Also present are an aqueduct, a shrine of Prince *Mojir Ad-Din Ibraheem Ibn Abi Dikra*, and the Jordanian Soldiers Mausoleum. We discuss these areas in sequence below.

Watermill

The watermill is located outside the Roman wall of the city of Nablus, 300 m northwest of the Tall Sufan site. It measures 26 × 3 m. Associated with the mill is a 15 × 5 m building which was used as a storeroom (Fig. 7: 1–2). This limestone building was constructed using three different techniques, suggesting three construction stages. It was further modified in the 20th century. Although no longer in use, it was used for grinding flour using the water falling from the upper level from

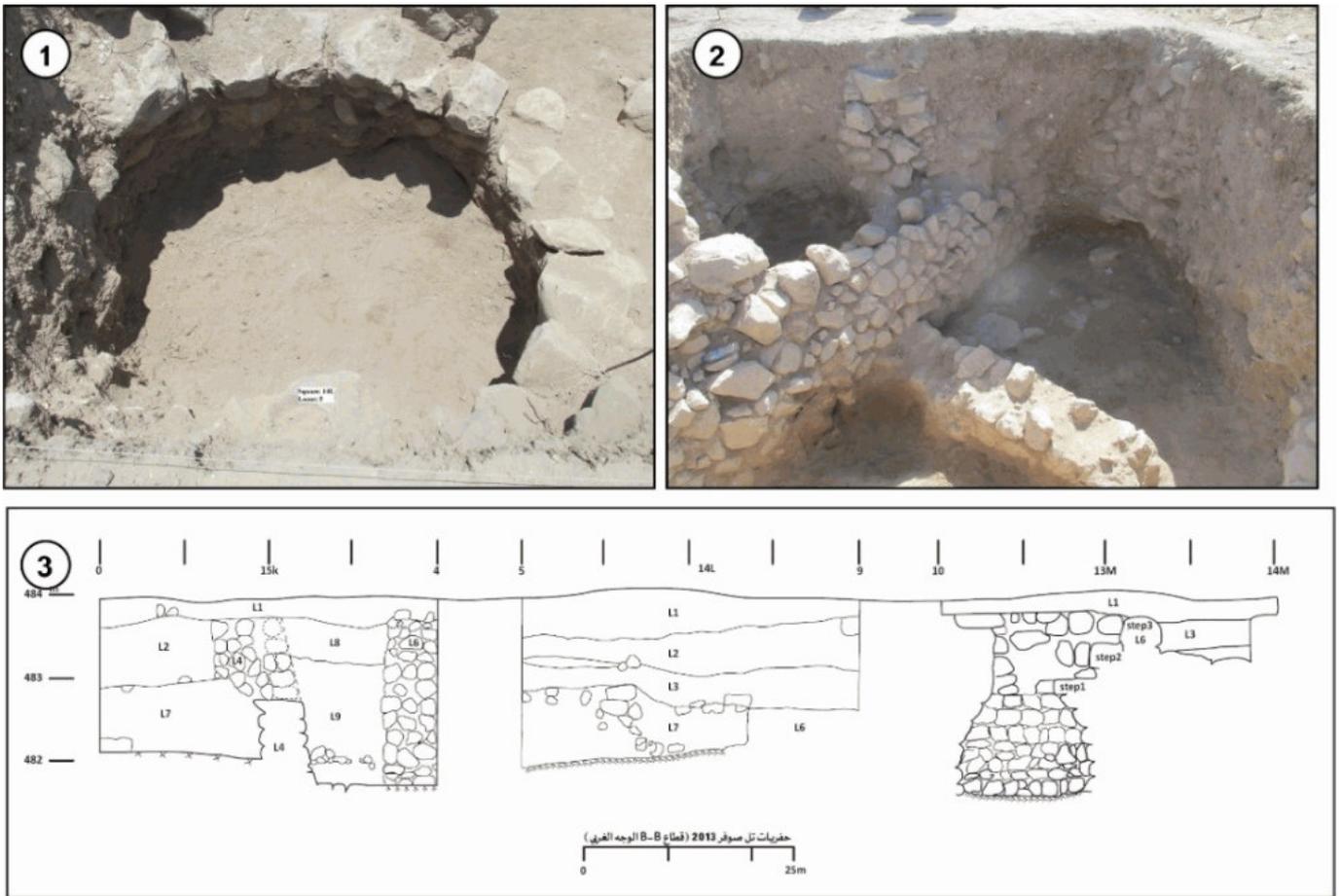


Figure 13. 1–2) Silos 1 and 2 discovered in 2013 by the author; 3) Section A-A (I. Iqtait).

the of *Ein Al-Sibyan* spring from the beginning of the Crusader period (1099–1187) and during the Mameluk (1260–1516) and Ottoman periods (1516–1917).

Water Storage Pond

A water storage pond is located about 20m from the water mill. The pond measures 12 × 8 m and 3 m deep and was lined with fine white plaster to support the storage of water flowing from the watermill. A flight of stairs, of which 8 were preserved, was hewn out of its western wall, enabling descent into the pond. The pond was used during the Ottoman and British rule in the 20th century. It is no longer in use (Fig. 7: 3–4).

Aqueduct

A portion of an aqueduct survives to the west of Nablus, outside the city limits, in the *Yamal Abdel Naser Park*. The surviving section is 66 m in length, 4.30 m high and 2 m wide. In recent years the aqueduct has been reconstructed and restored by the Nablus city council

(Fig 7: 5) (Al-Qadi 2004: 255, 273). We were unable to identify the original construction materials of the aqueduct due to alterations that probably took place in the middle Ages.

Consequently, this presents difficulties in giving an exact date to the original construction. However, a typological study allowed us to broadly date the earliest construction stage back to the Roman era.

Shrine (Maqam) of Prince Mojir Ad-Din

A *maqam* is a tomb for Muslim saints. It is a small, cube-shaped funerary construction, roofed with a dome. The *maqams* in Palestine were considered very important by biblical archaeologists of the 18th and 19th centuries because their names were used to identify the biblical landscape. The traditional form of a *maqam* is a single-celled square building covered with a dome. A doorway leads to an interior which usually has a grave in the centre marked by a rectangular cenotaph covered with cloth. There is sometimes a *mihrab* in the south wall, although in many cases this is absent as it

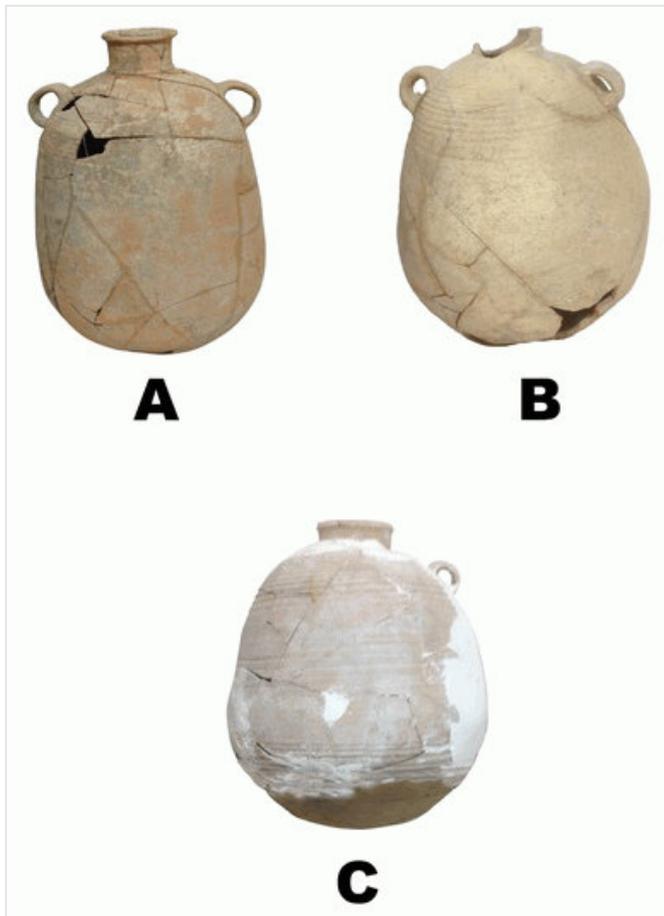


Figure 14. Three bag-shaped amphorae and a storage jar found *in situ*.



Fig. 15. The cylindrical stone in square 14S.

might cause a confusion between praying towards Mecca and worshipping the saint. The interior is usually lit by a single window although there are often

niches set into the wall to hold candles or oil lamps. From this basic form many variations have developed, although the domed maqam usually remains an essential feature of the complex (Petersen 1996: 99).

The shrine of Prince *Mojir Ad-Din Ibraheem Ibn Abi Dikra* is located on the north side of the road from Nablus to *Tulkarem*, near the *Ayn Beit Al Ma'* (House of the Spring) Refugee Camp (Fig. 8: 1). The shrine measures 5 × 4 m and contains a central dome (Fig. 8: 2). The prince was one of the officers of *Yusuf Al Ayubbid*, king of Aleppo (*Halab*). He was killed in 658 H/1259 AD and was interred in the Shrine (Fig. 8: 3). The building was later restored as a sanctuary to venerate the prince. It consists of a square room housing his cenotaph (Al-Dabagh 1966: vol. 2, p. 234).

Jordanian Soldiers' Mausoleum

The Jordanian Soldiers' Mausoleum was constructed by the Palestinian National Authority and the Municipality of Nablus to commemorate the battle that took place in Nablus during the Six-Day War (*Maraket Al-Mudaraat*) between the Jordanian and Israeli armies on 7th June 1967 for control of Nablus. A large number of Jordanian soldiers lost their lives at the site (Fig. 9).

EXCAVATION RESULTS

Excavation results from area B during the excavations 2013–2018 (Fig. 12) include:

Fortifications: Wall and Fortress Palace

We found a continuous fortifying wall around the north-eastern upper part of the hill, measuring 40 m. While it seems to be from the Byzantine Era, additional investigation is necessary to confirm this. We plan to excavate close to the wall in future seasons to obtain more information on its characteristics and exact chronology.

The palace is a fortress situated on the summit; it appears to date to the Ottoman period and is constructed of local masonry stone. The palace likely represents a base from which the surrounding land (at that time planted with beans and other legumes) could be tended. We believe the palace would have extended as far as the road out of Nablus toward other sites in the Nablus area (Fig. 2). We have yet to fully examine the palace area to obtain more information.

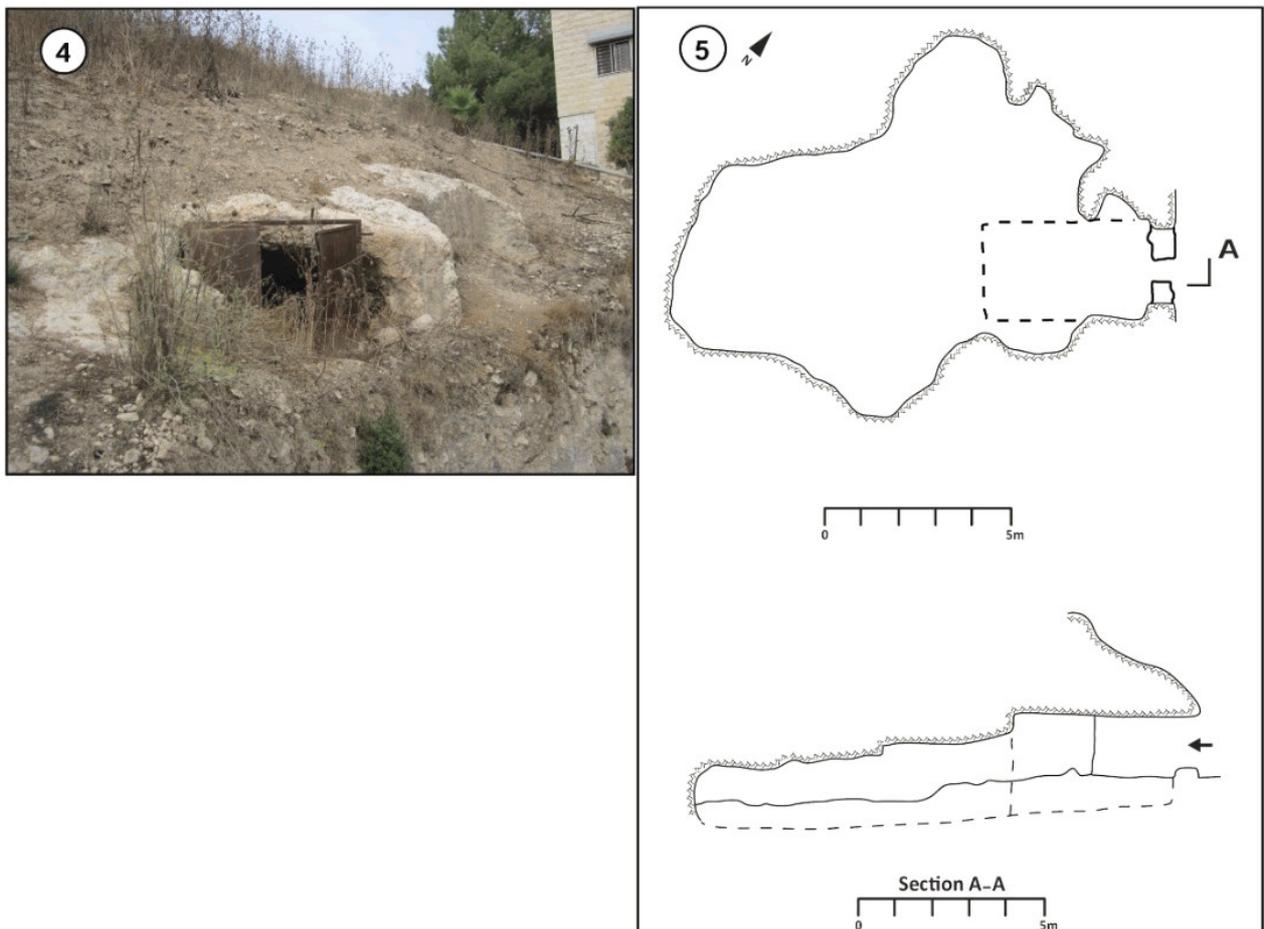
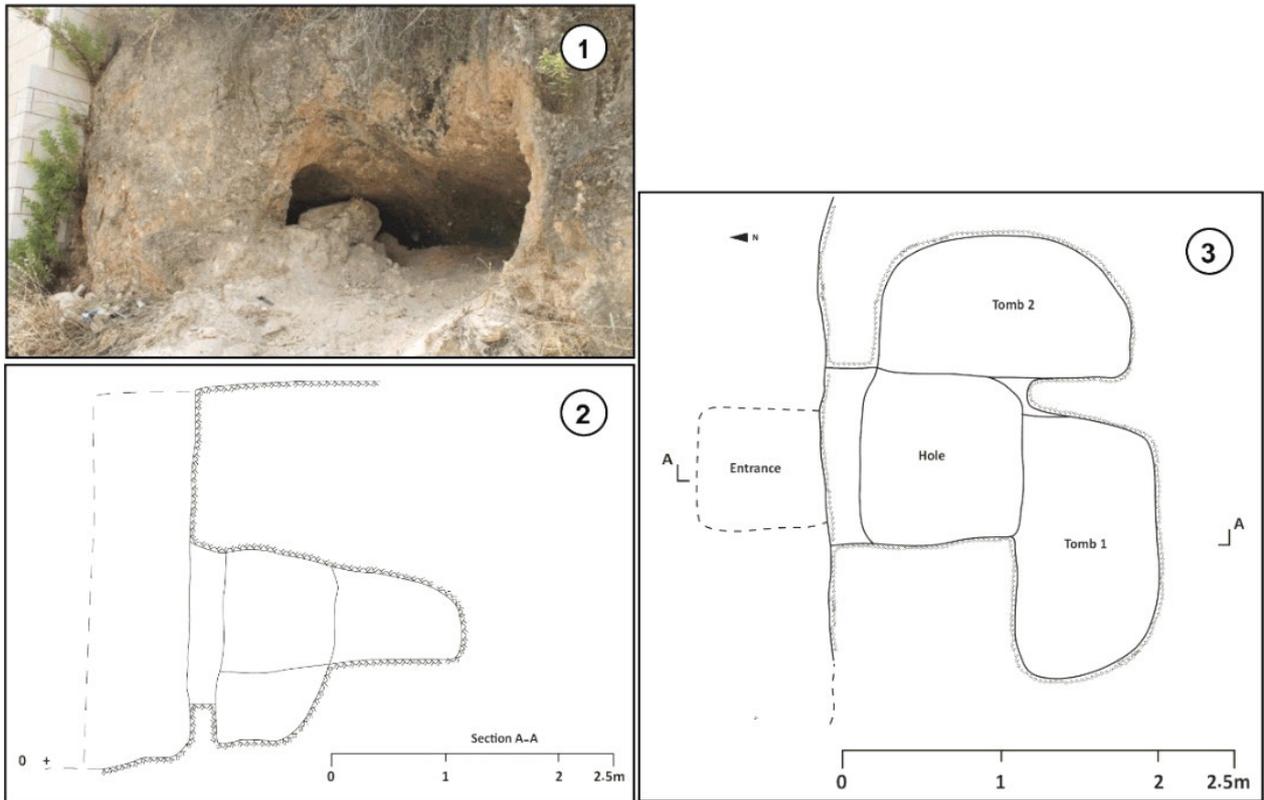


Figure 16. 1–3) Burial cave in the north-west part of Tall Sufan; 4–5) Burial cave in the north-east part of Tall Sufan.

Table 1. Coins found at Tall Sufan in 2016.

No.	Recorded Information	Chronology
1	Area D, Square 15S, Locus 4, Bucket 11, Date: 09/06/2016	Late Roman Period
2	Area D, Square 15S, Locus 4, Bucket 12, Date: 09/06/2016	Late Byzantine Era
3	Area D, Square 15U, Locus 1, Bucket 1, Date: 03/08/2016	Late Byzantine Era
4	Area D, Square 15U, Locus 4, Bucket 5, Date: 06/08/2016	Early Islamic
5	Area D, Square 15U, Locus 4, Bucket 6, Date: 07/08/2016	Hisham Ben Abed Al-Malek Ben Marwan (740-744 AD)
6	Area D, Square 15U, Locus 1, Bucket 2, Date: 04/08/2016	Early Islamic
7	Area D, Square 15, Locus 1, Bucket 2, Date: 04/08/2016	Early Islamic

Silos

The 2013 excavations revealed two silos dating to the Byzantine Era (Fig. 2, 4, 12), both constructed out of similar materials and using similar techniques. The walls were built from different-sized stones and with mud used as a mortar; stones filled the bases (Fig. 13: 1–3). Silo 1, found in the northern-eastern corner of Square 14L, is near circular in shape with a diameter of 195 cm. It was filled with soil and other elements of material culture. The team removed the soil and reached bedrock at a depth of 250 cm. Three bag-shaped amphorae dating to the fifth and sixth centuries AD were found there (Figs. 14: A, B, C). Silo 2 was found in the south-western corner of Square 15K. Only one wall was found situated in the northern part of the square lying southwest to northeast across the square. The wall measures 490 × 50 cm. The architectural design of this silo is very similar to that of Silo 1, suggesting the two silos were constructed in the same period (Fig. 13: 1–3).

Olive Oil Press

In the 2016 summer season excavations we recovered a cylindrical weigh oil press (Sq.14S), consisting of a single stone with a diameter of 90 cm. It was *in situ* (Fig. 15). This find indicates olive oil production in this area of the site. In the coming archaeological excavations we expect to obtain more information relating to the oil olive press and to olive oil production here.

Cave Tombs

In the preliminary survey of Tall Sufan and of the site flanks, also reaching the westernmost extension of the western Nablus, at least 3 cave tombs were identified, some of them already violated in antiquity. A cave tomb was reused as a nighttime shelter for goats and sheep (Fig. 16: 1–5). The tombs were spread over the rocky crags and ridges of a region characterized by limestone ledges and terraces and underlying natural caves, all of which could be easily cut and transformed into tomb chambers. The tombs belonged to several epochs, but mainly to the Middle and Late Bronze, Iron Age, and Hellenistic-Roman Periods. They were cut into the bedrock with irregular entrances.

Coins

Seven coins were found during our 2016 and 2017 season excavations.⁴ While a few are identifiable, others are in poor condition. One of the coins dates to the reign of the emperor Aurelian in the late Roman period, another to the Ayyubid period, and the others date to the Byzantine Era or the Omayyad period. All of them were found in Area B (*vid.* Table 1). Descriptions follow:

Coin 1. Metal: Silver. Mint: Antioquia. Obverse: IMP C P LIC GALLIENVS P F AVG, radiate draped and

⁴Four of it were discovered by Hussein Madina during season of excavation in 2016. Photos courtesy of the An-Najah National University, Modern Campus, Nablus.



Figure 17. Roman coin.



Figure 18. Byzantine follis.



Figure 19. Byzantine follis.



Figure 20. Islamic coin.

cuirassed bust right. Reverse: ORIENS AVG, Emperor standing left, holding spear, receiving wreath from draped figure standing right. RIC V, Part I, 445. Calligraphy: Latin. State of conservation: Good. Diameter: 21 mm. Weight: 4.1 g. Emperor: Gallienus (253–268 AD). Struck: circa 259–263 AD (Fig. 17).



Figure 21. Umayyad coin.



Figure 22. Islamic coin.



Figure 23. Illegible Islamic coin.

Coin 2. Metal: Copper. Mint: Nikomedia. Obverse: Illegible. Reverse: A/N/N/O - G/ B// NIKO. M. Calligraphy: Greek language. State of conservation: good. Diameter: 26mm. Weight: 11.2 g. Dating: Late Byzantine Era (Fig. 18).

Coin 3. Metal: Copper. Mint: Illegible. Obverse: Illegible. Reverse: K and the Cruz. Calligraphy: Greek language. State of conservation: Good. Diameter: 22 mm. Weight: 9.4 g. Period: Late Byzantine Era (Fig. 19).

Coin 4. Mint: Illegible. Obverse: *La Ilaha Ila Allah* (No God except Allah). Reverse: Illegible. Calligraphy: Arabic language. State of conservation: Good. Diameter: 15 mm. Weight: 3 g. Dating: Omayyad period (Fig. 20).

Coin 5. This coin, found in Square 17T locus 2, is from the reign of Umayyad Caliph *Hisham Ibn Abed Al Malik* (105–125 AH/724–743 AD). Legend tells us it was struck in Wasit (city east of Iraq) in 124 AH. The Governor at that time was *Yusuf Bin Amr Al Thaqafi*. Dirham of Caliph *Hisham bin Abdul Malik*. Obverse Field: *La Ilaha Ila Allah Wahdaho La Sharika Lah* (There is no deity except [the one] God alone. He has no equal). Obverse margin (triple borders with five annulets around): *Besm Allah Duriba Hatha Al-Dirham Bewaset Sanat Arba Wa Ashron Wa Meah* (In the name of God. This Dirham was struck in Wasit in the year one hundred and twenty-four). Reverse field: *Allahu Ahad Allahu Alsamad Lam Yaled Wa lam Ulad Walam Yakun Lahu Kufwan Ahad* (God is one God. The eternal and indivisible, who has not begotten, and has not been begotten and never is there His equal). Reverse margin (five annulets): *Mohammad Rasul Allah Arsalahu Belhuda Wa Din Al-Haq Layudberahu Alla Al-dini Kulu Walau Kureha Al-Mushrekun* (Muhammad is the messenger of God. He sent him with guidance and the true religion to reveal it to all religions even if the polytheists abhor it). Weight: 29 g. Diameter: 25 mm. Denomination: Dirham. Metal: AR. Struck: circa 124 AH (741 AD). Mint: Wasit (city east of Iraq) (Fig. 21).

Coin 6. Metal: copper. Mint: Damascus. Obverse: illegible. Reverse: illegible. Calligraphy: Arabic language. Condition: poor. Diameter: 12 mm. Weight: 23 g. Dating: Early Islamic period (Fig. 22).

Coin 7. Metal: Copper. Mint: Illegible. Calligraphy: Arabic language. Condition: very poor. Diameter: 10 mm. Weight: 7 g. Date: Unidentified (Fig. 23).

CONCLUSIONS

We can conclude that the site was occupied over a number of periods, beginning with the late Bronze Age, and followed by the Iron Age, the late Roman Era (135–324 CE), the Byzantine Era (324–636/15H) and the Early Islamic period. The stratigraphic information demonstrates that the site can be dated to three main stages, as follows:

First Stage: Iron Age (1200–333 BC). We found potsherds from jars dating to the Iron Age in Square 15K.

Second Stage: Byzantine Era (324–636/15H). In Squares 15K, 14L, and 13M we found storage jars belonging to the Byzantine Era showing that the Byzantine agricultural settlement was built over the earlier Iron Age settlement.

Third Stage: Early Islamic period (660–750 CE). We found two coins dating to this period. One to *Hisham Ben Abed Al-Malek* (744–748 CE) and the other most probably to the Ayubbid period.

The land at Tall Sufan does not appear to have been used for agriculture until the height of Ottoman rule. The pottery recovered all dates to the Byzantine era, most probably from the late 5th century-early 6th century AD onward and appears to have been manufactured locally rather than imported from other regions (e.g., the area of *Bisan, Scythopolis*).

Finally, the techniques used to construct the silos suggest a local traditional style of architecture was used. We were unable to find equivalent silos in other sites in Palestine. This may be because the silos on Tall Sufan were used by local farmers with few economic means. Our recommendations for the future of the site include the continuation and eventual completion of excavations (our excavations to date have covered a very limited area), government acquisition of the site by the Palestinian Ministry of Antiquities—the value of land with an area of 15 *donum* (15,000 m²) would be equivalent to one and a half million American dollars—and the establishment of an archaeological site museum for exhibiting finds and material from the site.

Acknowledgements

I would like to thank the Acting President of An-Najah National University Professor Maher Al-Natsheh and the Deanship of Scientific Research Professor Najj Qatanani for their financial support.

REFERENCES

- ABEL, F.M. 1933. Le puits de Jacob et l'église Saint-Sauveur. *Revue Biblique* 42/3: 384–402.
- ABUSOOD, L. 2006. *Estudio arqueológico del urbanismo y arquitectura antiguos de la ciudad de Neápolis (Nablús, Territorios Palestinos)*. Doctoral dissertation. Universidad de Salamanca.
- AL-DABAGH, M.M. 1966. *Biladuna Filastin*. Vol. 2. Beirut.

- AL-QADI, H. A. 2004. *Traditional Quarters of the Old Town of Nablus: A Study within the Framework of the Traditional Islamic Cities in the Arab World*. Doctoral dissertation. Institut für Städtebau, Fakultät für Architektur, Technische Universität Graz.
- BÖHL, F.M. 1931. *Palästina in het licht der jongste opgravingen en onderzoekingen*. Paris.
- COLLINS, S., K. TARAWNEH. 2013. *Tell El-Hammam Season Eight: Neolithic Period to the End of the Iron Age*. Tel Aviv: Masada Press.
- CONDER, C.R., H.H. KITCHENER. 1978. *The Survey of Western Palestine 1882–1888*. Palestine Exploration Fund. London.
- DODGE, H. 1999. Amusing the Masses: Buildings for Entertainment and Leisure in the Roman World. In *Life, Death and Entertainment in the Roman Empire*, edited by D.S. Potter & D.J. Mattingly, pp. 205–255. University of Michigan Press.
- HENDRIX, R.E., P.R. DREY, J.B. STORFJELL. 1996. *Ancient Pottery of Transjordan. An Introduction Utilizing Published Whole Forms, Late Neolithic through Late Islamic*. Andrews University.
- HOLUM, K.G. 1988. *King Herod's Dream: Caesarea on the Sea*. New York, London: Penguin Books Canada.
- MAGNESS, J.
— 1993. *Jerusalem Ceramic Chronology: Circa 200–800 CE*. Vol. 9. Sheffield: Sheffield Academic Press.
— 1997. The Chronology of Capernaum in the Early Islamic Period. *Journal of the American Oriental Society* 117: 481–486.
- NADRASKY, I.K. 1964. Tell Sophar. *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 8–9: 89–90.
- PEACOCK, D.P.S., D.F. WILLIAMS. 1991. *Amphorae and the Roman Economy: An Introductory Guide*. London: Longman.
- PETERSEN, A. 1996. A Preliminary Report on Three Muslim Shrines in Palestine. *Levant* 28/1: 97–113.
- SAUER, J.A. 1982. The Pottery of Jordan in the Early Islamic Periods. In *Studies in the History and Archaeology of Jordan I*, edited by A. Hadidi, pp. 329–37. Amman: Department of Antiquities.
- TAHA, H. 2015. *The Monastery of Bir el-Hamam in Beit Felasteen: Mount Gerizim*. Ramallah: Ministry of Tourism and Antiquities.
- TAHA, H., V.K. GERRIT. 2007. The Water Tunnel System at Khirbet Bal'ama, Khirbet Bal'ama Archaeological Project. In *1996–2000 Excavations and Surveys Reports*, Vol. II, pp. 1–6. Ramallah: Ministry of Tourism and Archaeology.
- TAHA, H., G. VAN DER KOOIJ. 2014. *Tell Balata Archaeological Park: Guidebook*. Ramallah: Ministry of Tourism and Antiquities, Department of Antiquities and Cultural Heritage.
- WHITCOMB, D. 1988. Khirbet al-Mafjar Reconsidered: The Ceramic Evidence. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 271: 51–67.
- YADIN, Y., Y. AHARONI, R. AMIRAN, T. DOTAN, I. DUNAYEVSKY, J. PERROT. 1958. *Hazor I. An Account of the First Season of Excavations, 1955*. Jerusalem: Hebrew University.
- YEIVIN, Z. 1935. Tell Sophar. *Hadashot Arkheologiyot* 47: 12–13 (Hebrew).

RESEARCH ARTICLE

CAHEQUA DEL REY: EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA Y LINGÜÍSTICA DEL USO DEL CACAO EN EL POSCLÁSICO TARDÍO DE TZINTZUNTZAN, MICHOACÁN, MÉXICO

Cabequa del Rey: Archaeological and Linguistic Evidence of the Use of Cacao in the Late Postclassic of Tzintzuntzan, Michoacan, Mexico

Joshua Lieto,¹ Helen Perlstein Pollard,² A. Daniel Jones³

¹ Department of Anthropology, University of California-Riverside, Riverside, CA 92521, USA; ² Department of Anthropology, Michigan State University, East Lansing, MI 48824, USA; ³ Department of Biochemistry and Molecular Biology and Department of Chemistry, Michigan State University, East Lansing, MI 48824, USA (pollardh@msu.edu)

RESUMEN. *El árbol del cacao (Theobroma cacao) y sus semillas tienen una larga y variada historia de uso en Mesoamérica, que se remonta al menos hasta el periodo Formativo en las regiones de la costa del Pacífico y del Golfo. El presente artículo analiza el uso del cacao en la sociedad tarasca durante el periodo Posclásico Tardío (1350-1522 d. C.) a partir de la evidencia arqueológica y química, las cuales demuestran que el consumo de cacao se asoció con la conocida forma tarasca de vasija vertedera; posteriormente, se contextualiza este hallazgo con la ayuda de la evidencia lingüística y documental tomada de diccionarios purépechas del siglo XVI.*

PALABRAS CLAVE. *Tzintzuntzan; cacao; vasijas vertederas; diccionarios purépechas.*

ABSTRACT. *The cacao tree (Theobroma cacao) and its seeds have a long and varied history of use in Mesoamerica, reaching back at least as far as the Formative period in the Gulf and Pacific coast regions. This paper considers the use of cacao in Tarascan society during the Late Postclassic period (1350–1522 AD). Using chemical and archaeological evidence, we demonstrate that cacao consumption was associated with the well-known Tarascan spouted vessel form and then contextualize this finding with the aid of linguistic and documentary evidence taken from sixteenth-century Purepecha dictionaries.*

KEYWORDS. *Tzintzuntzan; cacao; spouted vessels; Purepecha dictionaries.*

INTRODUCCIÓN

Un rival importante del Estado azteca, el reino tarasco, era un estado mesoamericano del Posclásico Tardío ubicado en la cuenca del lago de Pátzcuaro. Formado a mediados del siglo XIV, el Estado tarasco abarcaba y controlaba el territorio de todo el actual Estado mexicano de Michoacán y partes de Jalisco, Guanajuato y Guerrero hasta la conquista española en 1522 (fig. 1). Las investigaciones arqueológicas de los

últimos cuarenta años han contextualizado los conocimientos de la historia tarasca prehispánica, complementando el rico registro documental que existe para el periodo colonial de Michoacán. El objetivo de este artículo es utilizar las evidencias arqueológicas, químicas y documentales para discutir el uso y la importancia del cacao en la sociedad tarasca durante el periodo Posclásico Tardío (1350-1522 d. C.). Para lograrlo, este estudio analiza los resultados de una investigación de residuos, realizada recientemente, en vasijas vertederas

Recibido: 12-1-2019. Aceptado: 22-1-2019. Publicado: 31-1-2019.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. Arqueol. Iberoam.
Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/4103>.

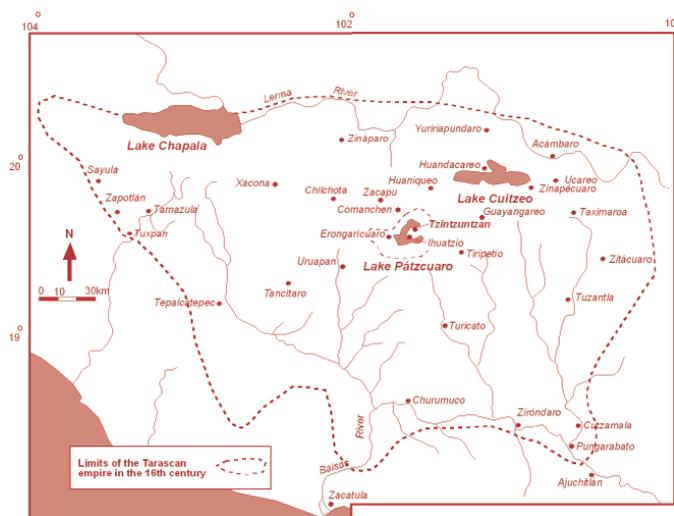


Figura 1. Mapa del Estado tarasco en 1522.

tarascas de Tzintzuntzan, capital del Estado tarasco, y examina estos resultados en relación con el conocimiento prehispánico del cacao según lo revelado por el vocabulario en purépecha (tarasco) del siglo XVI.

LAS VASIJAS VERTEDERAS TARASCAS Y EL CACAO

Las vasijas vertederas de cerámica aparecen en diferentes momentos y en distintos lugares a través de la antigua Mesoamérica. El trabajo de las últimas décadas ha documentado, por ejemplo, el uso de vasijas vertederas entre los mayas en el norte y el sur de las tierras bajas, en Belice, en Honduras (Henderson *et al.* 2007; Joyce y Henderson 2007; Powis *et al.* 2002); entre los olmecas de San Lorenzo (Cyphers *et al.* 2013) durante el Preclásico y los mayas del Clásico en la región de El Petén, Guatemala (Hall *et al.* 1990). Según dichos autores, estas vasijas se utilizaron en la preparación y el consumo de bebidas a base de planta de cacao (*Theobroma cacao*) y sus semillas.

Las vasijas vertederas aparecen en el centro-oeste de México durante el Posclásico Tardío (Pollard 1993a: 4) y se limitan a contextos administrativos del Estado y contextos de la élite en la región a lo largo de ese periodo (Pollard 2015, 2016). A diferencia de las vasijas vertederas de la región maya, las tarascas normalmente tienen una vertedera y un mango con forma de cesta o asas vertederas (ver fig. 2). Como Pollard (1993a) señala, estas vasijas aparecen en la *Relación de Michoacán* (RM), un importante documento etnohistórico registrado en 1538/39 que se entregó al virrey Mendoza en

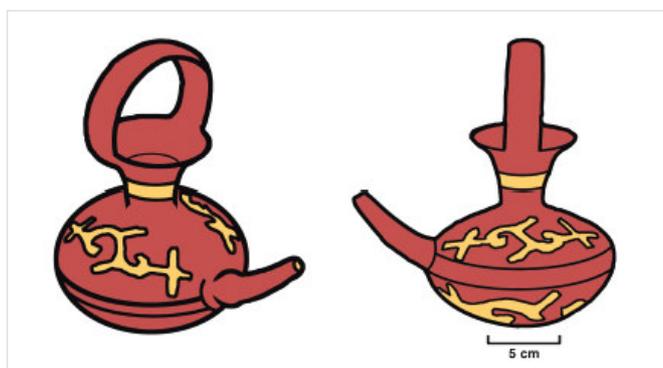


Figura 2. Una vasija vertederas del periodo Posclásico Tardío.

1540 o 1541 (véanse las ediciones de la *Relación de Michoacán* 1956, 1980, 2000 y 2001). Este documento se refiere a la religión, las costumbres y las historias oficiales de la organización política tarasca dictadas al sacerdote franciscano Jerónimo de Alcalá por un grupo de nobles tarascos de Tzintzuntzan. Se señala que



Figura 3. Láminas XXXVII («De la manera que se casaban los señores») y XXXVIII («De la manera que se casaba la gente baja») de la *Relación de Michoacán*.



Figura 4. Las vertederas de Tzintzuntzan usadas en el estudio.

«... dentro de la RM son declaraciones de los acompañamientos materiales de alto estatus» (Pollard 1972: 76;

1993a: 37). Las vasijas vertederas parecen ser uno de esos marcadores del estatus: dichas vasijas aparecen en la ilustración «del matrimonio de los nobles» (RM 2001: 607, lám. XXXVII), pero no lo hacen junto a la cerámica representada en la imagen «del matrimonio de los plebeyos» (RM 2001: 615, lám. XXXVIII) (fig. 3). Además, las vasijas vertederas aparecen en las ilustraciones que retratan el entierro del rey tarasco y los bienes de la casa del rey (RM 2001: 622, lám. XXXIX).

Teniendo en cuenta la vinculación temprana de las vasijas vertederas con bebidas a base de cacao en otras partes de Mesoamérica, su asociación en la RM con las unidades habitacionales de la élite tarasca y su distribución limitada a contextos elitistas y administrativos del Estado tarasco; se planteó la hipótesis de que la aparición de este tipo de vasija en el centro-occidente de México durante el periodo Posclásico estuviese conectada con el consumo de cacao, tal vez reservado solamente a miembros de la élite de la sociedad tarasca. Para examinar esta posibilidad, los autores, bajo la dirección de A. Daniel Jones, Director del Laboratorio de Espectrometría de Masa de la Universidad Estatal de Michigan, analizaron, usando la cromatografía lí-

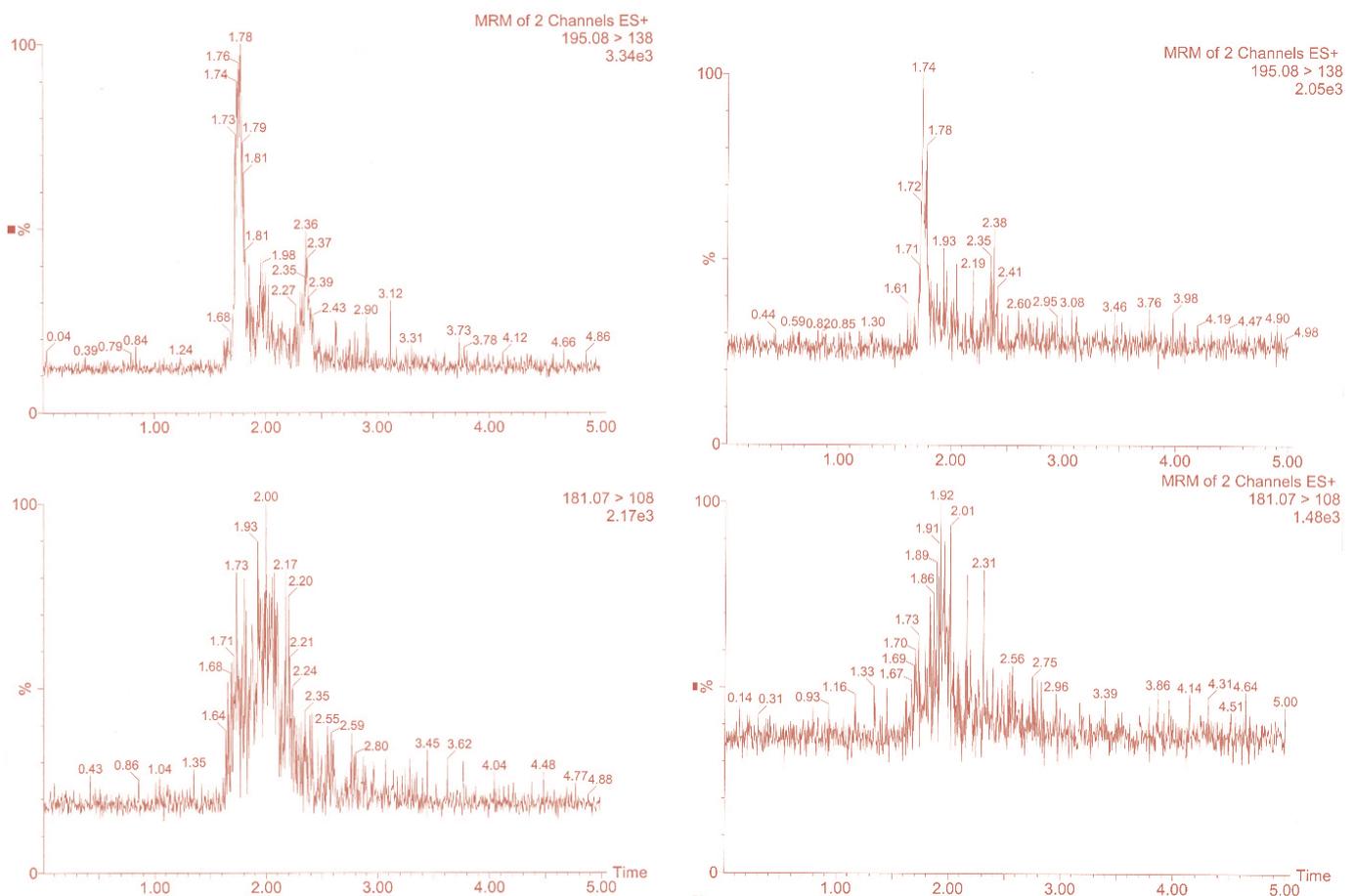


Figura 5. Cromatogramas de teobromina y cafeína.

Figura 6. Las muestras del estudio y los resultados.

		Contexto			Incidencia de biomarcadores	
	Forma	Sitio	Zona residencial	Periodo	Teobromina	Cafeína
1	vertedera	Tzintzunztan	élite superior	Posclásico Tardío	incidencia fuerte	incidencia fuerte
2	asa vertedera	Tzintzunztan	élite superior	Posclásico Tardío	incidencia fuerte	incidencia fuerte
3	vertedera	Tzintzunztan	élite inferior	Posclásico Tardío	incidencia fuerte	incidencia fuerte
4	vertedera	Tzintzunztan	élite superior	Posclásico Tardío	incidencia fuerte	incidencia fuerte
5	vertedera	Tzintzunztan	plebeyo	Posclásico Tardío	incidencia fuerte	incidencia fuerte
6	Cuerpo de vertedera	Tzintzunztan	plebeyo	Posclásico Tardío	incidencia fuerte	incidencia fuerte
7	boca de jarra	Tzintzunztan	élite superior	Posclásico Tardío	incidencia fuerte	incidencia fuerte
8	boca de cajete	Tzintzunztan	élite inferior	Posclásico Tardío	incidencia fuerte	incidencia fuerte
9	boca de jarra	Tzintzunztan	plebeyo	Posclásico Tardío	incidencia débil	incidencia débil
10	cuerpo de cajete	Tzintzunztan	plebeyo	Posclásico Tardío	sin incidencia	sin incidencia
11	base de jarra	Erongarícuaro	-	Clásico Temprano	sin incidencia	sin incidencia
12	boca de cajete	Erongarícuaro	-	Clásico Temprano	sin incidencia	sin incidencia
13	boca de cajete	Erongarícuaro	-	Clásico Temprano	sin incidencia	sin incidencia

quida/espectrometría de masas (UPLC-MS o *Ultra Performance Liquid Chromatography*), trece fragmentos cerámicos disponibles para el estudio en los laboratorios de arqueología de la referida universidad norteamericana. En 2012 se realizaron las pruebas de los biomarcadores de cacao: la teobromina y la cafeína. Diez de estos tiestos del Posclásico tardío —de seis vertederas tarascas (fig. 4) y un grupo de control de dos bocas de jarras, una boca y un cuerpo de cajete— fueron recogidos durante la prospección superficial de Tzintzunztan realizada por Pollard en 1970 (Pollard 1972). Los otros tres tiestos —de la base de una jarra y dos bocas de

cajetes— fueron recuperados durante las excavaciones de contextos del Clásico Temprano en Erongarícuaro, un sitio en el lado suroeste de la cuenca del lago de Pátzcuaro (véase la figura 6 para una lista de todos los tiestos utilizados en este análisis).

El análisis comenzó colocando cada tiesto en su propio vaso de vidrio, sumergiéndolo completamente en metanol. Para asegurar que el metanol penetraba en los poros más microscópicos de las cerámicas, cada vaso de precipitados se agitó con ultrasonificación. A continuación, a partir de cada vaso de precipitados, se evaporó el metanol bajo una campana de gases y se diluyó en

Compound 1: Theobromine			LC retention time (min)	Integrated peak area	signal-to-noise ratio	A signal-to-noise ratio > 3 indicates a positive detection
	Data file name	Sample Text				
1	Q110912_001	1-spout	1.74	15.962	6.609	yes
2	Q110912_002	2-spout	1.73	3.89	4.199	yes
3	Q110912_003	3-spout handle	1.70	29.719	8.033	yes
4	Q110912_004	4-spout/body	1.73	14.756	7.498	yes
5	Q110912_005	5-spout	1.69	10.534	3.826	yes-weak
6	Q110912_006	6-spout	1.72	21.307	10.486	yes
7	Q110912_007	7-jar rim	1.72	13.613	6.728	yes
8	Q110912_008	8-bowl rim	1.71	25.416	8.992	yes
9	Q110912_009	9-jar rim	1.70	3.016	2.768	no
10	Q110912_010	10-bowl body	1.72	5.625	3.207	yes-weak
11	Q110912_011	blank	1.72	0.43	0.804	no
12	Q110912_012	choc (Nestle Toll House)	1.71	18693.922	2171.317	positive control
13		13-ER jar base				no
14		14-ER bowl rim				no
15		15-ER bowl rim				no

Compound 2: Caffeine			LC retention time (min)	Integrated peak area	signal-to-noise ratio	
	Data file name	Sample Text				
1	Q110912_001	1-spout	1.77	174.985	45.992	
2	Q110912_002	2-spout	1.75	4.722	4.269	
3	Q110912_003	3-spout handle	1.75	228.763	62.529	
4	Q110912_004	4-spout/body	1.76	40.915	19.686	
5	Q110912_005	5-spout	1.73	40.82	23.285	
6	Q110912_006	6-spout	1.74	161.031	45.261	
7	Q110912_007	7-jar rim	1.75	80.68	41.101	
8	Q110912_008	8-bowl rim	1.74	88.452	37.827	
9	Q110912_009	9-jar rim	1.75	43.963	19.656	
10	Q110912_010	10-bowl body	1.74	54.804	28.25	
11	Q110912_011	blank	1.77	1.1	1.92	
12	Q110912_012	choc (Nestle Toll House)	1.76	62279.625	3841.415	positive control
13		13-ER jar base				no
14		14-ER bowl rim				no
15		15-ER bowl rim				no

Figura 7. Los resultados de teobromina y cafeína por cantidades.

un total de trece mezclas concentradas. Usando un espectrómetro de masas, las trece soluciones resultantes fueron analizadas para determinar la presencia de teo-

bromina y cafeína, una molécula que también se encuentra en altas cantidades en el cacao. Luego se crearon trece cromatogramas (gráficos que muestran la

Figura 8. Las palabras y frases de los diccionarios del siglo XVI acerca del cacao.

Español	Purépecha	Diccionarios
<i>cacao almendra</i>	<i>cahequa</i>	Anón. (1991, vol. 1: 125)
<i>cacao beuida</i>	<i>cahequa ytsimaqua</i>	Anón. (1991, vol. 1: 125)
<i>beuida de cacao folo</i>	<i>cahequa hinio ytsimaqua</i>	Gilberti (1983: 222)
<i>beuida de cacao y mayz</i>	<i>cahequa vrucata ytsimaqua</i>	Gilberti (1983: 222) Anón. (1991, vol. 1: 106)
<i>beuida de cacao con axi</i>	<i>cauas hucari cahequa</i>	Gilberti (1983: 222) Anón. (1991, vol. 1: 106)
<i>beuida de cacao compuesto con flores</i>	<i>cahequa tfitfiqui hucari</i>	Gilberti (1983: 222) Anón. (1991, vol. 1: 106)
<i>hatzer [sic] cacao</i>	<i>cahequa puruuatani</i>	Anón. (1991, vol. 1: 405)
<i>efpuma de cacao o cofa affi</i>	<i>cahequa puruuata</i>	Gilberti (1983: 339)
<i>pulgar de la mano</i>	<i>hahqui cahequa</i>	Gilberti (1983: 454) Anón. (1991: 592)
<i>pulgar del pie</i>	<i>hantziri cahequa</i>	Gilberti (1983: 454) Anón. (1991: 592)

cantidad relativa de teobromina y cafeína en cada solución), de los cuales se incluyen dos en la figura 5.

De los seis tiestos de vasijas vertederas recogidos en Tzintzuntzan, todos mostraron grandes cantidades de teobromina y cafeína. Además, de los cuatro tiestos del grupo sin vertedera de Tzintzuntzan, un fragmento de cajete y otro de jarra mostraron de forma notoria los biomarcadores, un tiesto de cajete presentó una incidencia débil de los biomarcadores y una boca de jarra no mostró ninguno de los biomarcadores. El grupo de control del periodo Clásico Temprano de Erongarícuaro

no exhibió presencia de teobromina o cafeína (véanse las figs. 6 y 7).

LA EVIDENCIA LINGÜÍSTICA

Además de estos datos, las apariciones de una palabra purépecha o tarasca para el cacao en dos grandes diccionarios del periodo colonial revelan otros significados más allá del de simple «cacao». El primero de estos diccionarios, publicado en 1559 por Fray Maturino

Gilberti, contiene aproximadamente 6.200 entradas de tarasco-español y 14.280 de español-tarasco (Gilberti 1989 [1559]). De autor desconocido, también se cree que es de mediados del siglo XVI el *Diccionario Grande de la Lengua de Michoacán* (Anónimo 1991); es significativamente mayor que el diccionario de Gilberti y reúne unas 25.000 entradas de tarasco-español y 20.000 de español-tarasco (Pollard 1993b: 490). El *Diccionario Grande* es de particular interés debido a que su contenido va más allá de simples equivalencias de palabra por palabra, incluyendo muchos compuestos y frases adicionales mientras el diccionario de Gilberti solo tenía una o dos frases. El análisis de Warren sugirió que, a diferencia del diccionario de Gilberti, el *Diccionario Grande* fue probablemente escrito por un hablante nativo de purépecha (Warren 2007). El término purépecha para el cacao (*cahequa*) se reproduce al menos siete veces en el diccionario de Gilberti (1989 [1559]) y por lo menos ocho en el *Diccionario Grande*.

Por último, es importante señalar que se debe tener cuidado al traducir estas entradas del diccionario; en la mayoría de los casos, la parte tarasca de una inscripción no se corresponde exactamente con el equivalente español proporcionado (y viceversa) y las dos mitades tampoco tienen las mismas connotaciones semánticas normalmente. El resto de esta sección proporcionará un breve esbozo de las entradas del diccionario que incluyen la palabra purépecha *cahequa*. Para una lista completa y la traducción de todas las entradas, incluyendo las referencias con sus páginas, consúltese la figura 8.

La palabra *cahequa* aparece más comúnmente en las frases que describen las bebidas hechas con al menos una parte de cacao. El diccionario de Gilberti proporciona cuatro frases, tres de las cuales también se atestiguan en el *Diccionario Grande*: *cahequa hinio ytsimaqua* (bebida de poco cacao), *cauas hucari cahequa* (bebida de cacao con chile secado), *cahequa tfitfiqui hucari* (bebida de cacao y flores) y *cahequa vrucata ytsimaqua* (bebida de cacao y maíz). En estas frases, *ytsimaqua* tiene el significado sustantivo general de «beber» (derivado de *ytsi-*, «agua») y *hucari* es probablemente un participio del verbo *hucani*, que significa «tener algo en/sobre uno mismo». Esto daría a *cauas hucari cahequa* un significado similar al de cacao con «chile secado en/sobre sí mismo», es decir, una bebida de cacao mezclado con chile. En el caso de *cahequa tfitfiqui hucari*, la traducción al español proporcionada es «bebida de cacao compuesto con flores». Además, *cahequa vrucata ytsimaqua* (dada en español como «bebida de cacao y maiz») significa, literalmente, «bebida de cacao moli-

do»; esto sugiere que el cacao y el maíz pueden haber sido molidos juntos durante la preparación de esta bebida.

En una línea similar, dichos diccionarios sugieren que el hervido era también un método usado en la preparación de bebidas de cacao. El *Diccionario Grande* traduce la frase «hatzer [sic] de cacao» como *puratani chanequa*, que significa literalmente «hacer espuma de cacao» o «hervir cacao». El diccionario de Gilberti apoya esta lectura: la traducción del sintagma nominal *cahequa puruuata* como «espuma de cacao». Más allá de estas lecturas, *cahequa* también se traduce como «pulgar» y «dedo gordo del pie». Ambos diccionarios transcriben el término *cahequa habqui* como «pulgar de la mano» y *cahequa hantziri* como «pulgar del pie». Estas lecturas amplían aún más el significado de *cahequa*; el término no es simplemente un equivalente literal de «pulgar» sino que forma parte de una metáfora purépecha donde el pulgar y el dedo del pie son considerados como miembros de la misma clase: cada uno es el «grano de cacao» de su respectivo apéndice.

DISCUSIÓN

Aunque es difícil decir con certeza que un determinado fragmento de cerámica fue utilizado por un grupo concreto de personas en el pasado, el nuevo análisis de Stawski (2008, 2011) sobre asociaciones de artefactos recogidos por Pollard en terrazas residenciales del Posclásico de Tzintzuntzan (Pollard 1972) proporciona una forma de separar, de manera significativa, los tiestos analizados en categorías que describen los estatus socioeconómicos de sus posibles usuarios.

Mediante la identificación de las variables de la cerámica sensibles a la clase social y el uso del análisis estadístico *cluster* para agrupar esta información en categorías zonales, Stawski identifica las zonas residenciales de los plebeyos, las élites inferiores y las élites superiores del Posclásico Tardío de Tzintzuntzan. De los tiestos de vasijas vertederas examinados en este estudio, dos procedían de las terrazas residenciales de los plebeyos, dos de las terrazas residenciales de las élites inferiores y dos de las terrazas residenciales de las élites superiores. Los seis fragmentos de vertederas (n = 6) mostraron fuerte presencia de teobromina y cafeína (biomarcadores de cacao), molécula que también se encuentra en altas cantidades en el cacao. De los cuatro tiestos sin vertedera (n = 4) de las vasijas de Tzintzuntzan, dos —uno de una terraza residencial de

la élite superior y otro de una terraza residencial de la élite inferior— mostraron altas proporciones de teobromina y cafeína. De los dos tiestos restantes sin vertedera, uno mostró una presencia más débil de cacao y otro no albergaba rastro de cacao; ambos fragmentos procedían de los contextos residenciales plebeyos de Tzintzuntzan. Por último, los tres tiestos excavados en contextos residenciales del Clásico Temprano en Erongarícuaro ($n = 3$) no mostraron teobromina ni cafeína (ver figura 6). Si bien esto apoya la hipótesis de que las vasijas vertederas del Posclásico Tardío tarasco se utilizaron para el consumo de cacao, también sugiere que la preparación y el consumo del cacao no se limitaba estrictamente a las vasijas vertederas y que esta práctica no era exclusiva de las élites de Tzintzuntzan. En efecto, la aparición de los biomarcadores en vasijas sin vertederas no puede ser completamente casual; Sahagún explicó que los aztecas preparaban bebidas de cacao para el consumo mediante el vertido en tazones (Sahagún 1950-1969 [1569]). Al mismo tiempo, es importante tener en cuenta que estas conclusiones se basan en una pequeña muestra de las vasijas y, como tal, es necesario un mayor análisis de muestras más grandes para confirmar estas conclusiones. Hasta ese momento, estos resultados siguen siendo un conjunto provisional, aunque preliminar, de conclusiones.

Sin embargo, investigaciones recientes sobre la distribución de las vasijas vertederas tarascas a través de la cuenca del lago de Pátzcuaro apoyan y contextualizan estas conclusiones iniciales (Pollard 2015, 2016). El análisis de las correspondientes al Posclásico Tardío de Tzintzuntzan, provenientes de la prospección de 1970, encontró que el 17% de las terrazas residenciales de los plebeyos en la capital contenían vasijas vertederas, mientras que el 46% y el 56% de las terrazas residenciales de la élite inferior y superior, respectivamente, también presentaban vasijas vertederas. Además, el 25% de los entierros excavados en la plataforma ritual principal contenía vasijas vertederas. Fuera de la capital tarasca, la distribución de estos recipientes en el sur y suroeste de la cuenca es bastante restringida: el 96% de las vasijas vertederas del Posclásico Tardío de Erongarícuaro se encuentra en asociación con zonas de la élite o de rituales, mientras que todas las halladas en Urichu se asociaron con residencias y entierros de la élite. Más allá de estos asentamientos, las vasijas vertederas solo se encuentran en lo que era durante el Posclásico Tardío la isla de Apupato, ubicación de un tesoro real tarasco (Pollard 2015: 4-6). La distribución altamente concentrada de estos recipientes sugiere que tanto las

vasijas vertederas como el cacao fueron distribuidos a través del intercambio de regalos con las élites de Tzintzuntzan, reuniendo grandes cantidades de ambos productos en la capital (Pollard 2015: 6). Tal como se documenta en la *Relación de Michoacán*, de hecho Tzintzuntzan funcionó como un importante centro de mercado durante el Posclásico Tardío (Pollard 1993: 113-116) y la distribución dentro de la ciudad puede haberse debido a un limitado intercambio en el mercado local. Es más probable, sin embargo, que las terrazas de los plebeyos se asociaran con vasijas vertederas debido a su proximidad a los espacios públicos/rituales secundarios o locales (barrios).

A su vez, los mapas del cultivo de cacao en Mesoamérica, en el momento del contacto con los europeos, proporcionan información valiosa sobre las posibles fuentes del cacao consumido en el Posclásico Tardío de Tzintzuntzan. Aunque ninguna de las áreas de «cultivo importante de cacao» de Bergmann (ídem. 1969: 86; McNeil 2006: 2) coincide con o bordea la extensión del reino tarasco del Posclásico Tardío, la costa del Pacífico al sur del río Lerma (hoy en día Guerrero) marca un «distrito de cacao secundario» y una pequeña parte de la Colima costera se observa como un área de «plantaciones dispersas» (1969: 88). Es posible que el cacao fuera importado de estos lugares, fluyendo de la periferia del Estado a su corazón político y económico en Tzintzuntzan gracias al comercio de larga distancia. El cacao no aparece en las listas tributarias del siglo XVI. Además del comercio regional de cacao, la investigación arqueológica ha documentado durante décadas el intercambio a larga distancia del cacao (así como de una serie de otros bienes) entre el centro-oeste de México y regiones más alejadas, como el suroeste de los actuales Estados Unidos (McGuire 1980; Wilcox *et al.* 2008; Mathiowetz 2011; Washburn *et al.* 2011; Washburn *et al.* 2013). Si bien no se conoce con precisión cuál fue el papel que los tarascos —y, específicamente, las élites tarascas de Tzintzuntzan— pueden haber desempeñado en la gestión y realización de este comercio a larga distancia, es probable que ese intercambio facilitase el contacto directo de los hablantes de purépecha con los hablantes de otros idiomas, incluyendo, entre otras, lenguas de las familias uto-azteca y oto-manguean.

Lamentablemente, poco se sabe actualmente sobre la situación de contacto precolombino entre estos idiomas y el purépecha, y menos conocimiento se tiene acerca de cómo el comercio puede haber afectado a esa situación de contacto. A pesar de varios intentos de clasificación genética (Swadesh 1969; Greenberg 1987),

los estudiosos en general están de acuerdo en que el idioma tarasco no tiene relación con ninguna lengua conocida (Campbell 1997). Esto hace que sea difícil, si no imposible, reconstruir variedades de la lengua anteriores a la conquista para hablar de las etimologías de las palabras purépechas con un alto grado de certeza. Sin embargo, el término purépecha del siglo XVI para el cacao, *cahequa*, puede ser un punto de conexión entre el purépecha y otras lenguas mesoamericanas. Aunque escrita como *cahequa* en purépecha colonial, la palabra es pronunciada /k^he.k^wa/ y deletreada /k^hk^wal/ en purépecha moderno (Pérez *et al.* 2000: 110). Es probable que *cahequa*, en el periodo colonial, fuese pronunciada de una manera similar, si no idéntica: los autores coloniales tendían a insertar *-ah-* para aproximar la aspiración como un /k^h/ inicial. Esto es evidente en las palabras coloniales purépechas como *caheri*, «grande» (purépecha moderno *k^heri* y *caheni*, «ser grande»). Fonéticamente, el purépecha /k^he.k^wa/ es bastante similar a la palabras empleadas para referirse al «cacao» en uto-azteca, oto-manguen y lenguas mayas, entre otras (ver Dakin y Wichmann 2000: 74-75 para una lista comparativa de las palabras mesoamericanas que significan «cacao»). Estas similitudes apuntan a los préstamos lingüísticos, aunque no hay suficientes datos comparativos disponibles en la actualidad como para indicarlo definitivamente.

A su vez, un examen de las ocurrencias de *cahequa* en los diccionarios purépechas del siglo XVI arroja más luz sobre el consumo de cacao después de la conquista española y revela significados para la palabra que pueden alcanzar el periodo Posclásico. Al menos cuatro bebidas de cacao están documentadas en estos diccionarios: *cahequa hinio ytsimaqua* («bebida de cacao solo»), *cauas hucari cahequa* («bebida de cacao con chile seco»), *cahequa ffitfiqui hucari* («bebida de cacao y flores») y *cahequa vrucata ytsimaqua* («bebida de cacao y maíz») (ver fig. 8). El uso del término *ytsimaqua* en estas frases, derivado de *ytsi* («agua») y que significa «bebida», sugiere que las bebidas tarascas de cacao eran en última instancia una mezcla de cacao y agua (además de otros ingredientes).

En una discusión de las vasijas vertederas del Preclásico maya, McAnany *et al.* (1999: 138) señalan que la vertedera de estas vasijas puede haber ayudado en la preparación de la bebida mediante la introducción de aire en el cuerpo del recipiente, lo que aumentaría la espuma de la bebida. Entre los mayas del Clásico y los aztecas del Posclásico, la calidad espumosa «se considera la parte más deseable de la bebida» (Powis *et al.* 2002: 94). Los

tarascos posclásicos podrían haber valorado la espuma de este modo: en purépecha, la frase verbal «para hacer el cacao» es *cahequa puruuatani*, que significa literalmente «para hacer el cacao echar espuma» o «a hervir el cacao». Además de esto, «espuma de cacao» está incluido en estos diccionarios como una lista separada: *cahequa puruuata*.

Más allá de la bebida de cacao, el término purépecha *cahequa* también tenía otros usos. Ambos diccionarios documentan su uso en frases que significan «pulgar» (*habqui cahequa*) y «dedo gordo» (*hantziri cahequa*); estas son en realidad metáforas corporales que significan «el grano de cacao de la mano» y «el grano de cacao del pie», respectivamente. Tales frases analógicas se producen regularmente en el área lingüística mesoamericana (Campbell *et al.* 1986; Helmke 2013) y los compuestos tarascos son una reminiscencia de esta tendencia. Además, al igual que en el análisis de la etimología uto-azteca de «cacao» realizada por Dakin y Wichmann, la forma es un concepto clave en la nomenclatura purépecha de «cacao» (véase Friedrich 1984). Dakin y Wichmann sostienen que «... los nahuas vieron el parecido de las semillas [de cacao] con los pequeños huevos moteados de las aves [...] por ello la palabra del cacao que se encuentra en la mayor parte de Mesoamérica se asemeja a las palabras afines con 'huevo' en idiomas uto-aztecas del sur» (Dakin y Wichmann 2000: 59). Mientras los hablantes de lenguas uto-aztecas podrían haber establecido una conexión entre la forma de los huevos y la de la semilla del cacao, los hablantes purépechas pudieron haber vinculado la forma del pulgar o del dedo gordo del pie con la de la semilla del cacao. Aunque la etimología de la palabra «cacao» está siendo muy disputada (Campbell y Kaufman 1976; Kaufman y Justeson 2007), esta similitud apunta a la posibilidad de que la palabra purépecha *cahequa* no solo esté conectada sino que derive de las palabras para el cacao en otras lenguas mesoamericanas —en este caso, una lengua uto-azteca.

Usando las evidencias arqueológica, química, documental y lingüística, en este artículo se ha intentado demostrar la importancia del cacao en la sociedad tarasca del Posclásico Tardío. En concreto, el análisis de residuos aquí discutido sugiere que el consumo de cacao estuvo estrechamente asociado a los estratos de las élites de la sociedad tarasca y que, en la capital del Estado, al menos, las vasijas vertederas se utilizaron para consumir bebidas a base de cacao. El vocabulario purépecha del siglo XVI pone estos datos de relieve, revelando distintos significados para el término purépecha

cabecua más allá del de solamente cacao. Tejiendo estas líneas de evidencias, en conjunto se presenta una imagen más consistente de la herencia tarasca, esperando que los académicos sigan explorando esta fructífera interacción entre líneas de investigación arqueológicas y lingüísticas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO. 1991. *Diccionario Grande de la Lengua de Michoacán: Tarasco-Español*. Ed. J. B. Warren. Morelia: Fimax.
- BERGMANN, J. F. 1969. The Distribution of Cacao Cultivation in Pre-Colombian America. *Annals of the Association of American Geographers* 59/1: 85-96.
- CAMPBELL, L. 1997. *American Indian Languages: The Historical Linguistics of Native America*. Oxford Studies in Anthropological Linguistics 4. Nueva York: Oxford University Press.
- CAMPBELL, L., T. KAUFMAN. 1976. A Linguistic Look at the Olmecs. *American Antiquity* 41/1: 80-89.
- CAMPBELL, L., T. KAUFMAN, T. C. SMITH-STARK. 1986. Meso-America as a Linguistic Area. *Language* 62/3: 530-570.
- CYPHERS, A., T. G. POWIS, N. W. GAILWAD, L. GRIVETTI, K. CHEONG, E. HERNÁNDEZ GUEVARA. 2013. La detección de teobromina en vasijas de cerámica olmeca: nuevas evidencias sobre el uso del cacao en San Lorenzo, Veracruz. *Arqueología* 46: 153-166.
- DAKIN, K., S. WICHMANN. 2000. Cacao and Chocolate: A Uto-Aztecan Perspective. *Ancient Mesoamerica* 11/1: 55-75.
- FRIEDRICH, P. 1984. Tarascan: From Meaning to Sound. En *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, Linguistics, ed. M. Edmonson, pp. 56-82. Austin: University of Texas Press.
- GILBERTI, R. P. FR. MATURINO. 1989 [1559]. *Diccionario de la Lengua Tarasca o de Michoacán*. Ed. J. B. Warren. Morelia: Fimax.
- GREENBERG, J. H. 1987. *Language in the Americas*. Stanford: Stanford University Press.
- HALL, G. D., S. M. TARKA, W. J. HURST, D. STUART, R. E. W. ADAMS. 1990. Cacao Residues in Ancient Maya Vessels from Rio Azul, Guatemala. *American Antiquity* 55/1: 138-143.
- HELMKE, C. 2013. Mesoamerican Lexical Calques in Ancient Maya Writing and Imagery. *The PARI Journal* 14/2: 1-15.
- HENDERSON, J. S., R. A. JOYCE, G. R. HALL, W. J. HURST, P. E. MCGOVERN. 2007. Chemical and Archaeological Evidence for the Earliest Cacao Beverages. *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)* 104/48: 18937-18940.
- JOYCE, R. A., J. S. HENDERSON. 2007. From Feasting to Cuisine: Implications of Early Archaeological Research in an Early Honduran Village. *American Anthropologist* 109/4: 642-653.
- KAUFMAN, T., J. JUSTESON. 2007. The History of the Word for Cacao in Ancient Mesoamerica. *Ancient Mesoamerica* 18: 193-237.
- MATHIOWETZ, M. D. 2011. *The Diurnal Path of the Sun: Ideology and Interregional Interaction in Ancient Northwest Mesoamerica and the American Southwest*. Tesis doctoral de antropología. University of California, Riverside, California.
- MCANANY, P. A., R. STOREY, A. K. LOCKARD. 1999. Mortuary Ritual and Family Politics at Formative and Early Classic K'axob, Belize. *Ancient Mesoamerica* 10/1: 129-146.
- MCGUIRE, R. H. 1980. The Mesoamerican Connection in the Southwest. *Kiva* 46/1-2: 3-38.
- MCNEIL, C. L., ED. 2006. *Chocolate in Mesoamerica: A Cultural History of Cacao*. Gainesville: University Press of Florida.
- PÉREZ, A. MEDINA, J. ALVEANO HERNÁNDEZ. 2000. *Vocabulario Español-P'urbépecha, P'urbépecha-Español*. México, D. F.: Plaza y Valdés Editores.
- POLLARD, H. PERLSTEIN.
- 1972. *Prehispanic Urbanism at Tzintzuntzan, Michoacan*. Tesis doctoral de antropología. Nueva York: Columbia University.
- 1993a. *Tariacuri's Legacy: The Prehispanic Tarascan State*. Norman: University of Oklahoma Press.
- 1993b. Reseña del Diccionario Grande de Michoacán, español-tarasco y tarasco-español. *Ethnohistory* 40/3: 490.
- 2015. Nahua Merchants in a Tarascan World. Ponencia presentada en *The Aztecs and Their World: The Interdisciplinary Contributions of Frances Berdan*, Society for American Archaeology Annual Meeting, April 17, San Francisco.
- 2016. Ceramics, Social Status, and the Tarascan State Economy. En *Cultural Dynamics and Production Activities in Ancient Western Mexico*, eds. E. Williams y B. Maldonado, pp. 163-178. British Archaeological Reports International Series. Oxford, GB: Archaeopress.

- POWIS, T. G., F. VALDEZ, T. R. HESTER, W. J. HURST, S. M. TARKA. 2002. Spouted Vessels and Cacao Use among the Preclassic Maya. *Latin American Antiquity* 13/1: 85-106.
- RELACIÓN DE MICHOACÁN (1541) (RM).
- 1956. *Relación de las Ceremonias y Ritos y Población y Gobierno de Michoacán*. Reproducción facsimilar del ms. IV de El Escorial, ed. J. Tudela. Madrid: Aguilar.
- 1980. *La Relación de Michoacán*. Versión paleográfica, separación de textos, ordenación coloquial, estudio preliminar y notas, ed. F. Miranda. Estudios Michoacanos V. Morelia: Fimax.
- 2000. *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Michoacán*. Ed. M. Franco Mendoza. Zamora, México: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.
- 2001. *Relación de Michoacán*. Ed. A. M. Escobar Olmedo. Madrid: Patrimonio Nacional, H. Ayuntamiento de Morelia, Testimonio Compañía Editorial.
- SAHAGÚN, BERNARDINO DE. 1950-1969 [1569]. *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*. Traducido por A. Anderson y C. Dibble. Salt Lake City, Santa Fe: University of Utah, School of American Research.
- STAWSKI, C. J.
- 2008. *Residential Zoning at Prehispanic Tzintzuntzan, Mexico Revisited: A Quantitative Analysis*. Tesis de maestría en antropología. East Lansing, Michigan: Michigan State University.
- 2011. Las clases sociales y el uso del espacio en Tzintzuntzan, la capital de los tarascos. En *Patrones de Asentamiento y Actividades de Subsistencia en el Occidente de México: Reconocimiento a la Dra. Helen P. Pollard*, pp. 53-72, eds. E. Williams y P. C. Weigand. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- SWADESH, M. 1969. *Elementos del tarasco antiguo*. México, D. F.: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- WARREN, J. B. 2007. *Estudios sobre el Michoacán colonial: los lingüistas y la lengua*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- WASHBURN, D. K., W. N. WASHBURN, P. A. SHIPKOVA.
- 2011. The prehistoric drug trade: widespread consumption of cacao in Ancestral Pueblo and Hohokam communities in the American Southwest. *Journal of Archaeological Science* 38/7: 1634-1640.
- 2013. Cacao consumption during the 8th century at Alkali Ridge, southeastern Utah. *Journal of Archaeological Science* 40/4: 2007-2013.
- WILCOX, D. R., P. C. WEIGAND, J. S. WOOD, J. B. HOWARD. 2008. Ancient Cultural Interplay of the American Southwest in the Mexican Northwest. *Journal of the Southwest* 50/2: 103-206.

RESEARCH NOTE

UN NUEVO ÍNDICE BIBLIOMÉTRICO PARA MEDIR EL IMPACTO DE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA

A New Bibliometric Index to Measure the Impact of Scientific Production

Pascual Izquierdo-Egea

Laboratory of Theoretical Archaeology, Graus, Spain
(arqueologia@laiesken.net)

RESUMEN. *Un nuevo índice bibliométrico (iX) permite medir el impacto de la producción científica con mayor objetividad que el factor de impacto de Clarivate Analytics o el CiteScore de Scopus. En vez de enfatizar la relevancia de las citas recibidas frente a las publicaciones efectuadas, ahora se propone poner en pie de igualdad ambos parámetros, haciendo que sean directamente proporcionales al impacto medido. Los resultados obtenidos confirman la bondad de esta nueva técnica y recomiendan su uso generalizado para evaluar revistas académicas, investigadores, instituciones o países. Como prueba fehaciente, se aporta una lista con los cien primeros estados clasificados en función del iX.*

PALABRAS CLAVE. *Índice bibliométrico; impacto; producción científica.*

ABSTRACT. *A new bibliometric index (iX) allows for the measurement of the impact of scientific production with greater objectivity than the impact factor of Clarivate Analytics or the CiteScore of Scopus. Instead of privileging the relevance of the citations received over the publications made, this index proposes to consider both parameters equally, making them directly proportional to the measured impact. The results obtained confirm the value of this new technique and recommend its widespread use to evaluate academic journals, researchers, institutions or countries. As proof, a list is given with the first hundred states classified according to the iX.*

KEYWORDS. *Bibliometric index; impact; scientific production.*

INTRODUCCIÓN

Un nuevo índice se suma a otros dos propuestos anteriormente (Izquierdo-Egea 2018b) para cuantificar la relevancia de las revistas científicas, con el propósito de superar las deficiencias de los índices de impacto manejados por algunas de las grandes multinacionales que controlan la edición y difusión de las publicaciones científicas (Izquierdo-Egea 2018b: 28). Esa tarea había sido iniciada poco antes, en otra aportación donde se introducía un parámetro como la juventud en la estimación del impacto de la revistas científicas (Izquierdo-Egea 2018a). La nueva técnica, destinada a medir el impac-

to de la producción científica, es aplicable a revistas académicas, investigadores, instituciones o países.

Como indican Schekman y Patterson (2013), nos movemos en un mundo controlado por grandes multinacionales que no sienten pudor alguno a la hora de controlar los índices de impacto a su antojo. Para conseguir que la bibliometría sea lo más objetiva posible, es preciso luchar contra la dictadura imperante democratizando los índices (Izquierdo-Egea 2018a: 38), haciendo que sean más justos y queden libres de adulteraciones intencionadas y omisiones deliberadas que perjudican a muchos y benefician a quienes manejan la información. La presente contribución, como las dos

Recibido: 25-2-2019. Aceptado: 4-3-2019. Publicado: 11-3-2019.

anteriormente citadas que la precedieron (Izquierdo-Egea 2018a, 2018b), va encaminada en tal sentido.

EL ÍNDICE *iX*

Esta nueva técnica es simple y efectiva. A diferencia de los índices de impacto al uso, donde se enfatiza el peso de las citas recibidas (C) muy por encima de la magnitud de la producción científica (D), o sea del número de artículos publicados en el periodo considerado, el índice *iX* pone en pie de igualdad ambos parámetros, relacionándolos a través de su producto y no de su división.

Tiene su origen en otro propuesto anteriormente (*ij*), donde se incluía la antigüedad de una revista académica —como parámetro que dividía el producto de las dos variables anteriores— con el propósito de contemplar la importancia de la juventud de una revista científica en la estimación del índice (Izquierdo-Egea 2018b: 29). De este modo, las dos variables son directamente proporcionales al impacto, mientras que en el *journal impact factor* (Garfield 1970, 1972, 1986) de *Clarivate Analytics* o el *CiteScore* de *Scopus* (2018) solo lo es C. En otras palabras, *iX* dependería tanto de la producción científica como de las citas recibidas por esta. El resultado es un índice más equilibrado, por tanto más objetivo, en la medición del impacto de la producción científica para cualquiera de los casos posibles: revistas científicas, investigadores, instituciones o países. Se ha probado con éxito y se recomienda encarecidamente su empleo generalizado para salvar las graves deficiencias que presentan los índices de impacto empleados actualmente.

El nuevo índice de relevancia *iX* se determina multiplicando el logaritmo decimal de los artículos publicados (D) por el logaritmo decimal de las citas recibidas (C) en el año evaluado, correspondientes a la producción científica realizada durante el periodo previamente considerado. Es decir, el impacto de la producción científica sería directamente proporcional a los artículos publicados (D) y las citas recibidas (C) por estos. Los logaritmos decimales atenúan los valores de los parámetros facilitando la comparación del índice obtenido:

$$iX = \log_{10} D \cdot \log_{10} C \quad (1)$$

Este nuevo índice es, sin duda, más objetivo que el factor de impacto de *Clarivate Analytics* o el *CiteScore*

de *Scopus*, donde, como se ha visto, se enfatizan las citas recibidas a costa de la producción científica dentro del periodo de dos o tres años considerado. La simpleza y efectividad del nuevo índice bibliométrico *iX*, a la hora de determinar de una forma mucho más objetiva la relevancia de la producción científica, deja al descubierto la artificiosidad de los dos índices actualmente imperantes, citados más arriba.

MIDIENDO EL IMPACTO DE LA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA DE LOS PAÍSES CON EL ÍNDICE *iX*

La tabla 1 muestra la clasificación de los cien primeros países según el índice *iX* para 2018. Los datos relativos a los documentos citables o producción científica (D) y las citas recibidas (C) por los mismos durante el periodo 1996-2017 proceden de una sola fuente para el año evaluado: *SCImago* (2007).

Se puede apreciar que las diferencias entre los países quedan más suavizadas por la acción del nuevo índice, donde, como se ha dicho antes, tanto las citas recibidas como las publicaciones efectuadas tienen la misma relevancia a la hora de estimar el impacto de la producción académica. No obstante, se aprecia que los estados más poderosos a nivel científico siguen estando en la cabeza de la lista: Estados Unidos, China, Reino Unido, Alemania, Japón, Francia, Canadá, Italia, Australia y España ocupan los diez primeros puestos dentro del primer cuartil (Q1). Las citas recibidas mantienen su importancia, aunque ya no de una forma determinante como sigue ocurriendo en los índices de *Clarivate Analytics* y *Scopus*. Ahora, la producción científica y las citas recibidas participan al mismo nivel en la estimación del impacto del primer parámetro. Las virtudes de esta nueva técnica bibliométrica son evidentes.

CONCLUSIONES

1. El índice *iX* es mejor que el factor de impacto de *Clarivate Analytics* o el *CiteScore* de *Scopus* porque no enfatiza la relevancia de las citas recibidas en perjuicio de la producción científica, sino que pone en pie de igualdad ambas variables, es decir, atribuye la misma importancia a estos dos parámetros a la hora de estimar el impacto de la producción científica.
2. Aquí se ha aplicado a un caso concreto para establecer una lista donde se clasifican los cien primeros

Tabla 1. Clasificación de los cien primeros países según el índice *iX* para 2018, estimado a partir de la producción científica (D) del periodo 1996-2017 y las citas recibidas (C) por esta en 2018.

	D 1996-2017	C 2018	<i>iX</i> 2018	Cuartil		D 1996-2017	C 2018	<i>iX</i> 2018	Cuartil		
1	Estados Unidos	11036243	267612868	59,353	Q1	51	Bulgaria	70184	719726	28,385	Q3
2	China	5133924	39244368	50,958	Q1	52	Túnez	76791	552821	28,054	Q3
3	Reino Unido	3150874	68803194	50,932	Q1	53	Nigeria	75086	513997	27,844	Q3
4	Alemania	2790169	54834760	49,883	Q1	54	Serbia	71566	500904	27,671	Q3
5	Japón	2539441	39049963	48,622	Q1	55	Indonesia	75220	466289	27,642	Q3
6	Francia	1967157	37865266	47,696	Q1	56	Marruecos	54330	418452	26,619	Q3
7	Canadá	1594391	34945308	46,789	Q1	57	Argelia	57222	353325	26,396	Q3
8	Italia	1583746	28548485	46,222	Q1	58	Estonia	35913	584487	26,269	Q3
9	Australia	1226552	23347703	44,863	Q1	59	Lituania	45486	406792	26,128	Q3
10	España	1256556	20661273	44,616	Q1	60	Vietnam	42330	418199	26,008	Q3
11	India	1472192	12637866	43,803	Q1	61	Emiratos Árabes Unidos	44413	369499	25,876	Q3
12	Holanda	886135	22670416	43,747	Q1	62	Kenia	31237	558837	25,832	Q3
13	Corea del Sur	1004042	12299582	42,552	Q1	63	Venezuela	37844	426588	25,774	Q3
14	Suiza	650079	17229374	42,064	Q1	64	Bangladesh	40985	362609	25,644	Q3
15	Suecia	600233	14593911	41,397	Q1	65	Jordania	35267	304831	24,938	Q3
16	Brasil	834526	8714980	41,096	Q1	66	Cuba	37055	280993	24,894	Q3
17	Rusia	956025	6758715	40,846	Q1	67	Filipinas	27811	392620	24,861	Q3
18	Bélgica	485937	10725773	39,979	Q1	68	Bielorrusia	35698	284613	24,831	Q3
19	Taiwán	614487	7746794	39,878	Q1	69	Islandia	19627	526129	24,560	Q3
20	Polonia	580205	5763359	38,966	Q1	70	Líbano	27306	297197	24,280	Q3
21	Dinamarca	355418	8873574	38,567	Q1	71	Chipre	23013	288701	23,818	Q3
22	Turquía	531899	5048456	38,381	Q1	72	Perú	20308	304057	23,619	Q3
23	Israel	346372	7806952	38,181	Q1	73	Kuwait	22167	225963	23,267	Q3
24	Austria	354524	6998066	37,987	Q1	74	Puerto Rico	15710	336749	23,194	Q3
25	Finlandia	305791	6717452	37,450	Q1	75	Uruguay	17167	271873	23,013	Q3
26	Irán	448079	3369979	36,890	Q2	76	Letonia	21635	184245	22,826	Q4
27	Noruega	281530	5617199	36,782	Q2	77	Catar	21433	173904	22,696	Q4
28	Grecia	290718	4512105	36,356	Q2	78	Uganda	15129	262609	22,652	Q4
29	Hong Kong	263602	5024294	36,326	Q2	79	Tanzania	15388	252685	22,622	Q4
30	Singapur	265452	4786877	36,233	Q2	80	Etiopía	18738	196380	22,616	Q4
31	Portugal	270634	3832603	35,764	Q2	81	Luxemburgo	17224	216247	22,600	Q4
32	República Checa	292956	3163668	35,535	Q2	82	Sri Lanka	16719	198054	22,369	Q4
33	México	284868	3261821	35,529	Q2	83	Georgia	15828	204175	22,299	Q4
34	Nueva Zelanda	218100	4132745	35,322	Q2	84	Ghana	16380	186614	22,213	Q4
35	Sudáfrica	241587	3125754	34,963	Q2	85	Armenia	15450	193973	22,150	Q4
36	Irlanda	185268	3479970	34,460	Q2	86	Omán	16938	145218	21,829	Q4
37	Argentina	190637	2694266	33,954	Q2	87	Camerún	14294	162533	21,652	Q4
38	Hungría	174351	2600038	33,624	Q2	88	Costa Rica	11445	209982	21,601	Q4
39	Malasia	248457	1615633	33,496	Q2	89	Ecuador	13907	151755	21,467	Q4
40	Egipto	177824	1570448	32,529	Q2	90	Irak	19023	85546	21,106	Q4
41	Tailandia	156829	1740576	32,423	Q2	91	Nepal	12053	133542	20,918	Q4
42	Arabia Saudí	155805	1449661	31,993	Q2	92	Kazajistán	19444	70118	20,783	Q4
43	Chile	130556	1758589	31,949	Q2	93	Zimbabue	9291	134308	20,349	Q4
44	Ucrania	171571	1022473	31,457	Q2	94	Panamá	6349	201296	20,169	Q4
45	Rumanía	154390	853373	30,774	Q2	95	Senegal	8964	106112	19,864	Q4
46	Pakistán	127817	943372	30,510	Q2	96	Macedonia	10728	84509	19,858	Q4
47	Eslovaquia	100082	927685	29,839	Q2	97	Azerbaiyán	12104	70228	19,788	Q4
48	Eslovenia	86384	1062165	29,748	Q2	98	Uzbekistán	10520	64089	19,333	Q4
49	Croacia	95058	805063	29,399	Q2	99	Malawi	6516	116730	19,326	Q4
50	Colombia	84734	762833	28,989	Q2	100	Sudán	7950	82452	19,175	Q4

países en función del impacto de su producción científica. Los resultados obtenidos mediante el índice *iX* son claramente equilibrados, salvando así las incoherencias

que presentan otras técnicas bibliométricas tales como el factor de impacto de *Clarivate Analytics* o el *CiteScore* de *Scopus*.

3. El índice *iX* es aplicable a revistas, instituciones, investigadores o países y se recomienda su uso para superar las graves deficiencias que poseen los índices habitualmente empleados para medir el impacto de la producción científica. Además, hay que insistir en la imperiosa necesidad de no manipular las citas recibidas mediante la omisión deliberada, sin justificación alguna, de una parte de las mismas.

Nota final

Esta investigación forma parte del proyecto *Advances in Bibliometrics*, dirigido por la Prof.^a Dra. Eva Aladro Vico (Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, Madrid) y quien suscribe. La Dra. Aladro sostiene acertadamente que «el sistema de citas consolida el *statu quo* de la investigación, pero rara vez lo cuestiona porque el sistema tiende a permanecer rígido e inmutable» (Aladro, en prensa).

REFERENCIAS

- ALADRO, E. 2019. Knowledge, Meaning and Work: Threats to Academic Freedom in the World of Current Research. En *Handbook of Academic Freedom*, R. Watermeyer et al. Londres: Edward Elgar Publishing (en prensa).
- GARFIELD, E. 1970. Citation indexing for studying science. *Nature* 227: 669-671.
- GARFIELD, E. 1972. Citation analysis as a tool in journal evaluation. *Science* 178: 471-479.
- GARFIELD, E. 1986. Which medical journals have the greatest impact? *Annals of Internal Medicine* 105: 313-320.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2018a. Implementando un índice que pondere el impacto de una revista científica en función de su juventud [Implementing an Index that Weighs the Impact of a Scientific Journal Based on its Early Age]. *Arqueología Iberoamericana* 37: 31-39. <http://purl.org/aia/3704>.
- IZQUIERDO-EGEA, P. 2018b. Implementando un índice más objetivo para medir la relevancia y el impacto de las revistas científicas [Implementing a More Objective Index to Measure the Relevance and Impact of Scientific Journals]. *Arqueología Iberoamericana* S3: 28-34. <http://purl.org/aia/S302>.
- SCHEKMAN, R., M. PATTERSON. 2013. Science Policy: Reforming research assessment. *eLife* 2: e00855. <http://doi.org/10.7554/eLife.00855>.
- SCIMAGO. 2007. *SJR — SCImago Journal & Country Rank*. <http://www.scimagojr.com>.
- SCOPUS. 2018. *CiteScore metrics for journals and serials 2017*. <https://www.scopus.com/sources>.

RESEARCH ADVANCE

¿UNA SOCIEDAD ICONOCLASTA? NUEVAS TERRACOTAS DE BÓVIDOS DEL ASENTAMIENTO ARGÁRICO DE LADERAS DEL CASTILLO (CALLOSA DE SEGURA, ALICANTE, ESPAÑA)

An Iconoclastic Society? New Bovid Terracottas from the Argaric Site of Laderas del Castillo (Callosa de Segura, Alicante, Spain)

Juan Antonio López Padilla,¹ Francisco Javier Jover Maestre,² María Pastor Quiles,³ Ricardo E. Basso Rial,⁴ Sergio Martínez Monleón,⁵ Adela Sánchez Lardiés⁶

¹ Museo Arqueológico Provincial de Alicante (japadi@diputacionalicante.es); ² Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH), Universidad de Alicante (javier.jover@ua.es); ³ Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina, Universidad de Alicante (m.pastor@ua.es); ⁴ Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH), Universidad de Alicante (ricardo.basso@ua.es); ⁵ Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Filología Latina, Universidad de Alicante (sergio.mmonleon@ua.es); ⁶ Arqueóloga profesional (aslardies@gmail.com)

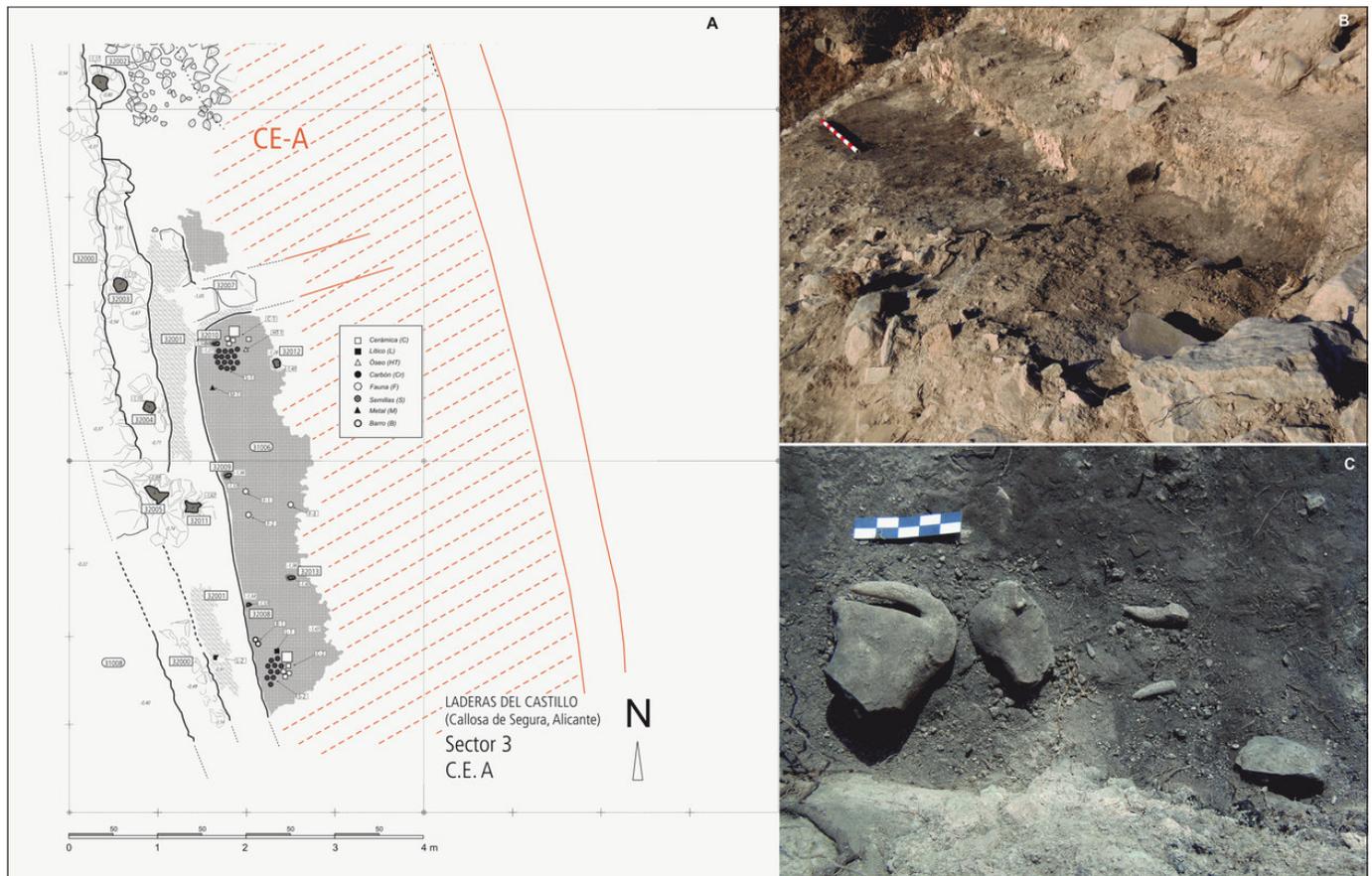


Figura 1. A) Planta del edificio CE-A de Laderas del Castillo. B) Imagen del edificio CE-A durante el proceso de excavación. C) Fragmentos de las figurillas de arcilla sobre el pavimento en el momento del hallazgo.

Recibido: 28-2-2019. Aceptado: 6-3-2019. Publicado: 12-3-2019.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Jessica MacLellan. Arqueol. Iberoam. Open Access Journal. License CC BY 3.0 ES. <http://purl.org/aia/4105>.

RESUMEN. *Se presenta el hallazgo de nuevas terracotas de bóvidos del asentamiento argárico de Laderas del Castillo. Su presencia en contextos de la Edad del Bronce ya no es un unicum y permite reabrir el debate sobre el carácter iconoclasta de El Argar y su vinculación con el mundo mediterráneo.*

PALABRAS CLAVE. *Edad del Bronce; El Argar; terracotas; bóvidos; iconoclasta.*

ABSTRACT. *We present the discovery of new terracotta figurines of bovids from the Argaric settlement of Laderas del Castillo. Their presence in Bronze Age sites is no longer an anomaly, and allows us to reopen the debate on the iconoclastic character of El Argar and its connection with the Mediterranean world.*

KEYWORDS. *Bronze Age; El Argar; terracotta; bovids; iconoclastic.*

INTRODUCCIÓN

El Argar es una de las entidades sociales de la Edad del Bronce más destacadas del Mediterráneo occidental. El tamaño y distribución territorial de los asentamientos, sus imponentes infraestructuras hidráulicas y defensivas y las prácticas funerarias han permitido proponer su posible carácter estatal (Lull y Risch 1995; Lull *et al.* 2014, 2015a).

Sin embargo, en contraposición a lo constatado en las sociedades contemporáneas del Mediterráneo oriental (Delgado *et al.* 2000) y el Calcolítico peninsular precedente, la notoria escasez —cuando no prácticamente la ausencia— de representaciones figurativas (Siret y Siret 1890) también ha sido un rasgo distintivo.

Con el presente artículo pretendemos dar cuenta del hallazgo de nuevas figurillas de bóvidos, elaboradas en arcilla, que permiten reabrir viejos debates sobre la caracterización de El Argar y sus vínculos con el Mediterráneo.

LAS TERRACOTAS DE LADERAS DEL CASTILLO: CRONOLOGÍA RADIOCARBÓNICA Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Laderas del Castillo es un asentamiento argárico de gran tamaño, con una extensión superficial aproximada de 2 ha (Martínez 2014: 70-71), ubicado en la vertiente sureste de la sierra de Callosa de Segura (Alicante). Fue excavado inicialmente por J. Furgús (1937) y, más tarde, por J. Colominas (1936), destacando el amplio número de tumbas registradas.

En 2012 comenzó un proyecto de excavación patrocinado por la Diputación de Alicante. Tras una primera campaña de prospección intensiva, en 2013 se inicia-

ron las labores de excavación que permitieron documentar los restos de una vivienda (edificio CE-A) de tendencia rectangular (fig. 1A), cuyas dimensiones pudieron alcanzar 10 m de largo y 5,4 m de anchura. En su interior se pudo observar una estrecha franja de pavimento conservado de unos 4 m de longitud y 1 m de anchura, vinculado a un banco revocado.

A los pies del banco y sobre el pavimento fue documentado un nivel de incendio al que se asociaba un amplio conjunto de materiales. Entre ellos se encontraba una vasija con cebada carbonizada, un fragmento de botón de marfil y un trozo informe de metal. A unos 4 m al sur, cercano a la base del banco, se localizó otro recipiente cerámico, junto a otra gran concentración de cebada y los fragmentos de dos figurillas de terracota (fig. 1C).

Los trabajos de restauración han permitido restituir y determinar la volumetría de las piezas. Una de ellas se conserva incompleta, mientras que la restante, de mayores dimensiones, ha sido reconstruida parcialmente (fig. 2). Esta última tiene una longitud total de 12,5 cm desde la cola a la punta del cuerno derecho; una anchura de 7 cm entre los dos cuernos, de 3,5 cm en la parte anterior y de 3 cm en la parte posterior del cuerpo; y una altura de 6,5 cm desde la base de las patas delanteras hasta la parte más elevada de la cabeza, de donde surge el cuerno derecho.

Las patas de ambos ejemplares, tanto las delanteras como las traseras, aparecen unidas y con la base aplanaada, lo que indicaría que estaban destinadas a permanecer en pie por sus propios medios. En ambas, el vientre describe un arco un tanto achatado. La parte correspondiente al rostro ha desaparecido, pero de lo poco conservado parece deducirse que faltaba por completo el morro y cualquier otra forma asociada a la cabeza, rasgo que parece compartir con el resto de figurillas argáricas.



Figura 2. Algunos fragmentos de las terracotas recuperadas antes de su restauración, junto a la figurilla de mayor tamaño ya restaurada.

Del contexto de procedencia fueron seleccionadas para su datación tres muestras de cebada carbonizada, una recogida del interior de la forma 4 embutida en el banco (LTL-13676A: 3717 ± 45 BP) y otras dos (LTL-13677A: 3679 ± 40 BP y Beta-360123: 3590 ± 30 BP) procedentes de la concentración de semillas localizadas junto a las figurillas de arcilla. Aunque los resultados ofrecidos difieren en algo más de un centenar de años, la fiabilidad de la información del contexto en el que fueron localizadas permite aplicar un modelo estadístico bayesiano a la calibración de las dataciones, concretando una fecha para la destrucción de la vivienda en torno a 2000 cal. ANE.

Recientemente, en la campaña de 2017, se registró una tercera figurilla, mucho más pequeña que las anteriores, en los rellenos correspondientes a los paquetes de derrumbe sobre un pavimento de otro edificio de las terrazas superiores de la ladera, para la que también se cuenta con una datación radiocarbónica asociada (Beta-473987: 3670 ± 30 BP), cuya fecha media se sitúa en torno a 2056 cal. ANE.

En consecuencia, los contextos de aparición de estas figurillas en Laderas del Castillo corresponden a momentos antiguos de la ocupación argárica del asentamiento. Es este el dato de mayor relevancia pues, aunque ya se conocían figurillas similares, no se habían publicado datos referentes a su contexto ni a su datación.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Fueron los hermanos Siret quienes, a finales del siglo XIX, publicaron el hallazgo de figuras de barro en el yacimiento de El Argar (fig. 3), de las que representaron tres (Siret y Siret 1890: lám. XVII, 1-3). Se describieron como «pequeñas estatuas, toscamente labradas en tierra cocida [en las que] el artista ha querido representar vacas o toros» (Siret y Siret 1890: 155).

El hecho de que estas terracotas constituyesen la única representación figurativa conocida hasta esa fecha, llegó a suscitar dudas acerca de su adscripción cronocultural. Sus excavadores, no obstante, defendieron su

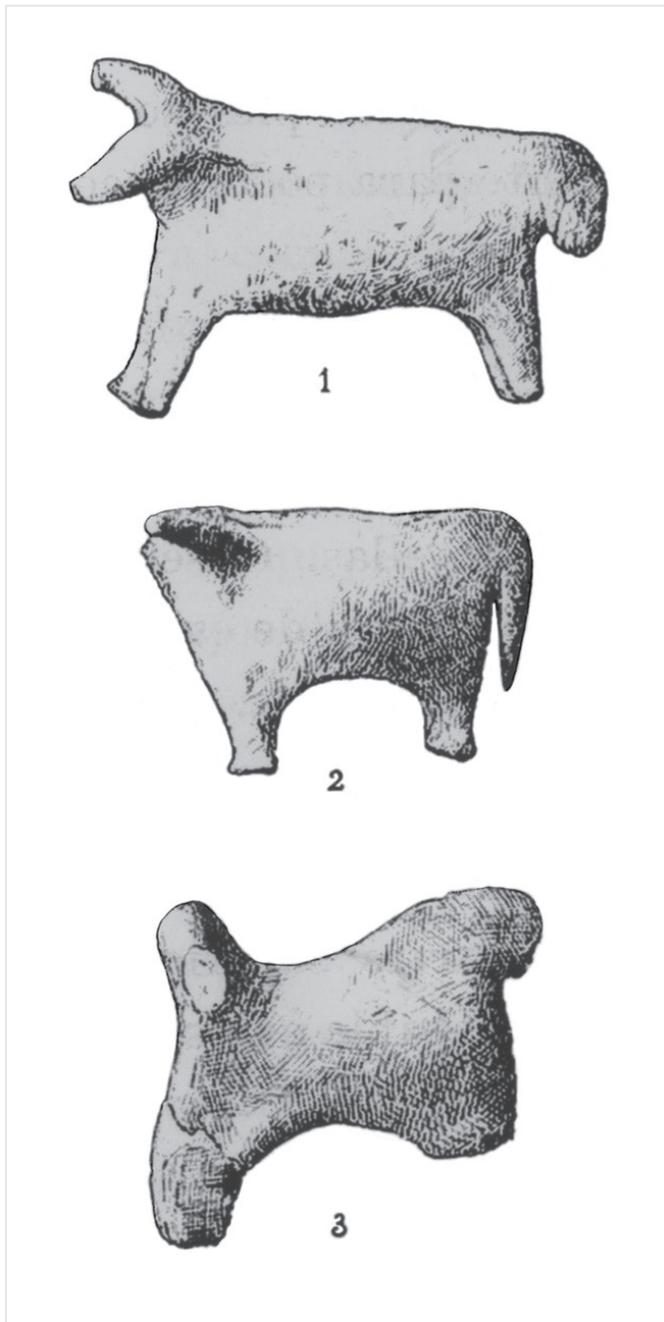


Figura 3. Figurillas aparecidas en El Argar (Antas, Almería).
Dibujos de los hermanos Siret (1890: lám. XVII, 1-3).

cronología prehistórica basándose en la tosquedad de su acabado. También señalaron diversos paralelos referenciados en diversas publicaciones y colecciones arqueológicas —Hissarlik, Micenas, Rodas, Líbano... mencionando incluso los «Toros de Guisando»—, con lo que pretendían afianzar la relación de estas figurillas con contextos prehistóricos del Mediterráneo (Siret y Siret 1890: 156).

Sin embargo, estas piezas procedentes del asentamiento de El Argar siguieron siendo los únicos ejemplares constatados durante mucho tiempo para la Edad

del Bronce peninsular, lo que terminó levantando suspicacias entre los investigadores de mediados del siglo XX. Algunos, como Juan de la Mata Carriazo (1947: 772, 837-838), destacaban su total ausencia en las sepulturas, insinuando una posible adscripción a época romana o medieval. Para otros, en cambio, su cronología argárica no ofrecía dudas, a pesar de constituir la única manifestación escultórica conocida (Cuadrado 1950: 111).

Sin embargo, el silencio de la producción científica de años posteriores vino a consolidar la idea del carácter iconoclasta de la sociedad argárica, a pesar de que las excavaciones emprendidas en la década de 1990 en distintos yacimientos permitieron documentar nuevas figurillas de bóvidos que, por diversas circunstancias, no han sido valoradas convenientemente, ni fueron publicadas de forma detallada. Entre ellas, cabe citar la pieza hallada en el Cerro de las Viñas de Coy (Ayala 1991: 235, fig. 86B) (fig. 4A).

Con todo, lo que sí podemos señalar es que la mayoría de las piezas con un contexto arqueológico definido apuntan a una cronología antigua, del Calcolítico Final o de los inicios de la Edad del Bronce. Así lo indican la datación de las piezas de Laderas del Castillo y también los contextos y fechas radiocarbónicas obtenidas en Valencina de la Concepción (Pajuelo y López 2013: 509, fig. 7) o Marroquíes (Cámara *et al.* 2012: 50). Además, todo parece señalar que su vigencia se prolongaría durante el desarrollo de El Argar, ante el hallazgo de diversas figurillas en La Bastida (Celdrán y Velasco 2018) y en el departamento XVIII de Cabezo Redondo (Hernández *et al.* 2016: 42) (fig. 4B).

Por otro lado, mientras la mayor parte de las representaciones de zoomorfos calcolíticos proceden de contextos funerarios (Valera *et al.* 2014), en el caso de las figurillas de bóvidos argáricos, los ejemplares conocidos provienen de contextos domésticos. Discernir la finalidad de estas pequeñas terracotas no resulta sencillo. En este sentido, hace más de cien años, E. y L. Siret (1999 [1889]: 105) ya se planteaban si estas figurillas serían juguetes o «ídolos». La antropología, por su parte, nos brinda ejemplos de cómo a menudo es a través del juego como se introduce a los más jóvenes en los roles que desempeñarán de adultos. Así, E. E. Evans-Pritchard (1992: 52, fig. 7), en su estudio sobre los nuer (Sudán), describía cómo el contacto de los niños con el ganado se iniciaba cuando apenas comenzaban a gatear; y, entre sus juegos preferidos, estaba el construir pequeños establos en cuyo interior colocaban pequeñas figurillas de barro con forma de bueyes (fig. 5), con

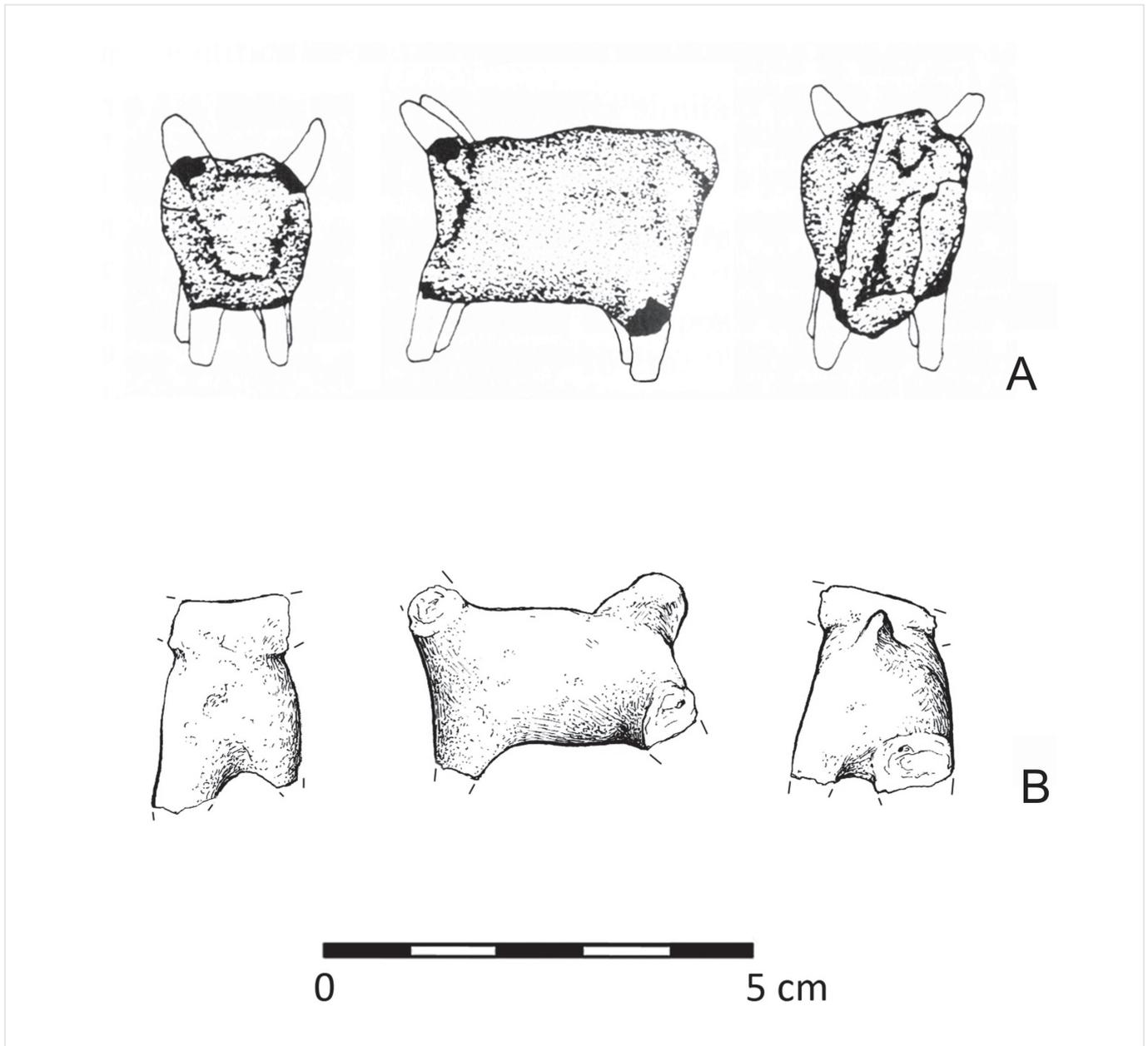


Figura 4. Figurillas de arcilla: A) Cerro de las Viñas de Coy (Lorca, Murcia) (Ayala 1991: 235, fig. 86B); B) Cabezo Redondo, departamento XVIII (Villena, Alicante) (Hernández *et al.* 2016: 42).

las que jugaban a hacer de pastores. Podría pensarse que las representaciones de toros o vacas halladas en los yacimientos argáricos pudieran haber desempeñado un papel similar, pero no creemos que esta explicación sea la más plausible, ya que en un contexto con una comprobada finalidad lúdica lo habitual sería encontrar una gama variada de figuras, con formas y contenidos diversos. Sin embargo, uno de los aspectos más reseñables de las terracotas en estudio es, precisamente, su exclusividad. Ninguna otra especie animal parece haber sido representada en El Argar. Por tanto, es difícilmente justificable que se trate de figurillas para juegos.

Además, la ausencia de figurillas en contextos funerarios aleja su trascendencia espiritual del ámbito de la muerte.

Todo ello nos lleva a considerar que este tipo de figurillas pudo haber tenido, quizá, una función de carácter apotropaico, relacionada con la protección o la atracción de la buena fortuna al hogar familiar. Mantener bajo control a las fuerzas que rigen la salud y el crecimiento de los rebaños, o ahuyentar a los malos espíritus, debían formar parte de las preocupaciones cotidianas. Sin embargo, llegar a conocer si estas pequeñas estatuillas realmente formaban parte de la materialidad



Figura 5. Bucaras adornadas, elaborados por niños y niñas de los nuer (Sudán). Foto: Rachael Sparks, *Nuer toy figure, Southern Sudan Project, Pitt Rivers Museum*.

con la que, en su imaginario, trataban de lograrlo, requerirá abundar en la investigación.

En cualquier caso, lo que sí parece evidente es que El Argar no fue una sociedad completamente iconoclasta, como lo evidencia la cada vez más abundante relación de terracotas, además de cerámicas decoradas y, sobre todo, la aparición de pinturas murales representando motivos geométricos en el interior de ciertos edificios (Lull *et al.* 2015b: 100-101). Más bien al contrario, la recurrencia en la representación de los mismos motivos en sociedades coetáneas es un argumento a favor de la participación de El Argar en la configura-

ción de las relaciones intersociales en el ámbito mediterráneo y europeo.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto «Espacios sociales y espacios de frontera durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Levante de la península ibérica» (HAR2016-76586-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España.

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA, M. M. 1991. *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Lorca: Real Academia Alfonso X el Sabio.
- CÁMARA, J. A., R. SÁNCHEZ, Z. LAFFRANCHI, S. MARTÍN, J. A. RIQUELME, L. SPANNEDA, M. F. GARCÍA, A. GONZÁLEZ, S. A. JIMÉNEZ, J. NICÁS. 2012. La cronología y variedad de los sistemas funerarios en Marroquies. Una aproximación desde las excavaciones del Sistema Tranviario de Jaén. *Saguntum* 44: 47-66.
- CELDRÁN, E., C. VELASCO. 2018. Figurillas zoomorfas halladas en La Bastida (Totana, Murcia). En *Los toros de El Argar: figurillas de arcilla de la Edad del Bronce*, eds. J. A. López Padilla y F. J. Jover Maestre, pp. 27-35. Alicante: Fundación MARQ.
- COLOMINAS, J. 1936. La necrópolis de «Las Laderas del Castillo» (Callosa de Segura, provincia d'Alacant). *Anuari (Institut d'Estudis Catalans)* 8: 33-39. Barcelona.
- CUADRADO, E. 1950. Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología. En *I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso de Arqueología del Sudeste de España*, pp. 103-124.
- DE LA MATA CARRIAZO, J. 1947. La Edad del Bronce. En *Historia de España, España Prehistórica*, ed. R. Menéndez Pidal, t. I, pp. 753-852. Madrid.
- DELGADO, C., P. ORTEGA, J. M. PALOU, F. TERRASA. 2000. *El toro i la Mediterrània*. «Sa Nostra». Obra Social i Cultural.
- EVANS-PRITCHARD, E. E. 1992. *Los Nuer*. Barcelona: Anagrama.
- FURGÚS, J. 1937. *Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre prehistòria valenciana*. Sèrie de Treballs Solts del SIP 5. Valencia.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., G. GARCÍA, V. BARCIELA. 2016. *Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Universidad de Alicante.
- LEISNER, G., V. LEISNER. 1949. *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Erster Teil: Der Suden*. Berlín.
- LÓPEZ ALDANA, P. M., A. PAJUELO. 2012. La secuencia ocupacional durante el III milenio ANE en C/ Trabajadores 14-18 (Valencina de la Concepción, Sevilla). En *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*, ed. L. García Sanjuán et al., pp. 157-170. Universidad de Sevilla.
- LULL, V., R. MICÓ, C. RIHUETE, R. RISCH. 2014. The La Bastida fortification system: new light and new questions on Early Bronze Age societies in the western Mediterranean. *Antiquity* 88/340: 395-410.
- LULL, V., R. MICÓ, C. RIHUETE, R. RISCH. 2015a. La gestión del agua durante El Argar: el caso de La Bastida (Totana, Murcia). *Minius* 23: 91-130.
- LULL, V., R. MICÓ, C. RIHUETE, R. RISCH, E. CELDRÁN, M. I. FREGEIRO, C. OLIART, C. VELASCO. 2015b. *La Almoloya (Pliego, Murcia)*. *Ruta Argárica*. Guías Arqueológicas 2. Murcia: Integral, Sociedad para el Desarrollo Rural, ASOME-UAB.
- LULL, V., R. RISCH. 1995. El estado argárico. *Verdolay* 7: 97-109.
- MARTÍNEZ MONLEÓN, S. 2014. *El Argar en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó. Patrón de asentamiento en un territorio de frontera*. Villena: Fundación J. M. Soler.
- PAJUELO, A., P. M. LÓPEZ ALDANA. 2013. Ideología de un centro de poder. Nuevos productos ideológicos de Valencina (Sevilla). En *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste peninsular (Villafranca de los Barros, 4-6 octubre 2012)*, eds. J. Jiménez, M. Bustamante y M. García, pp. 501-520.
- SIRET, E., L. SIRET. 1890. *Las Primeras Edades del Metal en el Sureste de la Península Ibérica*. Barcelona.
- SIRET, E., L. SIRET. 1999 [1889]. Los primeros habitantes de las provincias de Murcia y Almería. En *Del Neolítico al Bronce, Colección Siret de Arqueología*, L. y E. Siret, vol. 6, pp. 85-118. Antas-Cuevas de Almanzora: Arraez Editores [trad. del original «Les premiers habitants des provinces de Murcie et d'Almérie». *Revue d'Ethnographie* 7: 181-214. París].
- VALERA, A. C., L. SHAW, P. CASTANHEIRA. 2014. Zoomorphic figurines and the problem of human-animal relationship in the Neolithic and Chalcolithic Southwest Iberia. *Menga: Revista de Prehistoria de Andalucía* 5: 14-41.

RESEARCH ARTICLE

OLOR A SANGRE. LA PESCA VASCA DEL ATLÁNTICO NORTE EN ÉPOCA MODERNA INTERPELADA DESDE UNA POSICIÓN COLONIAL Y SENSORIAL

Smell of Blood. The North Atlantic Basque Fishing in Modern Times Interpellated from a Colonial and Sensorial Position

Sergio Escribano-Ruiz

Grupo de Investigación en Patrimonio Construido (GPAC), Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
(sergio.escribanor@ehu.eus)

RESUMEN. *En este trabajo se reclama, mediante el ejemplo, una nueva forma de interpretar la pesca vasca del Atlántico Norte que supere la visión economicista y eurocéntrica tradicional. Sumando nuevos enfoques y preocupaciones a los ya habituales, se intentará demostrar que aún quedan muchos aspectos por estudiar y en los que pensar. En este afán se tratan dos aspectos principales: la consideración de las pesquerías en el contexto colonial y sus efectos en los regímenes sensoriales europeos. Aunando sentido histórico crítico e historia de los sentidos, se propone un acercamiento más emocional a las pesquerías vascas de ultramar.*

PALABRAS CLAVE. *Pesquerías; colonialismo; caza de ballenas; sensorialidad; corporalidad.*

ABSTRACT. *In this work, I propose a new way of interpreting the Basque fishing along the North Atlantic, with the aim of overcoming traditional economicist and Eurocentric approaches. Adding new points of views and concerns to those already in place, I will try to show how many topics are left to study and reflect on. In this effort, I will deal with two main aspects: the consideration of fisheries in a colonial context and their effects on European sensory regimes. Combining critical historical thought and history of the senses, a more emotional approach to the Basque overseas fisheries is proposed.*

KEYWORDS. *Fisheries; Colonialism; Whaling; Sensoriality; Corporality.*

INTRODUCCIÓN

En las líneas que siguen trato de repensar la forma en la que se ha investigado la pesca vasca de ultramar durante la época moderna, tanto por parte de la historiografía en general como de quien suscribe este texto en particular. Hasta la fecha se han investigado especialmente las pesquerías que los vascos fundaron en el golfo de San Lorenzo, en lo que hoy se conoce como Canadá, y se ha hecho analizando de forma sistemática las relaciones entre la gente, las cosas y los animales implicados en este proceso. Se ha estudiado el papel y la

naturaleza de la cerámica de los yacimientos vasco-canadienses (Escribano-Ruiz y Barreiro 2016), se ha analizado este episodio en el marco del colonialismo temprano (Azkarate y Escribano-Ruiz 2014; Azkarate *et al.* 2016; Escribano-Ruiz y Azkarate 2018) o se ha interpretado de una forma más genérica, aunque enfatizando el proceso de contacto cultural entre los vascos y las primeras naciones canadienses (Escribano-Ruiz y Azkarate 2015). En algunos de estos trabajos, se ha reivindicado que estas pesquerías no solo se dedicaron a la caza de la ballena, sino que la pesca del bacalao o la caza de focas, tal y como se ha demostrado reciente-

Recibido: 11-3-2019. Aceptado: 15-3-2019. Publicado: 22-3-2019.

mente (Loewen 2017), también fueron aspectos fundamentales de esta empresa. Igualmente, se ha denunciado el excesivo papel epistémico otorgado a las fuentes escritas a la hora de interpretar las evidencias materiales derivadas de estas pesquerías (Escribano-Ruiz 2014), reclamando una progresiva toma de conciencia arqueológica.

Una vez consolidada la apertura temática que evidencian los temas apuntados previamente, creo que es el momento de buscar nuevos derroteros. Parece evidente que desde la historiografía se ha primado una visión economicista de este proceso histórico y trataré de evidenciar que hemos dejado muchas otras cosas de lado. Y lo haré de forma aplicada, mediante el ejemplo, siguiendo nuestro camino por senderos poco transitados hasta la fecha. No se pretende realizar una reflexión crítica en sentido estricto, sino entonar una voz autocrítica, con ánimo de reflexionar sobre la forma en la que hemos pensado sobre este episodio. Quizás así consigamos estimular a una historiografía que solo sale de su aletargamiento gracias a aportaciones ocasionales. Inevitablemente, se abordarán algunas de las cuestiones que fueron tratadas personalmente hasta ahora, especialmente durante la primera mitad del texto, dedicada al colonialismo. La intención es consolidar el sendero abierto y actualizar algunas de las ideas hechas públicas en trabajos previos. La segunda mitad recoge pensamientos inéditos, relacionando los productos coloniales procedentes del golfo de San Lorenzo y los regímenes sensoriales europeos. El apartado final pretende realizar un diagnóstico y enunciar enfoques a desarrollar en un futuro inmediato.

Una buena parte de las ideas que se exponen en la segunda mitad del texto surgieron durante una estancia en la *John Carter Brown Library*, como consecuencia de la invitación que me brindó el *Joukowsky Institute for Archaeology (Brown University)* para dar una charla. Una visita previa al *New Bedford Whaling Museum*, la preparación de la ponencia en sí y los enriquecedores debates previos y posteriores con varios colegas de las instituciones aludidas me llevaron a cuestionar muchas premisas que asumía de forma natural hasta esa fecha. Por ejemplo, empecé a preocuparme cuando a las personas a quienes explicaba qué estaba investigando les parecía fascinante. Tratándose de un tema en el que sacrificar animales de proporciones descomunales era un aspecto central, fui por primera vez consciente de que, efectivamente, estábamos generando unas narrativas «sin sangre y sin alma» (Hamilakis 2013: 412). Una vez pulsado el interruptor de la razón crítica, em-

pecé a ver este proceso histórico de otro modo. En lo que sigue trato de ejemplificar algunas de las nuevas direcciones que, como consecuencia de este giro, ha tomado mi investigación sobre las pesquerías vascas de época moderna.

EL CARÁCTER COLONIAL DE LAS PESQUERÍAS VASCAS DE ULTRAMAR

A qué me refiero cuando hablo de colonialismo vasco

Es posible que haya a quien le cueste intuir una correlación entre los adjetivos vasco y colonial que concurren en el subtítulo anterior. Seguramente esto se deba a que relacionan el colonialismo exclusivamente con una de sus manifestaciones más extremas, que algunos autores como C. Gosden han denominado *terra nullius* (2008: 41-45). Sin embargo, esta forma de colonizar de trágicas consecuencias, porque supone la expansión invasiva y destructora, obviando los derechos y el uso de sus moradores, no es la única fórmula del colonialismo. Existen modos de colonizar, menos violentos, como los categorizados por este mismo autor como «colonialismo en un medio cultural compartido» o «terreno neutral» (Gosden 2008: 45-48). Quizá sea en esta última categoría donde mejor encaje *per se* la actividad vasca en el golfo de San Lorenzo, especialmente porque es un modelo que se basa en relaciones de interdependencia entre las sociedades locales y las recién llegadas, en las que tiene mucho peso la mediación, el intercambio y la negociación de los valores. El colonialismo vasco es un colonialismo sin colonias, pero que dio pie a su existencia, en el que los objetos cobran mucha importancia porque la introducción de determinados objetos y prácticas se asocia a un poder superior y, consecuentemente, ubica a las poblaciones locales en una posición subalterna de la que nunca saldrán. Esto suele suceder especialmente cuando los objetos intercambiados son mucho más valiosos para una parte que para la otra (Mehler y Gardiner 2013: 10). Como se verá a continuación, todos estos aspectos cuentan con respaldo histórico y evidencias para el caso del contacto entre los vascos y las primeras naciones canadienses.

En general, parece que la impresión de los marinos vascos sobre las sociedades locales fue positiva y consideraban que los nativos que se encontraron en el golfo de San Lorenzo eran inteligentes y amistosos. Sus relaciones más intensas fueron con los *mi'kmaq*, los *innu* o

los *inuit*, y fruto de estas interacciones se han conservado diversas evidencias de hibridación cultural como un idioma franco (el *pidgin* vasco-algonquino) o la imitación de tecnología local por parte de los marinos vascos (Escribano-Ruiz y Azkarate 2015: 248-254). Es indudable, en este sentido, que las relaciones entre vascos y nativos fueron mucho más intensas y productivas que en el caso del resto de naciones europeas. Además, la presencia de objetos europeos recuperados en yacimientos locales ha sido asociada como una evidencia de comercio o intercambio con los nativos. Así se han interpretado las cuentas de collar y los objetos metálicos asociados a los vascos que han sido recuperados a lo largo del golfo de San Lorenzo, tanto en *Newfoundland* (Terranova) como en Labrador, Acadia, *Nova Scotia* o *New Brunswick*. Asimismo, la mayoría de estaciones balleneras excavadas ha proporcionado objetos relacionados con las sociedades locales (Moussette 2009: 34-38). Es relativamente sencillo intuir que el intercambio de regalos que evidencian estos hallazgos y los intensos procesos de mediación que se materializaron en una lengua franca constituyeron elementos clave de un sistema de valores compartido. La verdad es que es difícil encontrar un ejemplo tan claro de «terreno neutral» o *middle ground colonialism*, aunque no dejase de ser colonialismo de dramáticas consecuencias al fin y al cabo.

Además, junto a las evidencias que permiten adscribir el caso de las pesquerías vascas dentro del modelo anterior, también hay evidencias de claros episodios del mencionado tipo de colonialismo *terra nullius*, el más violento a nivel conceptual y fisiológico. En sentido estricto, esta categoría hace alusión a la ausencia de propiedad de una tierra que no es de nadie hasta que no se le asigne algún uso, generalmente agrícola. Es sorprendente, en este sentido, una referencia a esta filosofía justificadora en un poema atribuido a Joanes Etxeberri «Ziburukoa», poeta vasco del siglo XVII. Se trata del poema *Partida tristea Ternuara*, que en su parte final habla de las penurias de los marineros vascos en el golfo de San Lorenzo, y donde se hace referencia a que es una tierra que no se labra (*laboratcen ez den lurra*, Urkizu 1987: 100). Este mismo versículo habla de la existencia de salvajes y esquimales, a quienes tilda de bestias humanas crueles que comen marinos muertos (*Ternuan dire salbaiac / ere isquimau etsaiac, / Guiça bestia cruelac, / hillic jaten mariñelac*, Urkizu 1987: 101). Pero no se trata de un caso aislado, sino de una referencia recurrente en la documentación de la época. Póngase por ejemplo un cuestionario de 1598 en el que se alude a la condición de salvajes de todos los habitantes de lo que

entonces denominaban Terranova, circunstancia que justifica que «los marinos de cada navio se ocupan por orden y mandato de su capitán ansi a beneficiar de las dichas barbas de vallas como en la matança dellas y en las demás cosas... sin ayuda de otra persona alguna...» (Azkarate *et al.* 1992: 214); o un pasaje de 1635 en el que un jesuita afirma que los salvajes, en este caso esquimales, durante una carestía se comieron a un joven vasco al que dejaron aprender su idioma (Urkizu 1987: 33). Se trata de una suma de evidencias que reflejan actitudes y valores propios del modelo más duro de colonialismo y suponen un contrapunto a otras evidencias que hablan de relaciones más cordiales y colaborativas, como el propio *pidgin*.

La flota vasca al amparo del colonialismo castellano

Lo expuesto en los párrafos previos refleja algo aparentemente evidente: que las relaciones coloniales fluyen por encima de cualquier modelo preestablecido de colonialismo y que en un mismo caso las relaciones fueron variables y los procesos cambiantes, aunque las víctimas a largo plazo fueron siempre las mismas. Si el colonialismo trata sobre las relaciones entre cosas y personas que acontecen en determinados marcos de poder, en este caso también los recién llegados contaron con recursos que decantaron la balanza hacia su lado y acabaron por expulsar a las poblaciones nativas al ámbito de la *subalternidad*. También es cierto que fue un proceso homogéneo y que existen tendencias y matices, y que indudablemente algunos casos coloniales fueron, por ejemplo, más crueles que otros, tanto por el lado de los colonizadores como de los colonizados o de las escalas intermedias. En este esquema matizado, el colonialismo de las pesquerías vascas se correspondería *grosso modo* con una versión más amable —si cabe esta expresión— y el restante colonialismo castellano con una más dura; pero, incluso en este caso, tal dualismo debería ser modulado, ya que la pesca vasca en el golfo de San Lorenzo fue utilizada de forma activa por la Corona de Castilla en contra de los intereses geoestratégicos de las restantes potencias europeas (Azkarate y Escribano-Ruiz 2014: 222-223). En la obsesión por evitar cualquier vía que diese acceso directo a las islas de las especias, los pescadores vascos actuaron como espías y también como agentes activos en las estrategias geoespaciales de la Corona. Esto explicaría que, al analizar las formas de ocupación del golfo de San Lo-

renzo por parte de los vascos, se haya deducido que los marinos vascos fueron sus guardianes durante el periodo inicial, ya que su localización era la más óptima para vigilar y cerrar todas las posibles entradas (Loewen y Delmas 2012: 221-234).

Ese rol protector de los intereses de la Corona castellana por parte de la flota vasca, en la entonces considerada provincia de Terranova, se consolida ante estas y nuevas evidencias. De modo que, frente a la idílica imagen de unas pesquerías desarrolladas por los vascos, al margen de cualquier otro poder y siempre en su propio beneficio, se impone una visión de servicio directo al Reino de Castilla. En esta dirección apunta que la Corona castellana, ante la posibilidad de que los ingleses hubieran encontrado un paso hacia las Molucas entre las islas de Java y Terranova, planteó de forma explícita que los marinos vascos construyeran un fuerte para cortar el hipotético paso. El texto, fechado en 1582, dice lo siguiente: «... despachando tres o quatro zabras vizcaynas bien armadas dando a entender vienen a la pesqueria del vacallao como acostunbran y podrase reconocer si en el estrecho ay lugar que lo ser tanto que se pueda hazer un fuerte o fuertes para defender la entrada al enemigo y si pueden yr naos grandes por el que lleven la espeçieria que esto seria a cortar los passos y abreviar la conquista de la China...» (Ménard 2006: 252). Este pasaje, breve pero cargado de significado, parece corroborar la función de control geoestratégico que los marinos vascos estaban desempeñando de forma encubierta, que ya fue intuida desde la arqueología (Loewen y Delmas 2012: 221-234). Y no es un caso aislado, sino que la misma coartada, la pesquería, fue utilizada por ejemplo para vigilar los intentos de colonización portuguesa de Terranova (Ménard 2006: 252).

Este servicio a la Corona castellana pudo ser compensado con la libertad para pescar en Terranova y la exención de impuestos sobre los productos derivados de las pesquerías. La confirmación de esta hipótesis requiere, sin embargo, un estudio sistemático del papel regulador de la monarquía castellana a este respecto. La información que se ha podido recopilar es contradictoria en este sentido. Existen evidencias de regulación de las pesquerías, como las concesiones de pesca que se realizan en las *Capitulaciones* de Vázquez de Ayllón en 1523 (Ménard 2006: 218), la cédula real de 1557 permitiendo a los vecinos de *Gipuzkoa*, *Bizkaia* y las Cuatro Villas del Mar ir a Terranova (Laburu 2006: 161), las prohibiciones para ir a Terranova en determinados momentos o la intención de controlar el volumen de negocio en 1557 (Azkarate y Escribano-Ruiz 2014: 215-

223). Sin embargo, también existen indicadores a favor de la ausencia de una política de control, como delata la despreocupación por controlar el volumen de las operaciones comerciales hasta mediados del siglo XVI o el testimonio del capitán de un barco de San Juan de Luz que en 1597 declara que en Terranova no hay ni aduana ni derechos, que allí no había ningún control y que el acceso era libre. Esto mismo se confirma en otros documentos de la época de cuya interpretación se deduce que las pesquerías escaparon al control de la Casa de Contratación de Sevilla (Ménard 2006: 233-234) y parece ser la versión favorecida por la historiografía. Cabe insistir, no obstante, en la condición contradictoria de los datos recopilados, que podrían estar evidenciando lo cambiante de la situación, una falta de criterio regulador y/o una política improvisada, e indudablemente demandan una investigación sistemática y rigurosa.

IMPACTO DE LOS PRODUCTOS DERIVADOS DE LA BALLENA EN EL RÉGIMEN SENSORIAL EUROPEO

Pese a la importancia otorgada por las diputaciones de *Bizkaia* y *Gipuzkoa* a la pesca de Terranova, considerada la actividad económica más importante en el siglo XVI o equiparable a las ferrerías en el siglo XVII (Escribano-Ruiz y Azkarate 2015: 243), la historiografía apenas se ha interesado por estudiar sus consecuencias materiales en la *metrópoli*. Las pesquerías se han estudiado al oeste del océano Atlántico, pero sus efectos sobre la orilla oriental no han sido debidamente analizados. Es como si el colonialismo fuera aquello que ocurre fuera de Europa, siendo los europeos quienes cambian el mundo e imponen sus valores y materialidad sin verse afectados durante este proceso.

Recientemente, se ha reflexionado en sentido contrario, analizando la forma severa en la que las pesquerías transformaron las pautas de poblamiento y el paisaje en el País Vasco (Escribano-Ruiz 2018). Es un primer paso al que, mediante este artículo, se suman nuevas líneas de investigación incipientes, en cuyo desarrollo quisiera implicar a más estudiosos. En lo que queda de texto quisiera ahondar, por tanto, en el efecto espejo del colonialismo vasco, analizando sus consecuencias en las casas y cuerpos europeos, o su empleo en las dinámicas sociales del momento.



Figura 1. Candil de metal *Red Bay* (*Red Bay Museum*). Foto del autor.

Grasa y luz

Si hablamos de luz inevitablemente hablamos de oscuridad, un ámbito aún sombrío en la historiografía de las humanidades en general y en la arqueología en particular. Como apunta Moore (2017: XX), a pesar de que casi la mitad de nuestra vida transcurre de noche, nuestras indagaciones arqueológicas han sido implacablemente diurnas. Este déficit nocturno, a pesar de haber sido diagnosticado recientemente, está en vías de ser revertido. No en vano, gracias al trabajo de los últimos años ya hay disponibles breves síntesis historiográficas (Orange 2018: 3-4; Papadopoulos *et al.* 2015: 1035-1036), monografías (Gonlin y Nowell 2017; Dowd y Hensey 2016) e incluso un primer manual (Papadopoulos y Moyes 2017) sobre la luz, la noche o la oscuridad vistas desde la arqueología. Aunque todo este corpus de trabajos coincide en la necesidad de abordar este estudio, es un tema que apenas ha sido tratado en la arqueología del pasado reciente, que no parece estar muy interesada en la luz o la nocturnidad (Orange 2018: 4). En este contexto cobra nuevo y mayor sentido el estudio de la grasa de ballena o saín, un combustible muy apreciado para la iluminación hasta principios del siglo XX. Analizar e interpretar su producción es ahondar en las tecnologías de la ilumina-

ción e implica, por tanto, pensar en las formas de combatir la oscuridad en el pasado.

Si la grasa de ballena copó de forma tan rápida y eficaz el mercado internacional fue porque era un producto tanpreciado como necesario. Aunque el saín era conocido y empleado desde la Edad Media en el País Vasco, donde escenas de caza de ballenas monopolizan los escudos de muchas villas costeras de origen medieval, el «descubrimiento» del golfo de San Lorenzo permitió la caza regular de ballenas y generalizar el uso de un combustible que llegaría a iluminar muchas más casas. La generalización de su consumo debió de implicar un cambio en la percepción y experiencia de las prácticas domésticas diarias, al mediar en la interacción entre la gente y su entorno inmediato (Papadopoulos *et al.* 2015: 1034-1035). Al igual que sucede en el interior y exterior de las casas vikingas (McGuire 2017), permitió dotar a las casas de más puntos de luz. Esto, indudablemente, debió de cambiar las pautas de movimiento y actividad domésticas, previamente sumidas en una mayor oscuridad. Asimismo, sabemos que la luz artificial afectaba de forma decisiva a las relaciones laborales. Por ejemplo, gracias a los testimonios de los propios marinos sabemos que en las pesquerías de Terranova se trabajaba por relevos y que hacer turnos de día y noche era habitual (Azpiazu 2008: 114). El

registro arqueológico parece avalar este procedimiento, ya que alguno de los candiles de metal exhumados hasta la fecha fue recuperado en el entorno de unos hornos, por lo que parece que podrían haberse utilizado para alumbrar durante la noche (fig. 1). Cabe pensar que una mayor disponibilidad de combustible debió de incentivar también la intensificación del trabajo en el País Vasco, tanto en el ámbito laboral doméstico como en los talleres asociados a diversos oficios.

A juzgar por testimonios del siglo XIX, como el de Joseph W. Swan (Bowers 1998: 3), la combustión del saín no debía oler muy bien. Sin embargo, el hecho de que generara menos humo mejoró las condiciones sanitarias y afectó a todo el sensorio doméstico, contaminado desde su raíz sinestésica. No debemos olvidar que la luz nos obliga a pensar en clave de paisajes sensoriales en los que el olfato, el gusto, el tacto (Kamp y Whitakker 2017) e incluso el sentido del movimiento y del lugar están directamente interconectados. Esto se evidencia en varios ejemplos como en el caso de una casa de los *thule*, ancestros directos de los *inuit*, en la que se ha analizado la posibilidad de desarrollar determinadas tareas a la luz de candiles de grasa de ballena (Dawson *et al.* 2007). Midiendo la luminosidad e iluminancia mediante modelos 3D y comparándolos con los niveles recomendados para el desarrollo de tareas domésticas por las normativas de la arquitectura occidental, concluyeron que la luz de un candil de este tipo no iluminaba lo suficiente como para coser o tallar de forma adecuada y que ello implicó un mayor uso del tacto. Aunque este estudio recalca la importancia de la acción conjunta de los sentidos, también subraya la relevancia de la luz en el ámbito doméstico, ya que estas actividades serían imposibles de realizar sin ningún tipo de luz. Esto se ha podido comprobar también en un estudio sobre el efecto de la luz en una vivienda del neolítico, ya que, al haberse recuperado más objetos en los lugares mejor iluminados, se han podido correlacionar la intensidad de la luz y la actividad (Papadopoulos *et al.* 2015: 1047). Parece claro, por tanto, que el saín debió de afectar de forma decisiva a las actividades domésticas europeas de la época moderna, cuestión que requiere una investigación específica.

Corsés y parasoles

Las barbas de algunas de las ballenas que cazaban los vascos en Canadá (fig. 2) proporcionaban un material maleable y manipulable, muy apto para la elaboración



Figura 2. Imagen de una barba de ballena (*New Bedford Whaling Museum*). Foto del autor.

de distintos productos como mangos de cuchillos, corsés, paraguas o parasoles (Zumalde 1992). Durante la mayor parte del siglo XVI no fue un producto codiciado, ni estuvo sometido a una comercialización sistemática, sino que cada marinero era libre de comerciar con ellas y obtener beneficios complementarios; pero la explosiva demanda de barbas de ballena por parte del mercado francés cambió este panorama hacia finales de siglo y las barbas llegaron a igualar a la grasa de ballena en importancia comercial (Azpiazu 1992: 207-211). La creciente demanda estaba relacionada con su empleo en la vestimenta, que dio origen a una expansión del verdugado español, el cual «en su forma original consistía en unas enaguas armadas con aros de alambre, madera o ballenas, que se acampanaba hacia el borde



Figura 3. Foto de un corsé y un parasol (*New Bedford Whaling Museum*). Foto del autor.

interior de la falda» (Laver 1995: 99). Este modelo se exportó a otros países de Europa. En Inglaterra apareció hacia mediados del siglo XVI y su uso se extendió a todas las mujeres salvo a las de las clases trabajadoras. En Francia el proceso fue posterior, remontándose al último cuarto del siglo XVI, momento en el que su uso se restringía a las clases sociales más altas. Es en este preciso contexto en el que se descubre la aplicabilidad de las barbas de ballena y en el que emergieron conceptos, como cuerpo emballado (ibíd.: 100), que revolucionaron la empresa ballenera vasca.

Pero al mismo tiempo que cuerpos europeos se emballaron, las ballenas se encarnaron y fue así como los productos derivados de las barbas actuaron en la propia dinámica social europea, caracterizada ya por un alto nivel de desigualdad de género (Montón-Subías y Hernando 2017), con el objetivo de seguir colonizando los cuerpos femeninos. En la medida en la que el cuerpo produce y reproduce significados culturales y sirve para crear y definir ideologías (Hamilakis *et al.* 2002: 4), es muy significativo que estos productos fueran usados en relación con la vestimenta y el cuerpo femenino. El ejemplo de los corsés y los parasoles no solo sirve para historiar el cuerpo, sino que ofrece un claro ejemplo de biopolítica en el que la estética y la política se alinearon (Hamilakis 2013: 415-416) para generar prácticas materiales concretas que actuaron sobre los cuerpos femeninos. No en vano, algunos de los más ilustres filósofos que se han preocupado por el poder, como Nietzsche o Foucault, han reconocido abiertamente la relación del cuerpo con el poder. Para el primero, el cuerpo es en sí mismo la expresión del poder, el cuerpo es el sujeto del poder. Para el segundo, en cambio, el cuerpo es objeto del poder, un medio para ejercerlo (Tauber 1995: 352-356). Aunque cada uno lo ha interpretado a su manera, ambos consideran su importancia en las prácticas sociales y en la organización del poder, superando el enfoque *representacional* que reclama la historiografía de la corporalidad. Aludir aquí a la relación entre cuerpo y sentidos es ineludible, en la medida que reintegrar materialidad y sensorialidad corporal nos permitirá superar la visión del cuerpo como mera representación, situándolo en el ámbito de la experiencia y la corporalidad (Hamilakis 2002: 100); y las experiencias sensoriales no ocurren en un vacío social, sino que en ocasiones están sujetas a determinadas estrategias de poder (Hamilakis *et al.* 2002: 10).

Según algunos autores, el principal ámbito del cuerpo es expresar la relación del individuo respecto al grupo y su intensidad variará con relación a su contingencia

histórica (ibíd.: 12-13). Esta misma idea está en la base del concepto de identidad relacional que se construye a partir del cuerpo y las acciones, se relaciona con las mujeres y se asocia a la impotencia, a la falta de control del mundo (Hernando 2015: 86-91). Por eso parece oportuno relacionar el cuerpo de las mujeres que portan estos productos coloniales con una acción mediante la que la oligarquía masculina actúa directamente sobre la identidad relacional de las mujeres, con objeto de mantener y reforzar el orden patriarcal de la Europa de la modernidad. Los corsés dan literalmente una forma determinada a las mujeres y, al igual que los parasoles, les confieren una imagen de fragilidad que reforzó la hegemonía patriarcal de ese momento. Pero «no se trata de un simple seguimiento de los discursos dominantes, sino que las mujeres (y los hombres) gestionan su imagen negociando al mismo tiempo su lugar en la sociedad» (Esteban 2004: 79). Precisamente por ello, entre los siglos XVI y XVIII los niños, los indígenas y las mujeres eran sometidos a una rígida e inflexible disciplina corporal con hierros y corsés, yugo del que solo se salvaron en vida los hombres blancos occidentales (Hernando 2015: 108-109). Y si siempre ha habido tensión entre el anárquico y confuso mundo de los sentidos y los intentos de varios grupos y personas de regular y canalizar la experiencia sensorial, normalmente usando la cultura material (Hamilakis 2015: 2), resulta evidente que en nuestro caso esta experiencia fue canalizada en favor del orden patriarcal porque los cuerpos que se «emballaron» fueron los de los «otros», especialmente los de las mujeres. El caso de los corsés y los parasoles (fig. 3) representa así un claro ejemplo en el que el patriarcado decide qué puede ser sensorialmente utilizado y corporizado y por quién. Este proceso generó una memoria corporal específica que tuvo su propia economía política en la que el papel de las pesquerías vascas fue clave. Prueba de ello es que uno de los sustantivos para designar a los corsés en inglés sea *basque*.

IR AÚN MÁS ALLÁ

Mediante este trabajo se ha tratado de demostrar cómo determinadas aproximaciones a las pesquerías podrían enriquecer y ampliar nuestra forma de mirar y entender este proceso histórico que no fue solo de carácter económico, sino también de naturaleza colonial, sensorial o emotiva. Creo que es una línea epistemológica en la que deberíamos ahondar en el futuro. Así conseguiremos de forma progresiva llenar de experien-

cia humana y emoción los relatos sobre las pesquerías, una reclamación que autoras como A. Hernando y S. Tarlow o las aproximaciones fenomenológicas han reivindicado como una potencial contribución legítima e importante de la arqueología. Y creo que el campo de las pesquerías vascas podría ser muy fértil en este terreno, ya que además de ofrecer un contexto muy específico, cuenta con un corpus de evidencias rico y variado. Los poemarios religiosos del momento, las referencias escritas, el uso de determinados objetos o los diversos grafitis realizados en distintos soportes nos hablan de expresiones de emoción específicas, como miedo, admiración, dolor, supersticiones..., aspectos todos desatendidos por la arqueología en su comprensión de un pasado sobre el que aún queda mucho por escribir.

También se podría y debería ir más allá del plano epistemológico. Si logramos entender la relación entre la emoción, los lugares y las cosas, asumiendo que es un proceso variable y contingente (Tarlow 2012: 171-180), la arqueología tendrá mucho que aportar a la sociedad. Así, por ejemplo, podríamos llegar a reconocer «la irrenunciable presencia de la identidad relacional en todos y cada uno de nosotros» (Hernando 2015: 119), deconstruir el ideario patriarcal y combatir su hegemonía. Algunas de las cuestiones tratadas en este texto han intentado tomar ese camino, que debería ser explorado y recorrido de forma sistemática en una sociedad cada vez más necesitada de pensamiento y posicionamiento crítico.

Agradecimientos

Este texto se deriva de una comunicación presentada en el coloquio «Arqueología de la Edad Moderna en el País Vasco», celebrado en Vitoria-Gasteiz en noviembre de 2017. No se llegó a tiempo para publicarlo en sus actas y por eso *ve la luz* aquí. Quisiera agradecer a la *John Carter Brown Library* por su *Alexander O Vietor Fellowship* y al *Joukowsky Institute (Brown University)* por su invitación a compartir mi investigación: especialmente a Peter van Dommelen por la invitación, a Jessica Porter por la organización del evento y a Yannis Hamilakis por sus consejos sobre la última parte del texto. Agradezco también a Ana Galdos la transcripción del texto sobre los fuertes de Terranova y a Miren Egaña el ponerme sobre la pista del poema *Partida triste*. Gracias también a mis compañeros y compañeras del GPAC, en especial a su director Agustín Azkarate,

por construir los cimientos sobre los que pivota este texto. Y a *aita*, mi padre, por sus cuentos y postales de cuando estaba navegando.

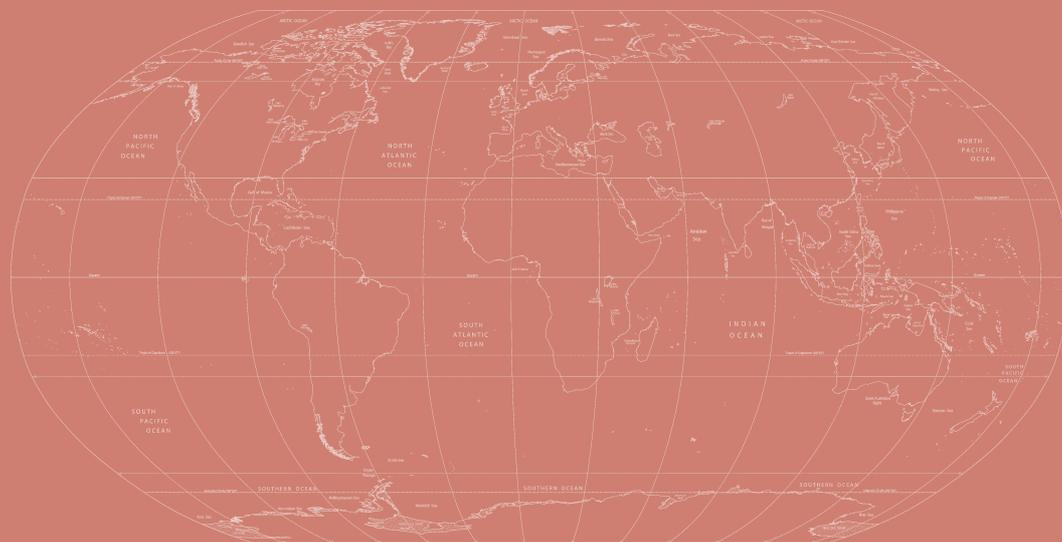
BIBLIOGRAFÍA

- AZKARATE, A., J. A. HERNÁNDEZ, J. NÚÑEZ. 1992. *Balleneros vascos del siglo XVI*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- AZKARATE, A., S. ESCRIBANO-RUIZ. 2014. La pesca transatlántica vasca en el universo colonial: un ejemplo paradigmático de interacción multicultural. *Revista de Arqueología Americana* 32: 209-228.
- AZPIAZU, J. A. 1992. Comercialización de los productos de Terranova. En *Balleneros vascos del siglo XVI*, eds. A. Azkarate et al., pp. 177-214. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.
- AZPIAZU, J. A. 2008. *La empresa vasca de Terranova: entre el mito y la realidad*. Donostia: Tarttalo.
- BOWERS, B. 1998. *Lengthening the Day. A History of Lighting Technology*. Oxford: Oxford University Press.
- DAWSON, P., R. LEVY, D. GARDNER, M. WALLS. 2007. Simulating the behaviour of light inside Arctic dwellings: implications for assessing the role of vision in task performance. *World Archaeology* 39/1: 17-35.
- DOWD, M., R. HENSEY. 2016. *The Archaeology of Darkness*. Oxford: Oxbow.
- ESCRIBANO-RUIZ, S. 2014. Cultura material y fuentes escritas en los estudios arqueológicos de las pesquerías vascas de Canadá (siglos XVI al XVIII), una valoración crítica sobre su interacción. *Munibe* 65: 239-247.
- ESCRIBANO-RUIZ, S. 2018. The Centrality of the Margins. Global Intersections of a Basque Rural Area during the Recent Past. *World Archaeology* 50/5 (en prensa).
- ESCRIBANO-RUIZ, S., A. AZKARATE. 2015. Basque Fisheries in Eastern Canada, a Special Case of Cultural Encounter in the Colonizing of North America. En *Archaeology of Culture Contact and Colonialism in Spanish and Portuguese America*, eds. P. P. Funari, M. X. Senatore, pp. 239-256. Cham: Springer.
- ESCRIBANO-RUIZ, S., A. AZKARATE. 2018. Sur y Norte: análisis comparativo de dos episodios coloniales en América (Golfo de San Lorenzo y Cuenca del Plata). En *Repensar el colonialismo. Iberia, de colonia a potencia colonial*, ed. B. Marín Aguilera, pp. 229-256. Madrid: JAS Editorial.

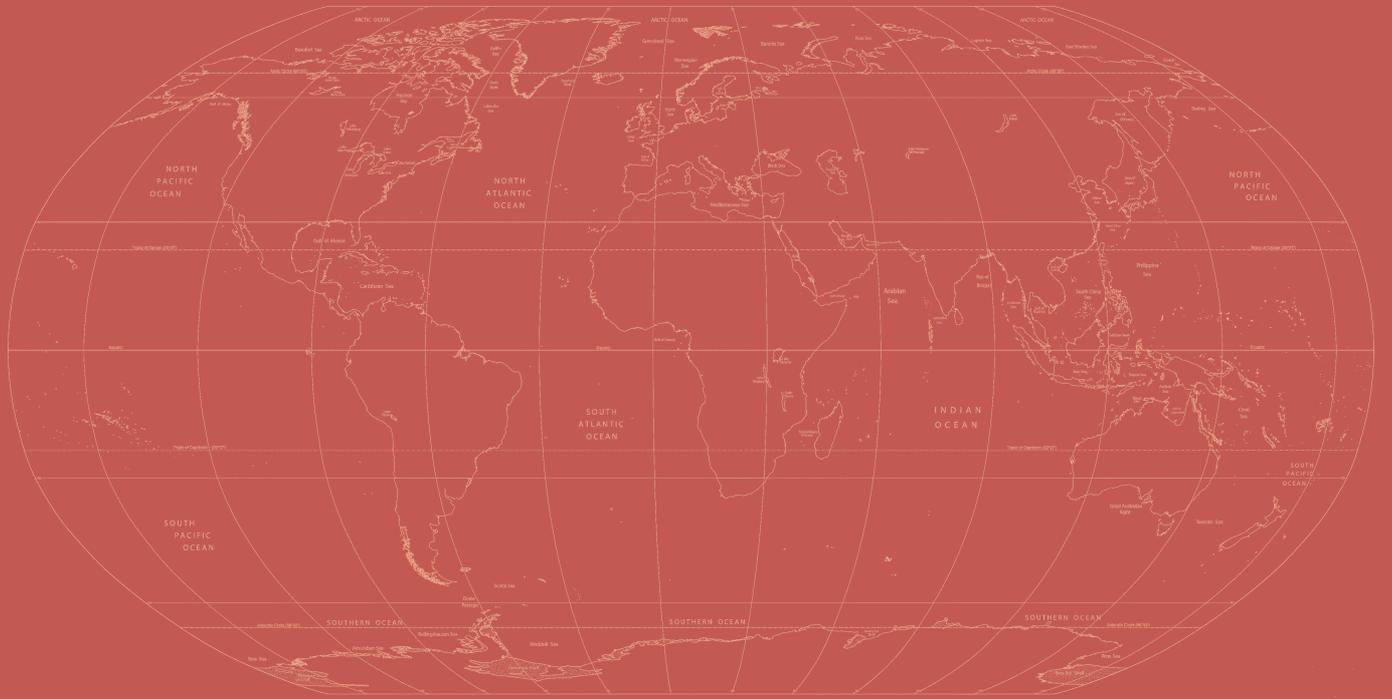
- ESCRIBANO-RUIZ, S., S. BARREIRO. 2016. Travelling Ceramics: Basque Networks and Identities in the Gulf of Saint Lawrence. En *Contact in the 16th Century: Networks Among Fishers, Foragers and Farmers*, eds. B. Loewen, C. Chapdelaine, pp. 31-56. Ottawa: University of Ottawa Press.
- ESTEBAN, M. L. 2004. *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- GONLIN, N., A. NOWELL. 2017. *Archaeology of the Night: Life after Dark in the Ancient World*. Boulder: University Press of Colorado.
- GOSDEN, C. 2008. *Arqueología y colonialismo. El contacto cultural desde 5000 a. C. hasta el presente*. Barcelona: Bellaterra.
- HAMILAKIS, Y. 2002. Experience and corporeality. En *Thinking through the body. Archaeologies of Corporeality*, eds. Y. Hamilakis, M. Pluciennik, S. Tarlow, pp. 99-103. Nueva York: Springer.
- HAMILAKIS, Y. 2013. Afterword: Eleven Theses on the Archaeology of the Senses. En *Making Senses of the Past: Toward a Sensory Archaeology*, ed. J. Day, pp. 409-419. Carbondale, IL: Center for Archaeological Investigations.
- HAMILAKIS, Y. 2015. *Arqueología y los sentidos. Experiencia, memoria y afecto*. Madrid: JAS Arqueología.
- HAMILAKIS, Y., M. PLUCIENNIK, S. TARLOW. 2002. Introduction. En *Thinking through the body. Archaeologies of Corporeality*, eds. Y. Hamilakis, M. Pluciennik, S. Tarlow, pp. 1-21. Nueva York: Springer.
- HERNANDO, A. 2015. Identidad relacional y orden patriarcal. En *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto*, ed. A. Hernando, pp. 83-124. Madrid: Traficantes de Sueño.
- KAMP, K., J. C. WHITAKKER. 2017. The Night Is Different: Sensescapes and Affordances in Ancient Arizona. En *Archaeology of the Night: Life After Dark in the Ancient World*, eds. N. Gonlin, A. Nowell, pp. 77-94. Boulder: University Press of Colorado.
- LABURU, M. 2006. *De mare vasconum. La memoria perdida*. Iruñea: Pamiela.
- LAVER, J. 1995. *Breve historia del traje y la moda*. Madrid: Cátedra.
- LOEWEN, B. 2017. The World of Capitena Ioannis: Basques and Inuit in the Seventeenth Century. *Canadian Journal of Archaeology* 41/2: 165-203.
- LOEWEN, B., V. DELMAS. 2012. The Basques in the Gulf of St. Lawrence and Adjacent Shores. *Canadian Journal of Archaeology* 36/2: 213-266.
- MCGUIRE, E. 2017. Burning the Midnight Oil: Archaeological Experiments with Early Medieval Viking Lamps. En *Archaeology of the Night: Life After Dark in the Ancient World*, eds. N. Gonlin, A. Nowell, pp. 265-284. Boulder: University Press of Colorado.
- MEHLER, N., M. GARDINER. 2013. On the verge of Colonialism. En *Exploring Atlantic Transitions. Archaeologies of Transience and Permanence in New Found Lands*, eds. P. Pope, S. Lewis-Simpson, pp. 1-14. Woodbridge: The Boydell Press.
- MÉNARD, C. 2006. *La pesca gallega en Terranova, siglos XVI-XVIII*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- MONTÓN-SUBÍAS, S., A. HERNANDO. 2018. Modern colonialism, eurocentrism and historical archaeology: some engendered thoughts. *European Journal of Archaeology* 21/3: 455-471.
- MOORE, J. D. 2017. Foreword. En *Archaeology of the Night: Life after Dark in the Ancient World*, eds. N. Gonlin, A. Nowell, pp. XVII-XXVII. Boulder: University Press of Colorado.
- MOUSSETTE, M. 2009. A universe under strain: Amerindian nations in north-eastern North America in the 16th century. *Post-Medieval Archaeology* 43/1: 30-47.
- PAPADOPOULOS, C., Y. HAMILAKIS, N. KYPARISSI-APOSTOLIKA. 2015. Light in a Neolithic dwelling: building 1 at Koutroulou Magoula (Greece). *Antiquity* 89 (347): 1034-1050.
- PAPADOPOULOS, C., H. MOYES, EDS. 2017. *The Oxford Handbook of Light in Archaeology*. Oxford: University Press.
- TARLOW, S. 2012. The Archaeology of Emotion and Affect. *Annual Review of Anthropology* 41: 169-185.
- TAUBER, A. I. 1995. On the Transvaluation of Values. Nietzsche Contra Foucault. En *Science, Mind and Art*, eds. K. Gavroglu, J. Stachel, W. Wartofsky, pp. 349-367. Dordrecht: Springer.
- URKIZU, P. 1987. *Bertso zahar eta berri zenbaiten bilduma (1798)*. Durango: Durangoko Udala.
- ZUMALDE, I. 1992. Notas sobre el uso de las barbas de ballena. En *Balleneros vascos del siglo XVI*, eds. A. Azkarate et al., pp. 215-218. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.



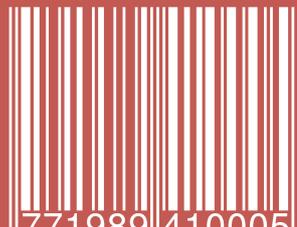
**ARQUEOLOGÍA
IBEROAMERICANA
DÉCIMO ANIVERSARIO
2009-2019**



ACABOSE DE IMPRIMIR
LA 41.^a EDICIÓN DE LA REVISTA
ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA
EL DÍA 31 DE MARZO DEL AÑO 2019
EN EL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA TEÓRICA,
GRAUS, ESPAÑA, COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE NACIONES.



ISSN 1989-4104



9 771989 410005



41